

18
(0)

G.F.S.-4-

Quadermo 2^o $\frac{91}{3,00}$

Quadermo

no. 4

LOS ESTRENOS



Una escena de la hermosa zarzuela de los Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Serrano, "La canción del olvido", estrenada anoche con éxito clamoroso. (Fot. Pto.)

EN LA ZARZUELA

"La canción del olvido", de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Serrano.

No será ésta una crítica, que jamás hago, ni siquiera una de las crónicas acostumbradas.

"La canción del olvido", que se estrenó en Madrid anoche, es una zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, que proporcionó á sus autores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, de la letra, y José Serrano, de la música, una de las mayores ovaciones que he presenciado en el teatro.

Duró la representación muy cerca de dos horas, porque además de ser de gran importancia la parte musical, hubo número que se repitió cuatro veces, otros números tres, y casi todos merecieron el honor de la repetición.

En estas condiciones de legítimo entusiasmo es imposible la serenidad necesaria para hacer, no ya una crítica, que jamás hago, porque carezco de autoridad para ello, ni la crónica de costumbre. No puedo dar más que la impresión de lo que es la obra, tal como la he sentido y oído, sin razonar mi juicio.

Apreciados en conjunto, el libro y la música de "La canción del olvido", producen una impresión consoladora. Están equivocados los que entienden que no hay actualmente músicos que puedan sostener los prestigios de la clásica zarzuela española. Y también se equivocan los que dicen que, por su rudeza, no es musicable el idioma castellano. A los que así piensan habrá que invitarles á que vean "La canción del olvido", obra de un compositor netamente español, de ese maestro Serrano, que solamente con esta obra se acredita de músico notabilísimo, y de dos jóvenes literatos que han escrito un libro pulcro, atildado, con una versificación brillante y que se adapta maravillosamente á la música.

Un breve preludio y se alza el telón. El primer número produce una explosión de entusiasmo; es una preciosa romanza, sentidísima, con una cadencia original, que el barítono Carbonell canta con grande afinación y buen gusto. Se repite tres veces.

Sigue inmediatamente la canción del olvido: se aplaude muchísimo. La señorita Gil tiene que repetir esta bellísima página musical, de la que ayer publicó LA MAÑANA un autógrafo.

La terminación del primer cuadro es un acierto: la malicia, el arte con que está dispuesta, acredita á los jóvenes autores de comedógrafos veteranos.

Al comenzar el cuadro segundo, un preciosa romanza, cantada por la señorita Gil, arranca unos aplausos; y se llega inmediatamente al número de mayor efecto, á la marcha y serenata militar, resuelta y brava en su comienzo; después sentida y poética, para concluir con las mismas notas que se inicia, original é inspiradísimo. Unas escalas cromáticas en el arpa, que enlazan los compases finales, son de un efecto sorprendente.

En este punto, la ovación al maestro Serrano, el entusiasmo del público, es indescriptible. [Hasta cuatro veces se ejecuta este número, y al final de la tercera, el público, en pie, aplaude sin parar; algunos espectadores abrazan al maestro. Se da la luz en la sala, una voz grita: "¡Viva el maestro español!", cuyo viva es contestado inmediatamente, y el maestro Serrano, emocionadísimo, con lágrimas en los ojos, tiene que dejar la batuta en el atril y sentarse, pareciendo que se ha puesto malo.

Por fin, se repone, y continúa la representación.

El cuadro tercero es un dúo, original, de corte moderno, sin andantes, ni alegros, pero hecho con un grande conocimiento de la técnica. También se aplaudió muchísimo.

El coro á telón corrido que inicia los cuadros segundo y tercero, es una canción napolitana, que no llegó bien al pú-



MANUEL FERNANDEZ-SHAW

blico, ya porque el coro estuviera lejano, ya porque la cortina de la embocadura no consintiera la libre difusión de la voz: y es lástima, porque me pareció de un corte original y muy bien entendido.

El último cuadro tiene poca música: algunas reminiscencias de los tres primeros, recuerdo de los temas de la canción del olvido y de la serenata militar, conducen a un desenlace lógico y rapidísimo.

La ovación estalla formidable, y cuando abandono el teatro han salido ya á escena los autores seis ó siete veces, y lleva aquello traza de que salgan todavía otras tantas veces más.

La obra está puesta en escena con verdadero lujo: las decoraciones de los tres últimos cuadros son preciosas.

La interpretación fué por parte de todos muy aceptable, distinguiéndose la señorita Gil, que tiene una bonita voz; el havitono Carbonell, que cantó su parte con absoluto dominio, buen gusto y afinación extraordinaria y Patricio León, el gran actor cómico, que hizo un tipo deliciosísimo, una verdadera creación.

Fué, en resumen, la de anoche una jornada brillante; los aplausos que se tributaron á los jóvenes autores del libro, y al maestro autor de la música, con ser muchos, aún me parecieron pocos.

No hablemos del argumento, porque esto en una obra musical no tiene importancia; aquellos versos tan bonitos, que tan bien suenan, tan propios para cantados, elevan á la categoría de maestros á sus jóvenes autores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw; este éxito debe alentarnos á mayores empresas.

Cualquier elogio que se hiciera del maestro Serrano, resultaría pálido ante la realidad.

De dos ó tres temas sencillísimos, no tiene más la obra; ha tenido el arte supremo de hacer una obra definitiva. Su música característica, inspirada, instrumentada originalmente, se diferencia de otras composiciones del mismo maestro Serrano, en que ésta aprovecha los modernos métodos orquestales, sin carecer del sello de la propia inspiración, ni de la melodiosa cadencia, característica en las obras del maestro Serrano.

Para los autores é intérpretes de "La canción del olvido" mi entusiasta, justísimo aplauso.

La mucha extensión que forzosamente han tenido estas notas me impiden ocuparme de "La noche de Reyes", que completó el espectáculo, y de los estimables artistas que tomaron parte en la representación de esta zarzuela. Otro día será.

L. M.

AEI Sof - #/III/918

ZARZUELA

«La canción del olvido»

Anoche se inauguraba la temporada lírica de la Zarzuela, estrenándose una obra de los Sres. Romero y Fernández Shaw (G.), y del maestro D. José Serrano, titulada «La canción del olvido» y se completaba el cartel inaugural con «La noche de Reyes», obra de los señores Arniches y Serrano.

Lo primero que saltaba a la consideración de los concurrentes en «La canción del olvido», era la carencia absoluta de libro, cosa que tuvieron a bien confesar en sus breves líneas de «autocrítica» los Sres. Romero y Fernández Shaw. El músico iría solo por el camino, desentendido de todo posible interés y de toda posible emoción determinante. Y ese defecto tiene que dañar el conjunto de las producciones, pues precisará siempre una estrecha compenetración de la letra y de la partitura en bien de la expresión artística total. Los autores del libro creyeron que bastaba con una ligera preparación de ambiente y el Sr. Serrano les acompañó en ese juicio, disponiéndose a actuar solo.

Y actuó brillantemente, desde luego. Pero si lo que la música decía en un notable dúo del tercer cuadro, por ejemplo, hubiera sido consecuencia de algo que realmente ocurriese en escena, aún hubiera sido más firme el triunfo del compositor, y no se hubiera revelado la ligera fatiga que reveló el auditorio en ese momento. El dúo habría sido mejor interpretado y entonces todos habrían comprendido sus innegables valores.

Por fortuna, el maestro Serrano

había conseguido vencer por su propia cuenta mucho antes. Una romanza cantada en el primer cuadro por el barítono Sr. Carbonell hizo saber a los oyentes que la inspiración del maestro continuaba en plena lozanía. La romanza se repitió dos veces. Desde entonces la expectación fué en aumento hasta que una serenata, en la que figuran los motivos anteriores, completaba el entusiasmo, siendo repetida cuatro veces. La «canción del olvido» dicha por la Srta. Gil, y centro de todo el trabajo, había preparado convenientemente al auditorio. Más tarde llegaban dos dúos, uno de ellos el aludido anteriormente, en los que la riqueza melódica era tan notable como la instrumentación. La partitura, en suma, era recibida con todos los honores, y las ovaciones iban dirigidas al músico únicamente.

Salieron, sin embargo, los señores Romero y Fernández Shaw, compartiendo el resonante éxito con el Sr. Serrano. La Srta. Gil y el Sr. Carbonell cantaron bien sus partes respectivas y el actor cómico D. Patricio León hizo todo lo que cabía hacer para animar un tipo incoloro. Los demás probaron en todas las ocasiones el escrúpulo de los ensayos. El decorado, del señor Martínez Gari, por último, era muy aceptable.

En «La noche de Reyes», se distinguieron las Srtas. Clavería, Espinosa, Sra. Gorgé y los Sres. Ramayo y Tomás. La compañía produjo buena impresión en general.

J. A.

A. B. C. - II/II/9/18

DE ESPECTACULOS

NOTAS TEATRALES

ZARZUELA: ESTRENO DE "LA CANCION DEL OLVIDO". ODEON: ESTRENO DE "UNA MOSQUITA MUERTA". PRICE: PRESENTACION DE LA COMPANIA DE FERNANDO VALLEJO

ZARZUELA: "LA CANCION DEL OLVIDO"

Como Pepe Serrano no figuraba en el encasillado de la regeneración de nuestra zarzuela, que se fraguó hace pocos días en la Sociedad de Autores, saliendo, como en los "estrechos", emparejados libretistas y músicos, decidió presentarse con carácter de compositor independiente, y el público votó la candidatura con un entusiasmo no conocido hace mucho tiempo.

Tan delirantes y frenéticas fueron las ovaciones, que Arturo Serrano, que debe ser el ojo derecho de Talía, por los constantes favores que la diosa le viene dispensando, dispuso que un arquitecto amigo hiciera un reconocimiento del teatro, porque aquello revistió en algunos instantes los caracteres de una conmoción sísmica.

En el entusiasta y multitudinario desbordamiento se dieron vivas a los autores españoles y a nuestra clásica zarzuela, que ayer pudo tirar sus viejas mulctas, recorriendo su aire juvenil y triunfante.

Pero, bueno, ¿no habrá en la referencia una exaltación hiperbólica?, dirán un poco recelosos al leer estas líneas los que anoche se quedaron en casa.

No hay ninguna exageración; lo juramos por las tres actas fracasadas de D. Melquiades, a quien puede que le suene esto de *La canción del olvido*.

En los fragorosos aplausos de anoche hubo algo más que la sugestión determinada por la obra: significaron también la alegría del público ante el desquite de muchas amarguras sufridas por las causas que todos conocemos, y que obligaron a Pepe Serrano a un dilatado éxodo por esas provincias.

Muy justificada la honda emoción de Pepe Serrano al recibir del público tan efusivo como espontáneo homenaje.

Tres y cuatro veces se repitieron algunos números, y aún la concurrencia hubiera gustado de oírlos nuevamente, que tal es la honra y la gracia de su composición.

Números breves, alados, de una diáfana melódica, que tienen la línea espiritual de Testi, son la canción del baritono, la canción de Marinela, de típico aire napolitano, y la rondalla del cuadro segundo, con efectos apianados, que matizan muy delicadamente a *boca chiusa* tan delicioso *scherzo*.

Estos tres números, que pusieron a la gente en pie, son tres joyitas, y pronto disfrutarán del aire de la calle.

En cuanto al libro, original de los señores Romero y Guillermo Fernández Shaw, por su buen gusto, nos da la impresión de una artística vitela, o de uno de esos lindos cuadros de Luis Alvarez, donde una dama versallesca atiende, entre enojada y complacida, los galanteos de un caballero oficial.

Una intriga de amor es el breve asunto de *La canción del olvido*, y sobre el cañamazo de la aventura ingeniosa y galante ha bordado el maestro Serrano las ricas sedas de sus canciones.

De los artistas nuevos que anoche interpretaron la obra, corresponde en justicia el primer lugar al baritono Sr. Carbonell. Su voz es de la mejor calidad y de la más fácil emisión en todos los registros. Canta

con gusto, aunque, a nuestro juicio, abusa un poco de los efectos de la media voz.

La señora Gil también nos pareció una artista de buena cuadratura, y hallamos su dicción clara y precisa.

La parte cómica fué con mucho gracejo sostenida por Patricio León, al que con satisfacción vemos, y nos parece que esta vez se aclimatará en Madrid.

La escenografía, de Martínez Gari, muy briosa de tonalidades.

Y ya no hay más que consignar sino que es posible que a estas horas siga saliendo a escena Pepe Serrano.

En cuanto al otro Serrano, ¿han visto ustedes qué hombre de tan perra suerte? Toma la Zarzuela hace tres años, y Vives le hace el espléndido regalo de *Maruxa*. Vuélve ahora, y Serrano pone en sus manos *La canción del olvido*.

Y es que cuando las cosas se ponen así... *Floridor*.

NOTAS RAPIDAS

MADRID AL DÍA

Llegó Marzo con granizo, neviza y frío del que monda. Desde sinvergonzón para abajo, cargó con todos los epítetos propios del enojo madrileño. No hay derecho a llamarse Marzo, a ser el mes que trae la primavera, y a presentarse con terno y, lo que es peor, con procedimientos de carambano.

Por ser primer viernes de Marzo, la capilla de Jesús, en la plaza de este nombre, estuvo concurridísima de fieles, que iban a pedir tres cosas, para obtener por lo menos una, según piadosa tradición. Si llega a ser el viernes de la pasada semana, ¿quién sabe si hubiésemos visto pidiendo tres actas, para alcanzar una siquiera, a alguno de los candidatos que se han quedado a cero...!

La Lotería no dejó más que un premio de tercera categoría. ¡Ni falta que hace!, al decir de los que se quedan con las ganas.

De política, nada entre dos nuevos ministros. Hoy jurarán, y seguramente se pondrán a estudiar la papeleta que les ha caído en suerte.

También fué artística la nota más saliente de la jornada. Un admirable concierto de la Orquesta Filarmónica con Costa y Terán en Price, por la tarde; estreno en la Zarzuela—éste despertaba mucha expectación—; otro en el Odeón; beneficio del actor Muñoz en el Español, y comienzo de una nueva temporada de género chico en Price.

La noche, espléndida de fresco y de "frescos". Ya sabrán ustedes que, en vista de los éxitos de la temporada anterior, se ha reanudado la de atracos a todo lujo y a toda luz. Hoy las ciencias ocultas adelantán que es una barbaridad...—*Ameché*.

A. B. C. - #/II/9/18

43

4



EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN MADRID
UNA ESCENA DE LA ZARZUELA, DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO
PEPE SERRANO, "LA CANCIÓN DEL OLVIDO", ESTRENADA ANOCHE. (FOTO DUQUE)

El Debate - #/II/9/18

CRITICAS TEATRALES

EN LA ZARZUELA

"La canción del olvido"

Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, original de los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Serrano

El teatro de la Zarzuela, rebosando y brillante, como en sus viejos días gloriosos. Se alza el telón, y las primeras escenas se escuchan con notable agrado, porque su diálogo fluye humorístico y ameno, poniéndolos en autos de cómo la princesa Rosina, joven, rica, hermosa y huérfana, está enamorada del capitán Leonello, quien ignora la llama que ha encendido en el corazón de tan noble dama, y sigue un fácil amorío con la cortesana Flora. Leonello explica a sus amigos el proceso de la aventura en un ávido racconto. Y aquí estalló como un volcán el entusiasmo de los espectadores. Hicieron repetir el número, y después todavía lograron, con aplausos inabarcables, que el Sr. Carbonell lo cantara por tercera vez.

Rosina, que, sin ser notada, ha escuchado al capitán narrar su devaneo, se consume de celos, y cuando advierte que Toribio Clarineti, músico ambulante, por orden de Leonello, va á entonar, en obsequio de Flora, la canción del olvido, le deja preludivar, y á su tiempo, la canta ella, logrando así intrigar al hombre á quien adora. Nuevamente explosión el entusiasmo, y la señora Gil bisó la primotosa canzoncilla.

El telón cae cuando Rosina, como las mujeres de Tirso, se decide á vestir traje de hombre, en persecución de sus amores honestos, cuyo logro buscan por caminos ar-

Es noche de luna, Sorrentinos (imaginaria ciudad del reino de Nápoles) arde en fiestas. A lo lejos se oye el canto de una alegre ronda, primero, y el de un romántico y píerrotesco amorador de la luna después.

Las palmadas de los asistentes premian otra vez la labor del maestro Serrano. Tras regocijada escena cómica entre Charineti, disfrazado de príncipe, y Leonello, escena que se verifica bajo los ventanales del palacio de Flora, sale Rosina vestida de paje y con una mandolina, cantando una serenata, que es aplaudidísima. Toribio, ni apuntado por la princesa-paje, logra galanter á Flora, sino que le dice tontería sobre tontería y ridiculez sobre ridiculez. Los asistentes ríen y ríen, cuando invaden la escena..., digo, la plaza, el sargento Lombardi y un pelotón de soldados. Los envía Leonello para que den serenata á Flora. ; Y se la dieron, lector, por cuatro veces! ; Cuatro veces hubieron de repetirse el coro y el solo!! Se lanzaron bravos y vivas al maestro Serrano, y á los músicos españoles, y á Valencia. Se iluminó la sala (que estaba en la discreta penumbra de costumbre mientras duran las representaciones) para que vitoreasen al compositor los entusiastas viendo bien lo que hacían... ; No recordamos ovaciones, ni tantas ni tales!

Al reanudarse la interpretación, oímos á Rosina-paje, que se deja soborazar por Leo-

nello, para que le abra las puertas del palacio de la misma Rosina, princesa de Ferrata. Leonello quiere vengarse de Clarineti (admitido en su casa por Flora), seduciendo a la que juzga ser esposa del finado príncipe.

Es también noche, y noche de luna. Rosina, en su gabinete, ora ante la imagen de la Virgen.

Virgen y Madre del Redentor: no me abandones, por favor.

(Se levanta y anda con vacilación y nerviosidad.)

¡Qué loca aventura! Casi me arrepiento de no haber guardado mi amor en secreto.

(Acude a la puerta del jardín, sobresaltada.)

El sobresalto está en su punto, porque Leonello ha conseguido penetrar hasta... el gabinete de Rosina. Esta juzga lo más oportuno simular que dormita en un sillón.

El capitán la ve, y se enamora súbita y locamente; mas con un amor casto, purísimo, en nada semejante a las punibles disipaciones en que empleaba su vida de conquistador galante. Como el respeto es hermano del amor verdad, se dispone a marcharse. Sólo que Rosina, en aquel preciso momento, afecta despertar, y ¡claro!, todo fina en un dúo... al rojo blanco.

Es día claro. Rosina celebra un festival en su palacio. En él, Leonello quiere matar en duelo a Clarineti, para dejar viuda a Rosina. Antes de que se consuma el homicidio, se descubre todo: la princesa es soltera, y adora a Leonello. Este promete a aquella llevarla al altar.

Así acaba la zarzuela. Los autores y el compositor salen al proscenio varias veces, y como la obra es larga, y las repeticiones han sido muchas, y las ovaciones lo no menos, el reloj marca las mil y pico.

Resumiendo la labor informativa que precede. La letra de toda la zarzuela agradó pacíficamente. La música de los dos primeros cuadros, enervó, exaltó, enlo-

queció. La de los otros dos la ovacionó... por la velocidad adquirida.

Entre los intérpretes (y sigue hablando el informador), el Sr. Carbonell gustó mucho, cantando; y el Sr. León hizo reír cumpliendo la misión que los autores impusieran a «Toribio Clarineti».

Hasta aquí el informador.

¿Qué opina el crítico?

El crítico no se juzga infalible, y teme equivocarse cuando su opinión es la antítesis de la exteriorizada por miles de personas ayer en Madrid, y por decenas de miles durante casi un año en gran parte de España.

Manifestados estos temores y hechas estas salvedades, el crítico ha de declarar:

Primero. Que el libro peca de vulgar en el fondo, anclado en la técnica, prolijo, lento, palabrero y ríspido; mas que abunda en situaciones musicales, ora pasionales, ora pintorescas.

Segundo. Que la partitura le agrada mucho menos que otras de Serrano que no triunfaron tan clamorosamente. Mucho menos que la de «Moros y cristianos», que la de «La reina mora», que la de «Alma de Dios», que la de «La alegría del batallón». Porque la música de «La canción del olvido» le parece un acervo de números sueltos, sin filiación, sin unidad; cuplés ó canciones independientes. De los cuales, la melodía, ni es tan fresca, tan inspirada, ni personal como otras que ha escrito el maestro; y la técnica, la instrumentación, es fallidamente, adolecen de la pobreza más absoluta. En los dos primeros cuadros, lo fácil, lo popular, lo sencillo y pegajoso de los números, explica la aceptación que tienen. En la segunda parte de la obra... los defectos son los mismos, y las virtudes no son las mismas.

La presentación, decorosamente artística.

La interpretación, varia.

La señorita Gil y los Sres. Carbonell y Caballer cantaron bien... Decis, ¡ah!, decir... ¡salvemos a Patricio León!

Rafael ROILLAN

La Nación 21/II/1918

AYER, EN LA ZARZUELA

“LA CANCIÓN DEL OLVIDO”

¡Esa música de Pepe Serrano!... ¿Qué divino misterio la anima? ¿Por qué hiere tan vivamente el corazón y por qué arranca lágrimas a los ojos y anuda la voz en la garganta?... Peregrinos inabarcables de las saúps de concierto y de los teatros líricos, hemos saboreado con deleite la elegancia, la ponderación y la ingenua distancias de los clásicos; hemos sido presa de la inspiración arrasadora y del prolijo tecnicismo del maestro Bayreuth, manantial generoso del que se nutre casi toda la música moderna; hemos admirado, más con el cerebro que con el corazón, los alardes sapientes, maravillosamente sapientes, de los maestros galos y eslavos que constituyen las principales escuelas contemporáneas... Madrid está en el momento culminante de su afición por la música y no es inmodestia si afirmamos que nuestra devoción, ya que no la sabiduría, va en las extremas vanguardias... Ni «nobis» ni «estatuerismos», palabra... No nos espanten las novedades, por extravagantes que

parezcan y por extrañas que suenen al oído... Pero, esa música de Pepe Serrano!... ¡Esa música que a nadie recuerda y a ninguna se asemeja!... ¡Esa música siempre velada de elegante melancolía, toda fluidez melódica, tan sugeridora, tan clara, tan pura!...

Hay un concepto muy generalizado y muy erróneo del arte popular, que muchas gentes confunden con los frutos más plebeyos y vulgares. Pepe Serrano, el more indolente que ha de esperar para rasgar el aire con el sonido de una guitarra, el rayo de luna en la noche embrujada y propicia, es el único músico popular que tiene España. Y así como después de leer al viejo Hugo, o a Byron, o al triste bohemio Lehar, o a Rubén el poetaico, o a Goethe, o a Zorrilla, nada nos emociona como una copla de la que nadie sabe en qué corazón y en qué labios floreció, tampoco lograron los grandes compositores mundiales, los indiscutibles, los culminantes, lo que puede el trovero del pueblo, el juglar de las melodías cristalianas, valían siempre por un dejo triste y fatalista como la entraña de la raza.

¡Esa música de Pepe Serrano!... Esa música que es en el alma un milagro de emoción, como la copla de origen anónimo que tiembla en los labios de un campesino astur, levantino o andaluz!...

«... Compañerito del alma, mira qué bonita era...»

Y después de eso y de la música de Serrano, nada... Y después de nada, los músicos y los poetas...

Presumíamos el triunfo de «La canción del olvido»; pero no calculábamos el durante entusiasmo que anoche estremó al público en el teatro de la Zarzuela. Desde la primorosa canción del barítono, que inicia la copiosa partitura, hasta el calido dúo que la termina, no cesó el clamor imponente y emocionante...

Había en Madrid ansia de música nuestra, sin contaminaciones garsia, sin vales ameregadós, sin tamplones «fox-trots» y «one steps», música como aquella con que nuestro teatro popular—Serrano y los Quintero—llegó a la cima de su nobleza artística.

Cuando terminó la serenata de los soldados, el número más fácil y pegadizo, todo el público, en pie, aclamó al maestro Serrano, quien, llenos de lágrimas los ojos y visiblemente conmovido, correspondía a aquel delirio indescribible.

Imaginad qué extenso campo había de ofrecer a la inspiración de Serrano un libro, que con tener muchas bellezas—¡enhorabuena, Romero y Fernández Shaw!—, ofrece como inapreciable virtud la de su ambiente, que se diría embriajado de amor y de canciones!

Quede para los expertos maestros de la crítica musical la anatomía de esta bellísima producción de Serrano... Ni podríamos ni queremos intentar ningún juicio analítico... Hemos salido de la Zarzuela tarareando los motivos más fáciles de «La canción del olvido», y mientras no se espapan y recobremos la serenidad, nos sentimos incapaces de escribir con el debido reposo.

Dicho queda que el libreto, bello de forma, escrito en limpios y sonoros versos y en prosa correcta y bella, prueba el talento y la aristocracia espiritual de Fernández Shaw y Romero. Una parte muy considerable del triunfo a ellos le es debida.

Y también en las voces de Concha Gil, una triple muy notable; del barítono Fernández Carbonell, que fué celebradísimo, y del tenor Carbonell.

Patricio León, un actor cómico muy sobrio y fino, impuso desde las escenas iniciales la visión clara e inspirada de su personaje.

Pero tiempo habrá de juzgar con la simplicidad que merece a la compañía de Serrano, que luego de «La canción del olvido» representó muy bien la bella zarzuela de Arniches y Serrano «Noche de Reyes».

...

Los propietarios de la Zarzuela deben colocar una estatua al infatigable Arturo Serrano, el empresario más emprendedor y más atinado de España.

El teatro de la calle de Jovellanos sólo ha estado lleno como anoche lo estuvo, en los estrenos de «Maruxa», «La vida breve» y «Sibila». Justamente, en las campañas del gran empresario, que con haber sido muy brillantes, padecerán de envidia ante la que inicia el triunfo enorme de «La canción del olvido».

JESUS I. GABALDON

El Parlamentario.
2-III-918

LOS TEATROS

ZARZUELA

«La canción del olvido».

De igual modo que cuando una obra fracasa rotundamente, estrepitosamente, la misión del crítico se reduce á dejar consignado que «no fué del agrado del público», así también cuando otra obtiene un éxito clamoroso, definitivo, indiscutible, debiera manifestarse así, escuetamente.

Sin embargo, no ocurre nunca así. Los críticos han tomado en serio su papel de mantenedores de ese fuego sagrado que se llama la perfección suprema, y cual nuevas vestales, impiden á todo trance que se aproxime nadie al ídolo.

Tal vez tengan razón; pero aun cuando así no fuese, no somos nosotros, desde luego, los llamados á discutir esta cuestión.

Queremos tan sólo manifestar nuestra modesta disconformidad con aquellos señores, cuyo único anhelo ante una obra admirable es la de encontrarle reparos. Si la suprema perfección es inasequible, ¿á qué obstinarnos y perder el tiempo en decir: «En efecto, se trata de una cosa estupenda, pero tiene algunos lunarrillos...?»

Tiene, naturalmente, una sencilla explicación. La de que si fuesen las cosas como decimos, el papel de crítico no podía ser más sencillo. Y eso, ¡qué demonio!, no estaría bien.

Lo que antecede nos lo han sugerido las autorizadas opiniones de algunos críticos que, sin respeto alguno para la juventud y el mérito de los Sres. Fernández Shaw (G.) y Romero, autores de la bonita letra de «La canción del olvido», vuelcan sobre el maestro Serrano todo el capí-

tulo de los elogios, concediéndole á él solo el éxito alcanzado anoche por la obra.

Y á eso, francamente, no hay derecho. El maestro Serrano tuvo anoche el éxito más grande que conocemos. «La canción del olvido» es para el ilustre compositor una obra definitiva. Con ella basta para conquistar un puesto preeminente en la lírica española. Serrano, que ya era el primero de los compositores españoles actuales, ha subido, con el clamoroso éxito de anoche, un escalón más.

Pero el libro se lo han dado los Sres. Romero y Fernández Shaw (G.). Y el libro está bien hecho. De un corte fino, con versos inspirados, bien dialogado; hace gracia en los momentos que se proponen los autores; y, sobre todo, aunque no tuviera nada de esto, con que sólo hubiera sido capaz de sugerir al maestro Serrano la maravillosa partitura que anoche enloqueció al público madrileño, ya tenía éste motivo más que suficiente de admiración y agradecimiento hacia los jóvenes autores.

Y para terminar, dejando á un lado la crítica, ya que ni somos quiénes para hacerla, ni se puede hacer crítica de una obra juzgada por el público como juzgó anoche «La canción del olvido», consignemos el exitazo imponente, conmovedor, emocionante que anoche obtuvo la obra y demos la enhorabuena al inmenso maestro Serrano, á los Sres. Fernández Shaw (G.) y Romero.

Muy bonitas las decoraciones de Martínez Gari.

Y muy bien el barítono Sr. Carbonell, las señoritas Gil y Campoamor y Patricio León.—*J. de Torres Bernal.*



LOS ESTRENOS.—Una escena de la obra «La canción del olvido», que se estrenó anoche en la Zarzuela (Fot. Diaz.)

ZARZUELA

«La canción del olvido»

Pepe Serrano, el tantas veces aplaudido compositor, abandonó Madrid hace un par de temporadas, y en Valencia primero, y más tarde en otras poblaciones, fué dando a conocer obras nuevas suyas. La fortuna fué compañera constante de esta iniciativa, y al verse aplaudido y celebrado sintió nostalgia de Madrid y de ponerse en contacto nuevamente con el gran público, que le alentó desde los primeros pasos por la senda del triunfo, que luego ha recorrido. Y tan pronto como ha tenido ocasión y ha podido, en Madrid se ha presentado, y en el teatro de la Zarzuela, donde estrenó otras obras de la Zarzuela, como «Moros y cristianos», «La casita blanca», volvió a oír los aplausos halagadores, justos y merecidos, como corresponde a la labor realizada.

Eso fué la velada de anoche. Un gran éxito personal por su partitura de «La canción del olvido», una manifestación del público hacia su obra entera, en desquite por su alejamiento, y un homenaje hacia el artista que trabaja sin claudicar, sin pensar, en el terreno artístico, mas que en la satisfacción de sus ideales, produciendo música española, sincera, honrada, y dedicando a esta empresa todas sus energías y actividades.

«La canción del olvido» tiene un libro discreto, bien entendido, para ofrecer momentos al compositor limpio y honrado. Sus autores, los jóvenes escritores Romero y Fernández Shaw, merecieron asimismo los aplausos del público.

La partitura es copiosa. En toda ella aparece esplendorosa y firme la inspiración de su autor, que ha procurado ante todo hacer música que llegue al corazón, que haga sentir, que alegre y que establezca una inmediata relación entre su desarrollo y el entusiasmo del público. Serrano no escribe de esa música complicada y reflexiva que obliga a decir después de oirla: «¿Estará esto bien?» No; sus notas son claras, la idea melódica aparece siempre perfectamente definida, sin tapujos, sin falsos adornos, que podrán significar, acaso, un alarde de conocimientos técnicos, pero que sirven para

remediar una inspiración pesada y que se arrastra. En «La canción del olvido» seduce la espontaneidad, la frescura, la percepción inmediata de la idea, uniéndose a esto su colorido justo, lleno de vigor y de alegría. Serrano no concede ni por un solo momento que en su auxilio puedan venir tonalidades extrañas, falsos efectos de orquestación o rebuscados amaneramientos. La sinceridad le guía, y con ella y con su musa inspirada le basta para triunfar y para haber escrito algunos números que pueden colocarse entre los mejores de los mejores de nuestras clásicas zarzuelas.

Una sola audición no basta para penetrar en toda la partitura, cuyas bellezas son múltiples; acaso las contenidas en algún número no fueran debidamente apreciadas por ser diferentes los modos de interpretación, pero no importa; la sola representación de anoche le bastó al público para saborear las infinitas bellezas allí acumuladas y reconocer que se hallaba ante una de las mejores obras líricas estrenadas en estos últimos tiempos.

Sobresalen una linda canción de corte napolitano, que fué oída dos veces; un «racconto» de frase valiente, que fué escuchado tres, y una serenata que se oyó hasta cuatro veces, y que es, realmente, una preciosidad. Hay un dúo y otros números que completan la obra de Serrano de un modo excelente.

Las ovaciones fueron estruendosas, calientes, apasionadas, hasta el punto de que el maestro Serrano, que dirigía la orquesta, tuvo que sentarse, emocionado, llorando...

La señorita Gil cantó con gusto y delicadeza; Carbonell estuvo acertado, sobre todo en el «racconto», y Patricio León, un excelente actor de gracia fina, dió gran relieve a su papel, siendo aplaudido en dos mutis. Caballer dijo bien la estrofa de la serenata.

He aquí lo sucedido a la vuelta de Serrano entre nosotros. Una noche inolvidable para él y una fecha señaladísima para la lírica española.

B.

Ayer tuvo un éxito «La canción del olvido».

Se cree que empezará a ensayarla en breve don Melquiades Alvarez.

LA ESCENA

«La canción del olvido», EN LA ZARZUELA

El maestro Serrano, Pepe Serrano, según la efusiva expresión familiar, muy adecuada en este sibio, donde se trata de recoger con torpe pluma su último éxito, es, por encima de toda otra característica, un hombre de sensibilidad extraordinaria. Lo mismo que músico, pudo ser escritor, ó escultor, ó pintor ilustre. Percibe cuantos sentimientos artísticos le rodean, con escrupulosa minuciosidad de vidente, y sabe transmitirlos con infatigable insistencia de apóstol.

Nació á orillas del Mediterráneo, y como las ondas blandas del mar latino, es su temperamento, sereno, indulgente, acariador, proceloso sin turbulencias, prolífico sin exageraciones fisiológicas, romántico sin puerilidades sentimentales. Pintor, hubiera sido un Heredia Anglada; literato, se hubiera comparado con Blasco Ibáñez; escultor, habría superado á los contemporáneos; músico, sólo halla precedentes dentro del género español en aquel maestro también valenciano, que se dijo Salvador Giner, ó, por mejor nombre, el autor de «L'entra de la murta».

Anoche nos ofreció en Madrid «La canción del olvido», y la partitura no será superior ni inferior á las producciones anteriores; pero es la consiliación de las grandes virtudes artísticas de la música reciamente española. Están allí, como un airón lanzado á los cuatro vientos extranjeros, las excelencias del género nacional. Nuestra Zarzuela grande, grande no por las dimensiones, sino por la calidad, aquella Zarzuela de Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Marqués, Caballero, Chapi, resalta en la obra de Pepe Serrano, y no vuelve á la escena con las pobres vestiduras de época un poco conveccionales y anticuadas, sino con el trono y el rumbo y el escándalo y el aparato y el estrépito de las cosas modernas, vestidas de nuevo; pero sí con el nervio y el cogollo de lo que fué mantantial inagotable de inspiración y suculencias orquestales.

«La canción del olvido» es, en las cordilleras del teatro español, la cresta más erguida de estos últimos tiempos. Cuantos han asistido á recientes exhibiciones de músicos y han oído elogiar con fervor casi fanático los merecimientos mediocres de algunos compositores sacados á la fuerza del monón innoanado, se quedaban perplejos anoche viendo cómo ascendía y se posaba en las alturas del triunfo este gran maestro inimitable.

Destaca en toda obra de Serrano su personalidad, como elemento sustancial de la producción artística. Un fatalismo, canceño y adusto parece correr por el pentágono, en evocación de las elegías y las epifanías árabes, trasuntos de la música primitiva, de cuyo sentido aún se hallan impregnados nuestros cantos populares, llenos de emoción y recuerdos. «Les abas» valencianas fueron sin duda el punto de partida de la música del maestro Serrano. Cuando és'e, como ahora en «La canción del olvido», deja volar la fantasía hacia otras tierras—Italia en el caso presente—cubiertas por el mismo cielo pando y azul, y fecundadas por el mismo sol, vibrante y cálido, siente la nostalgia torturadora de la Patria, cuanto más chica y más íntima y más recóndita, más atrayente, y se acuerda de las huertas pródidas, y de los naranjales exuberantes, y de los campos de esmeralda, con las amapolas de sangre y las mieses de oro, iguales en la vega levantina que en los luminosos paisajes italianos.

Por eso anoche, cuando se vitoreaba á la música española y al maestro Serrano, hubo alguien que grió, interpretando fielmente el sentido de la obra: «¡Viva el Mediterráneo!» Quería decir: vivan esos temperamentos claros, vigorosos y rectos que unas veces se traducen en las macizas concepciones de Vives y otras en las melodías tiernas, confortadoras, y al mismo tiempo dolientes de José Serrano.

Para que nuestra música vuelva á tener el predicamento que tuvo en épocas de mayor esplendor, es preciso que camine segura por los rumbos que ya se inician con ventaja en el horizonte del teatro nacional. Hoy es el Mediterráneo, que manda en literatura, dígalo Blasco; en pintura, dígalo Sorolla; en política, dígalo el regionalismo catalán, y es inútil cerrar los ojos ante el porvenir, que se acusa firme, sin desmayos ni vacilaciones.

Pepe Serrano, ha tiempo viene cultivando el jardín de nuestras esperanzas. Una necia maniobra administrativa le mantuvo alejado de los teatros madrileños; pero él, obstinado en una labor asidua, que el público no comprende, cuando le culpa de negligencia, ha vuelto á Madrid para brindar la sabiduría de su arte á esa misma desdichada camaradería de autores, que al designar á los diez músicos españoles capaces de regenerar la zarzuela, se olvidaron de que Serrano no podía faltar en la lista, sin que esta tuviera apariencias de conubio y conjura cobardes.

¿Quién piensa en regenerar el arte español sin llevar por delante los nombres de Serrano y Vives, las dos cumbres definitivas?

El homenaje de anoche tuvo de espontáneo lo que al triunfo de «La canción del olvido» se refería; más venía preparado, deseando explotar en manifestaciones ruidosas, como protesta contra los mangoneadores empedernidos del teatro.

Y vamos ya con el estreno, que está aguardando el comentario:

«La canción del olvido» tiene tres números fáciles, de un efecto orquestal indiscutible, matizados y amenizados con habilidad suma, tres números que han quedado clavados para que nadie «los pueda mover», al decir de la gráfica y típica habla popular. El racconto de bacilóno en el primer cuadro, la canción de la tiple y la rondalla de los soldados, son los pasajes más emocionantes de la partitura.

A través de las diversas modalidades suyas, el espectador se siente inñuido por los mismos sentimientos líricos que palpitan en la obra.

De ese modo se explica que el público, impaciente, no pueda esperar el final, y se sienta arrastrado a manifestaciones jubilosas, incontenidas y desbordadas en muchos momentos de la representación. El racconto, muy bien cantado por el Sr. Carbonell, se repitió tres veces; dos la canción y cuatro la rondalla.

Al terminar ésta el fragor del homenaje rindió las fuerzas del maestro Serrano, y vencido por el unánime y fervoroso elogio, se emocionó tan intensa y sinceramente, que hubo de interrumpirse el espectáculo en algunos minutos.

Parocidas ovaciones coronaron los otros fragmentos de la partitura, en especial el dúo de tiple y barítono del tercer cuadro, página musical de gran amplitud y de originales motivos, av-

lorada con una instrumentación tan elegante y sobria como sabia y majestuosa.

Decimos que el desbordamiento del entusiasmo popular llegó anoche al delirio, y en esta afirmación no hay hipótesis, ni siquiera exactitud. Todavía no existe en nuestro diccionario las palabras precisas para dar idea de un éxito semejante. Hubo espectadores, personas respetables de una seriedad severa, que abandonaron sus asientos para abrazar a maestro Serrano, con el mismo frenesí con que las gentes inconscientes se arrojan al redondal de las plazas de toros, para expresar más acertadamente la trascendencia del triunfo, aunque nos repugne tener que emplear tan ruin símil en cuestiones de arte.

El libro, que invirtiendo los términos usuales en esta clase de reseñas sirve muy bien a la música, está escrito con fluidez, con limpieza de diálogo, con amabilidad y con justeza, sin pedantería, á pesar de las versos enfáticos y sin incorrecciones, á pesar de lo escabroso de la fábula.

La interpretación fué notable en extremo. El ya citado Sr. Carbonell es un barítono de bonita voz y de muy buen gusto; la Sra. Gil, otra buena cantante, dió su parte con gran afinación y exquisito sentido artístico; y Patricio León se mostró el buen cómico de siempre y el gracioso actor, á quien tantos deseos había de aplaudir en Madrid, cosa que si no permitió su corta intervención en la temporada de Apolo, dará lugar á que el público se fije en que en el teatro de la Zarzuela hay uno de los mejores actores cómicos del género chico.

El conjunto, de segundas partes y coros, muy discreto, superior, desde luego, á lo que es costumbre en esta clase de espectáculos.

Gil Fillet

Heraldo de Madrid. - 2-III-98-



Una escena de la zarzuela «La canción del olvido», original de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Serrano, que se estrenó anoche con éxito extraordinario en el teatro de la Zarzuela.

Gacetillas teatrales

ZARZUELA: La viuela de Pepe Serrano.

Bien venido, maestro Serrano.
Para dar idea al alma de los entusiastas al respecto que aunque dominó al público asistente al estreno de la «La canción del olvido» hay que remontarse en busca de comparaciones aproximadas a las noches del estreno de «Gigantes y cabezudos», de «El señor Joaquín», de «El rey que riñó» o de «Mujer y reina» en este mismo teatro, o, mejor aún, a aquellas delirantes manifestaciones que, en tiempo de Ducazcal I, trónico del árbol empresarial, de que es frontera rama el valiente y afortunado Arturo Serrano, Ducazcal II, saludaban en el teatro y en la calle los triunfos de D. José Echegaray.

Y aun nos quedaríamos cortos en la comparación. Tres veces se alzaron de sus asientos los espectadores, sin excepción, señoras inclusive, para aplaudir, puestos en pie, al maestro que volvía a sus tareas artísticas trayéndonos un regalo de tan alto valor como «La canción del olvido».

Todas las amarguras, los disgustos, los dolores que durante su ausencia de los teatros de Madrid, por las causas de todos sabidas, ha sufrido el insigne músico valenciano, yendo con su compañía y con sus obras de una provincia a otra cuando el alto renombre que había conquistado le daba derecho al trabajo tranquilo y respetado, tuvieron anoche empalme, generosa y emocionante satisfacción.

Y ¡qué momento! bien vale todos los sabores, las penas y las lágrimas, aquel momento inolvidable para el glorioso músico y para cuantos lo presenciamos y fuimos en el admirativo coro, en que vencido por la emoción y la felicidad de tal enorme triunfo y tales exaltadas manifestaciones de cariño, se desplomó el maestro en su silla. Levando como un cuquillo, lágrimas esta vez de alegría, que eran acompañadas en silencio desde la obscuridad de un antepalco por la emoción, las lágrimas, las risas y las oraciones de gracias a la valencianista Virgen de los Desamparados de una mujer, feliz en aquel momento: la esposa del músico triunfador, la que con el corazón en la mano, animándole y fortaleciéndole con la ciegamente, con la seguridad que tienen siempre las mujeres en el triunfo de los suyos.

Todas estas cosas se juntaban en la apoteosis ayer hecha al maestro Serrano en la Zarzuela como motivo y fundamento para otorgarle la amplia reparación debida a una injusticia que no es obra personal de nadie. Entraba también el cariño y la admiración a uno de los músicos más firmes y juradamente poseedores de la meditación del público; el recuerdo de toda la gloriosa obra; las esperanzas que despertó su genio, vivo y en toda su lozanía por lo que ayer hemos visto... pero antes, y sobre todo, fué la parte principal, lo fué todo en aquella nunca vista explosión de entusiasmo la música que Pepe Serrano nos trajo como presente de vuelta.

Porque «La canción del olvido» es la obra de un gran músico, de un músico en la plenitud de su genio que tiene fácil y rica la inspiración, abundante en bellas ideas, que las viste señorialmente con inusitada elegancia y ornata al figurar melodiosa y que hace con hidalga y despreocupada generosidad española largo sermón de su opulento caudal de melodías y de combinaciones contrapuntísticas en una orquestación brillante, colorista y clara, que puede servir de ejemplo a tantos relucidos decorativistas.

Id a la zarzuela, señoras, a ver, a admirar un modelo de operetas a la usanza española, al modo de la vieja y siempre joven e inimitable zarzuela valenciana, que no debe nada a nadie y ha distendido tantas operetas de todos los colores, que ahora vienen a visitar y exponer con pretensiones de novedad los teatros del país de origen.

No necesitan vestirse con lujosas «toilettes» femeninas de última moda y «frases» de corte irreprochable los personajes de «La canción del olvido», ni lucir las oples las pantorrillas espectaculo, por otra parte, siempre agradable, cuando las pantorrillas son dignas de lucimiento, que se dan casos en que mejor se ve el pelo — ni siquiera importa que la sestería no pueda presentarse precisamente como modelo de elegancia y buena gusto, para que la última obra de Serrano se suponga y triunfe, porque tiene esta hermosísima partitura, honra de la música española, elegancia, belleza, gracia y finura por todos y para todos.

Así saboreó el público la belleza de todos, absolutamente todos, aquellos números, inimitable colección de lindas joyas musicales con bridas, al par que con riqueza, con sencillez y espontaneidad, que no con uno de sus menores méritos.

El primer número, un delicado «raconto», muy bien conocido y muy bien repetido por el barbero Carbonell, artista nuevo de buena y bien timbrada voz, que produjo excelente impresión, fué el primer alboroto, comentado con breves en algunos momentos, haré de ser cantado tres veces por unánime imposición del público. Otras dos fué cantada discretamente por la triple sintonía Gil, que venía precedida de gran fama, la bella y sentida canción que da título a la obra; un brevísimo intermedio del primero al segundo cuadro con coros internos, combinados con gentil picardía, renovó los aplausos.

Pero el momento culminante del estreno lo marcó la deliciosa serenata de los soldados, lindísimo juguete de ten elegante, fina y señorial factura, que dió motivo a la ovación más grande que hemos presenciado en el teatro. Cuatro veces nada menos tuvo que ser cantado, y de una a otra atronaron el teatro las aclamaciones más delirantes. La gente, puesta en pie, aplaudía y gritaba enérgica.

— ¡Viva Serrano!
— ¡Viva la música española!
— ¡Vivan los músicos españoles!
— ¡Viva Valencia!
— ¡Viva España!

Las señoras también, puestas en pie, aplaudían con el mismo entusiasmo o saludaban con sus pañuelos al músico, que, hordamente emocionado, apenas si podía saludar, y pare sostenerse en pie durante la segunda repetición, tuvo que apoyarse en el atril. Muchos espectadores llegaron hasta el sitio donde estaba Pepe Serrano y le abrazaron. Y luego de cantarse por cuarta vez el coro, que se hará pronto popular — ¡quién de los espectadores de anoche no se ha levantado esta mañana cantándolo? — como el «raconto» del barbero y la canción del olvido, fué necesario suspender durante un rato la representación para que Pepe Serrano, abrumado por la emoción, pudiera renoversse.

Y todavía nos quedaba por saborear un gran dúo, admirable de color, de belleza, de inspiración y de orquestación, que es con

muelo, para nosotros, y será para todos; el número mejor de la obra, aunque, sin duda por las dimensiones—pero no largas, a pesar de la duración; no hay largo ni corto, sino bueno y malo—, y más que por nada en atención al estado de Pepe Serrano, no fué repetido. Pero a fe que lo merece. Los otros números son unos lindos inguetes: es así, unos juguetes de casa de Anserma, de Marabini o de Marzo, hechos con esmeraldas, zafiros, rubíes y topacios; pero el dúo es un maravilloso y fulgurante brillante. Una agota de agua suficiente para calmar la sed de un batallón. Aquí Serrano se muestra el músico que es: inspirado, sabio y moderno, sin rebuscamientos ni afectación, y español siempre. La melodía es coniosa, bella y varia, y la orquestación, rica, de vigoroso color y suaves matices, acreditando que en Serrano no es una frase fuera el dominio de la técnica. Algunas frases del dúo son de soberana belleza.

¡Viva la música española! Este grito que Pepe Serrano arrojó a la multitud entusiasmada convalida perfectamente la significación de la inolvidable jornada de ayer.

Frente a las negaciones y pesimismo de los impotentes y los «posseur» están las afirmaciones de nuestros músicos: Barbieri, Gaztambide, Caballero Chani y Chueca, ayer; Vives, el gran Vives, Luna, Barrera, Lleó y Serrano, hoy.

¡Viva la música española, porque tiene vida y porque el pueblo, que sabe lo que tiene en casa, lo quiere!

¡Viva, viva!

Ahora, señores músicos y, sobre todo, señores empresarios no podréis decir que el público rechaza el género. Con que os deis una vueltecita por la Zarzuela, rejuvenecida ayer, cualquier día de los largos meses—cortos para Arturo Ducaza—que va a durar en los carteles «La canción del olvido» os convenceréis.

El libro de la obra estrenada con tan enorme éxito confirmador del obtenido en Valencia y Barcelona, es feliz labor de buen gusto y habilidad de los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, que han sabido hacer lo que Marcos Zapata llamaba un magnífico programa musical. Con pocas y si no nuevos, bien jugados elementos. Romero y Fernández Shaw—¡qué recuerdos despierta en estos momentos este apellido!—han hecho un libro interesante y gracioso, y fué también muy aplaudido.

El primer lugar de la interpretación de «La canción del olvido» corresponde, indiscutiblemente, a la magnífica orquesta formada para la Zarzuela.

En las hábiles manos de aquellos profesores tan ajustados, tan entusiasmados, tan seguros, tan vigorosos, tan entusiastas que forman una gran orquesta que suena muy bien y muy gratamente, la partitura de Serrano ha dado todo su valor. Vaya un premio para el desconocido formador de esta orquesta, en que si la cuerda es buena, no se queda atrás la madera, ni el metal, afinadísimo y justo, cede en mérito.

He aquí los ricos frutos de la inestimable labor de la Sinfónica y la Filarmónica. ¡Bravo, señores profesores!

En el escenario se distinguieron Patricio León, que estuvo muy gracioso, el barítono Carbonell, que cantó mejor que habla, y el muchacho que cantó la copla en la coronación de los soldados, que creemos se llama Vives, y estos señores.

Las voces que autores, intérpretes y el actor Mariposa (que afortunado autor de las decoraciones, salieron a escena, no pudieron contarse.

¡Bien venido, maestro Serrano. Esta jornada de día y de noche todos los dolores y las penas pasados. Borró y cuenta nueva. ¡Viva la Música española!

-El Día- 2-III-78-

NOTICIAS

«Mefistofela».—Todos encantados.—El maestro estaba nervioso.—Un colmo de Patricio.—«Las buenas almas».—Un contrato.—Nueva formación.

Por la tarde, en el escenario de la Zarzuela:

—Excelentísimo Sr. D. José Serrano... ¿qué hay?

—Eso digo... ¿qué hay?

—Haciendo fuerzas para aplaudir esta noche.

—¡Aaah...! No se lo diga usted a nadie; pero estoy nerviosísimo. Claro que esto será hasta que me den el primer premio.

Hasta ese momento estoy insopportable.

Patricio León se acerca y dice:

—Oye, Pepe... ¿En qué se parecen las sardinas de acubas a las bailarinas francesas?

Serrano rié infantilmente, y dirigiéndose al gacetillero dice:

—Así estamos toda la tarde. Es que distraemos el miedo.

—¿Colmeando?

—«Colmeando» vamos dando engaño a los nervios.

Patricio insiste en la adivinanza. Hace observar que la solución es bilingüe.

—¿En qué se parece...? ¿En qué se parece...? ¡Ché!

—Pues se parecen en que las sardinas de acubas y las bailarinas francesas... ¡that's all!

El maestro vuelve a reír.

LOS TEATROS

LOS ESTRENOS

OBSERVACIONES DE UN ESPECTADOR

«La canción del olvido», zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original de D. Federico Romero y D. Guillermo F. Shaw, música del maestro Serrano.

Heme aquí, lector, otra vez aferrado al escabello, después de un breve paréntesis político.

Vengo de Valencia de Don Juan, de lu-



El maestro Serrano, autor de la partitura de «La canción del olvido».

ñar frente a un paréntesis político que heredó de su papá la representación de aquel distrito como se hereda una finca o una junta de buyes. ¿Renovación? Sí... sí... Vengo asqueado de ver por dentro el escenario de la farca política.

Allí, en Valencia de Don Juan, he adquirido la convicción de que el caciquismo es algo consustancial de mi patria, cuyos distritos rurales, manejados hábilmente por los cuatro coturnos políticos que a cada uno corresponden, son refractarios a todo linaje de renovaciones que se avengan mal con el reparto de credenciales, con la caprichosa distribución de los tributos y con la zancadilla, en que tan prácticos se manifiestan mi cómico amigo el señor conde de Romanones y sus sectaces.

¡Peñiles a la mar, y critiquemos nuevamente!...

* *

Había anoche en la sala de la Zarzuela un ambiente de extraordinaria expectación, justificado por el nombre del maestro Serrano, por los anuncios altisonantes de Artaud, el otro Serrano, del Mr. Leonard del teatro de varcos, y por los éxitos alcanzados en provincias por «La canción del olvido».

Esta última circunstancia nos paró un poco en guardia, y hemos de confesar que los públicos de Valencia y Barcelona no hicieron otra cosa que anticiparse al juicio del público de Madrid, que aclamó anoche a los autores de esta hermosa zarzuela.

Bien es verdad que no se trataba de una obra de provincias, en puridad, sino de una zarzuela de Madrid, de autores que conviven con el héroe de Cástro, y que accidentalmente se ha dado a conocer en las capitales levantinas antes que en la corte.

¿Qué lleva de ventaja la clásica zarzuela española sobre la moderna opereta importada para merecer todavía la preferencia de las gentes? La trabazón del argumento, más lógico e interesante en la primera; la verdad de las situaciones; musicales, asentadas sobre un momento poético o dramático; la realidad de los tipos, un poco caricaturescos en lo cómico. Y la opereta, ¿en qué ventaja a nuestra zarzuela española? En la novedad del ambiente, en la elegancia del diálogo... Si se unen los elementos de uno y otro género resultará la obra perfecta, agradable para los dos bandos. ¿No es verdad? Pues eso es el libro de «La canción del olvido».

Va desde el final del primer cuadro, que es todo el un prodigio de técnica teatral, un absurdo impropio de dos escritores noveles, gustaron Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw los honores de la escena. En un acto segundo, compuesto a la manera de nuestras clásicas comedias de capa y espada y matizado de escenas de gran fuerza cómica y de líricas situaciones, hábilmente combinadas, acrecentó el éxito del libro, que culminó en el cuadro tercero, exclusivamente musical, pero donde tiene mucha importancia el juego escénico, aunque interviene en la acción dos únicos personajes, y se termina en el cuadro cuarto a la altura debida para desenlazar lógicamente la comedia.

Esta fue la gran sorpresa del público madrileño que asistió anoche a la inauguración de la Zarzuela. Esperábamos todos un triunfo positivo del maestro Serrano, famoso autor de tantas partituras aplaudidísimas justamente; pero no sospechábamos que

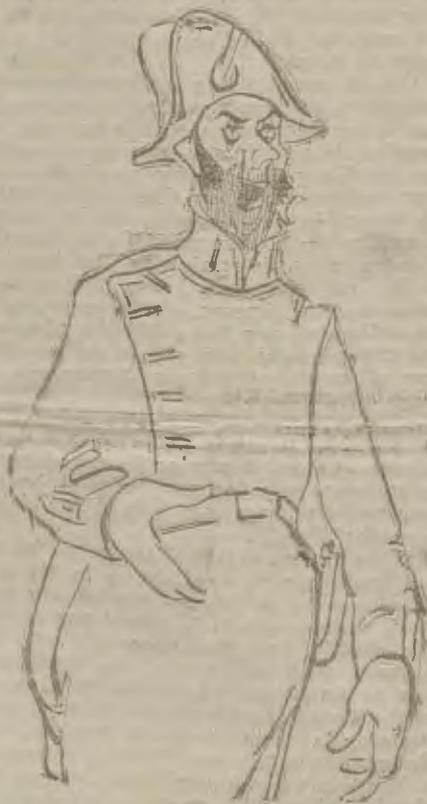


Señorita Concha Gil en «La canción del olvido».

a la riqueza melódica, a la elegancia armónica de la partitura se uniera el éxito tan franco y entusiasta del libreto.

Es decir, a nosotros no nos ha sorprendido mucho. Hemos convivido desde los años de la adolescencia con Federico Romero, autor, con Fernández Shaw (hijo), de «La canción del olvido»; hemos leído sus poesías, sus crónicas, sus cuentos y conocíamos alguno de sus producciones teatrales. Sabíamos que, por impulsos de modestia, tenía puestos sus amores en el teatro lírico, creyéndonos con escasas fuerzas para arrostrar el juicio de la alta crítica, y sospechábamos que tarde o temprano triunfaría rotundamente. Su éxito nos ha llenado de alegría, por el recuerdo de aquellos años de juventud en que hacíamos juntos periódicos y planes de gloria, como se hacen pajaritas de papel.

La partitura de «La canción del olvido» es definitiva. Asistimos anoche a uno de los más hermosos espectáculos que hemos presenciado. Había sido cariñosamente acogida



El barítono Carbonell, del teatro de la Zarzuela, en «La canción del olvido».

la presencia de Serrano al frente de la orquesta; por cierto muy entrada y brillante; se había aplaudido el prelude de la obra, un delicioso scherzo... Comenzó el encorillon del barítono en el primer cuadro y, hacia el primer terceto del número, en un momento en que el artista recoge en una frase vibrantisima el tema, ya el público subrayó con murmullos y contenidos aplausos la hermosura de la melodía y la excelente escuela de canto del barítono Sr. Carbonell, que posee una voz amplia, pastosa y timbrada deliciosamente. Y al finalizar una pieza estalló una ovación clamorosa, que sólo se interrumpió para que se repitiera la canción otras dos veces entre frenéticos aplausos.

Instantes después el maestro aprovecha una reciosa situación musical, la de la canción que da título a la obra, para componer un lindísimo número que también se repite por voto unánime del auditorio. Como intermedio entre los cuadros primero y segundo escuchamos un coro de marcado sabor popular y una trova del tenor que tiene todo el carácter de esas encantadoras canciones napolitanas que han dado la vuelta al mundo.

Pero llega la mitad del segundo cuadro, se inicia en la orquesta una briosa marcha, aparece una rondalla de guitarras, bandurrias y laúdes con un grupo de soldados, cantan éstos al pie del ventanal de la cortesana Florá una balada popular, llena de matices, y la emoción se transmite a todo el público, que rompe en una ovación impetivamente inenarrable como jamás la hemos escuchado en teatro alguno, mezclándose con los vitores y las aclamaciones al maestro. Fue un momento de la lemnísima grandiosidad. Los espectadores abandonan sus localidades para abrazar al maestro, que sufre intensísima emoción, que le obliga a apoyarse vacilante en su silla de director, y el número se repite hasta cuatro veces, cada vez entre más entusiastas aplausos.

Y todavía en el tercer cuadro, todo el musical como hemos dicho, la inspiración de Serrano llega a las más altas regatas, mereciendo nuevas ovaciones y vitores, que duraron largo rato.

Termina la zarzuela con un dúo apasionadísimo, en el que hallamos acaso la frase más interesante de la copiosa partitura en boca del barítono, mientras la tiple, sufrida por la orquesta, extrema su coquetería, que desquiciaría al caballero capitán, gallardo y cadavera como Don Juan.

El éxito de «La canción del olvido» ha sido enorme. Habría que remontarse a las noches de «La verbena» o de «El día de La Africana», para recordar un momento tan glorioso de nuestra zarzuela.

Del barítono Carbonell ya hemos hecho de pasada el elogio que como cantante merece. Patricio León, de quien ya dijimos cuando estaba en Apolo que era un actor cómico de la buena escuela, obtuvo del público de Madrid una cordial acogida y fue reclamado en dos notas. La señorita Gil, aunque se advirtió en ella un nerviosismo y un miedo insuperables, denotó que posee una hermosa voz, que lució en toda su amplitud en noches sucesivas, más templados los nervios. El tenor Caballer, solista en el famoso coro de soldados, obtuvo la sanción más favorable, y contribuyeron discretamente al resultado de la obra la señorita Espinosa y los Sres. Tomás, Vivas, Villasanté y Montó, así como la señora Gorgé.

El decorado, de Martínez Gari, es muy característico.

**

Completó el cartel inaugural la zarzuela de Arrichos y Serrano «La noche de Reyes», en la que tuvieron su presentación la señorita Olavería, excelente tiple y bellísima mujer; el barítono Ramallo, que es un buen actor y un cantante de exquisito gusto; el tenor cómico Boni, que estuvo muy gracioso, y el novel escénico grafo Rovira, que ha pintado cuatro decoraciones magníficas.

**

¡Gran noche para el anhelado resurgimiento de nuestro teatro lírico! Nosotros diremos como el público lo decía en plena representación: ¡Viva la música española!

José Maria Carretero.

PEQUEÑECES...

¿Saben ustedes cómo llaman a las declaraciones de Ventosa?

¡«La canción del olvido»!

VELADAS TEATRALES

TEATRO DE LA ZARZUELA.—*Inauguración.—Estreno en Madrid de La canción del olvido; zarzuela, en un acto, del maestro José Serrano, libro de los señores F. Romero y Guillermo Fernández Shaw.*

Bajo los mejores auspicios comenzó anoche la temporada lírica en el teatro de la Zarzuela. *La canción del olvido* renovó en Madrid sus grandes éxitos de Valencia y Barcelona. Algunos números se repitieron hasta tres y cuatro veces, y el aplauso entusiástico; caluroso, de la concurrencia, tomó los vuelos de una verdadera manifestación en honor del maestro Serrano y de la música española. Hubo vivas, ovaciones que interrumpían largo tiempo la representación. El excelente compositor debe estar plenamente satisfecho.

La obra tiene números preciosos: El *racconto* del barítono, en el primer cuadro; la linda canción de Marinela (que es la canción del olvido), la serenata de los soldados de Nápoles y el dúo del último cuadro, son trozos inspirados, llenos de colorido, felices en las gradaciones. Es una música llena de luz, de agilidad, de movimiento, de la que Nietzsche, refiriéndose á la italiana, llamaba música mediterránea.

El dúo es el número de mayor desarrollo y más riqueza orquestal; mas el *racconto* y la serenata de los soldados serán, sin duda, por su gracia y su fresca y matizada expresión, los más populares de *La canción del olvido*.

El libro, de los jóvenes escritores D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, está bien compuesto, escrita con soltura y con gracia en los paisajes cómicos.

Nuestro compañero Fernández Shaw ha heredado algunas de las cualidades literarias que distinguieron á aquel tierno poeta, para quien la rima no tenía secretos, que se llamó Carlos Fernández Shaw, y que aportó al género chico, en los días en que éste privaba en los escenarios, elementos de depuración literaria que lo levantaban de la vulgaridad. En la prosa y en los cantables de *La canción del olvido* se advierte un grado de conciencia literaria con que no siempre se tropieza en estas obras.

Entre los intérpretes se distinguió en primer término Carbonell, que tiene una voz excelente y cantó muy bien el *racconto*. La señorita Gil, Patricio León, como caricato, y Caballer, agradaron también al público.

Completaba el programa la zarzuela dramática *La noche de Reyes*, una de las mejores obras de Arnieches, con música de Serrano. Fué muy aplaudida, destacándose del reparto la tiple señorita Clavería y los Sres. Ramallo y Tomás.—A.

LOS ESTRENOS

EN LA ZARZUELA

"La canción del olvido".

El estreno de *La canción del olvido*, efectuado anoche, con tan excelente y clamoroso éxito, en el teatro de la Zarzuela, habrá sorprendido extraordinariamente a los autores y maestros reunidos no hace muchos días para procurar el renacimiento del género lírico español: habrán visto, efectivamente, esos autores hasta qué punto la empresa a que se lanzaban era fácil y hacedera: el maestro Serrano, por sí solo, sin ponerse de acuerdo con nadie, ha conseguido ese renacimiento, y el público con su actitud y su entusiasmo de ayer demostró que no deseaba otra cosa sino ese renacimiento para entusiasmarse.

Con la zarzuela chica está pasando ahora exactamente lo mismo que pasó hace algunos años con la grande: también entonces se reunieron autores y maestros para salvar el género, «que estaba llamado a desaparecer», y hasta tomaron teatros, el de Apolo, por ejemplo, y formaron compañías magnas para ello, y así y todo no lograron que el género venciese, en su lucha con él, al género chico: les faltó lo principal: obras que continuasen, mejorándola, la tradición zarzuelera y siguieran el movimiento musical moderno sin perder las características raciales, y sin obras no hay en el teatro ni en la vida buenos amores.

Eso exactamente es lo que ha ocurrido desde hace algunos años con el género chico, entonces vencedor y vencido ahora por «el verso»: tampoco tenía obras, y en cuanto el maestro Serrano le ha dado una, el público ha aprovechado la ocasión, como la aprovechó cuando Usandizaga acertó a escribir una zarzuela grande, para entusiasmarse sin regateos.

La canción del olvido obtuvo, por estas razones, anoche un éxito memorable, que constituyó una verdadera apoteosis del autor de su partitura: con decir que un número de ésta fué repetido tres veces y otros dos y que el maestro Serrano, su pueblo, su patria y su arte fueron vitoreados insistentemente y calurosamente, está dicho hasta qué punto llegó el entusiasmo y hasta qué punto deseaba el público una ocasión para manifestarlo.

Esa ocasión se la da el músico en *La canción del olvido* desde el primer momento, desde un *racconto*, que, además, acertó a decir con arte y con el fuego que en algunos momentos requería el Sr. Carbonell, y que bastó para que el buen éxito fuese desde el primer momento cosa segura y definitiva.

A ese número siguió inmediatamente «la canción del olvido», que da título a la obra, muy linda también y con mucho sabor local, que la Srta. Gil se vió obligada a repetir, y muy pronto la canción serenata de los soldados, punto culminante del éxito extraordinario de ayer, que determinó las tres repeticiones y la manifestación de entusiasmo, que hizo suspender la representación durante algunos minutos para que el maestro Serrano fuese aclamado. La ovación fué tal que el maestro se sintió indispuerto, y se vió obligado a descanzar antes de la tercera repetición.

Después la partitura no decae: el duo entre Rosina y el Capitán Leonello, que llena casi completamente los dos últimos cuadros, es superior a los números anteriores, aunque no produjo el entusiasmo que ellos, y sus bellezas, mejor apreciadas seguramente en representaciones sucesivas, serán uno de los motivos principales de la persistencia y aun del acrecentamiento del triunfo de ayer. *La canción del olvido* es en realidad un acierto completo del maestro Serrano, y el éxito de anoche fué mercedísimo.

El libro es muy aceptable; revela la mano de dos autores que, sin duda porque saben escribir, creen, como es justo, que el teatro no es incompatible con la literatura, y escriben honrada y limpiamente, cuidando, puesto que hacen zarzuelas, de dar al músico mimbres y tiempo para que pueda lucirse.

La interpretación, en la que se presentaron varios artistas desconocidos en Madrid, fué buena y reveló cuidado y esmero en los ensayos: se distinguieron la señorita Gil y el Sr. Carbonell, como cantantes y como actor, y éste no es desconocido en Madrid; León, que en esta obra ha encontrado el papel que no encontró en Apolo, y lo ha servido como un excelentísimo actor cómico. En plano menos visible, merecen mención la Srta. Campoamor y el Sr. Caballer.

También se distinguió, aunque no salió a escena, y supo hacer labor de maestro, el empresario, Arturo Serrano, que no en balde es entusiasta del arte lírico español y hombre que sabe hacer negocios.

ALEJANDRO MIQUIS

El Ejército Español - 2-III-718-

Zarzuela.

La canción del olvido, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Serrano.

El concurso decidido de dos voluntades, tenaces, encaminadas a levantar el arte lírico, ha sido la causa de que desapareciera el *film* del coliseo de Jovelianos donde tuvieron su consagración, antes y después de ser reedificado, las joyas más salientes de nuestros músicos.

Es tonto hablar del retraimiento del público cuando no se produce nada que merezca la pena.

No puede pedirse más fecundidad a los autores en esta temporada; pero, desgraciadamente, con tantos estrenos como llevamos padecidos desde Septiembre acá, podríamos contar con los dedos los verdaderos éxitos.

Pepe Serrano es un compositor inspirado que domina la técnica y que lleva conquistados triunfos envidiables en su brillante carrera lírica.

¿Cómo olvidarnos nosotros del autor de *La reina mora*, que levantó bandera de rebelión en la Sociedad de autores y marchó a provincias al frente de una compañía para estrenar sus obras, entre las que se encontraba *La canción del olvido*?

Ya nos contaron los autores del libro, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, hijo del inolvidable y estupendo poeta, el calvario sufrido por ellos, llevando de escenario en escenario la zarzuela que Serrano acogió por fin con entusiasmo y se decidió a estrenar por su cuenta.

Y prueba de este entusiasmo fué la maravillosa labor musical con que avaloró *La canción del olvido* incorporada desde ayer al grupo de nuestras joyas musicales que recorrerán victoriosas toda España, como ejecutoria patente de los méritos extraordinarios del gran compositor Serrano.

Hace tiempo no habíamos presenciado triunfo más legítimo, más unánime, más espontáneo.

Cuando el maestro empuñó la batuta, una estruendosa salva de aplausos fué el saludo otorgado por este público al insigne maestro valenciano.

El preludio de *La canción del olvido* ya indica la importancia del trabajo del compositor; pero la canción de Leonelli, dos veces repetida, y el número primoroso de los soldados, escuchado con inusitada complacencia hasta cuatro veces, desborda el entusiasmo de la muchedumbre que en pie, agitando los pañuelos, dando vivas a Valencia y a los músicos españoles, ofrenda un homenaje de tal importancia al maestro Serrano que éste, presa de una viva emoción, siente que las lágrimas acuden a sus ojos; y permanece unos minutos como embriagado por el triunfo.

¿A qué cansar más al lector?

La canción del olvido, el dúo, el coro, todos los números están compuestos a conciencia y el público los saboreó todos con inmensa delectación.

Serrano que en Valencia con *La canción del soldado* alcanzó una ovación indescriptible no olvidará la que anoche se le tributó en la Zarzuela.

Justo es consignar que el libro está correctamente escrito, en él afluye el ingenio fino y las situaciones musicales no están traídas por los cabellos.

La interpretación de *La canción del olvido* corrió parejas con su importancia.

Y las señoritas Gil y Campoamor, Carbonell, baritono de excelentes facultades y gus-

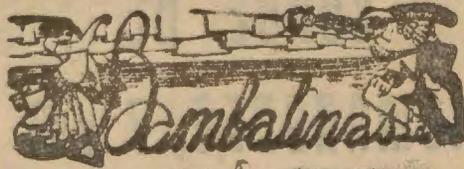
to para cantar, Patricio León, graciosísimo, y el resto de los actores, dieron a la obra de Romero, Fernández Shaw y Serrano un relieve inesperado.

Bien el decorado y vestuario.

Los autores salieron a escena durante toda la obra, y en el saloncillo de la Zarzuela se ofrendó al maestro un homenaje sentido y que Serrano agradeció en el alma, sin palabras, con su mirada enturbiada por las dulces lágrimas de la alegría.

La canción del olvido llenará noches y noches la Zarzuela rememorando los buenos tiempos del antiguo solar de la lírica española.

"La Patria" - 2-III-918



ZARZUELA

Anoche se inauguró la compañía lírico-dramática, poniéndose en escena «La canción del olvido» de los señores Romero y Fernández Shaw con música del inspirado Serrano, completando el cartel inaugural la obra de Arniches y Serrano «La noche de Reyes».

De la «Canción del olvido» podemos decir que sus autores hicieron un libreto muy hábil y discretamente preparado, en prosa y en verso que distrajo a la concurrencia.

El maestro Serrano hizo una partitura como todas las suyas, con un sabor a españolismo digno de ser imitado, por lo que obtuvo el aplauso en justa correspondencia a su meritisima labor.

Distinguiéronse en la representación,

la Srta. Gil y el señor Carbonell, que cantaron bien y el actor cómico señor León.

En «La noche de Reyes», se distinguieron las señoritas Clavería, Espinosa, señora Gorgé y los señores Ramayo y Tomás. La compañía produjo buena impresión en general.

La Tribuna - 11/IV/918

LOS EXITOS TEATRALES

LA CANCIÓN DEL REQUERIDO



«Mi Luis, mi Luis,
ya hay un puesto en el Gobierno para ti.»

(Caricatura de K.-HITO.)

La Nación - 3/IV/918

VIDA ESCENICA

Miscelánea

No me vengas con canciones.—Eso es un calco.—La «tourné» de Díaz.—Los dos hermanos.—Uno que se separa.

—Chin, ta... chin, chin.

—No tengas mal gusto.

—Chin... ta... chin, ta, chin.

—¿Te quieres callar?

—¿No te gusta la música?

—La buena, sí. Pero ese chin, chin me turba y desconcierta. Parece arrancado de una partitura de Calleja.

—Es mío.
 —Pero si tanto te gusta la música, légate a escuchar «La canción del olvido». Caerás en éxtasis.
 —¿Tan buena es?
 —Hasta la obcecación, que decimos en mi barrio. Desde que la oí no puedo aguantar la música de mi pianola. ¡Qué canción!
 —De modo que esa estupenda partitura de Serrano ha echado por tierra el refrán que dice: «No me vengas con canciones».
 —Ahora habrá que decir: «Tráeme «La canción del olvido».
 —Serrano es grande.
 —Más grande te parecerá cuando oigas la música de Serrano en «Los intereses creados».
 —¿La obra de don Jacinto?
 —Sí, la gran obra de Benavente, con música de Serrano. ¡Dos pirámides!

La Acción - 3/7/918

ENTRE BASTIDORES

El triunfo de Pepe Serrano

El éxito inmenso alcanzado con el estreno de «La canción del olvido», y que «aún» fué mayor en el día de ayer, cosa que no creerán los que asistieron el primer día, ha producido un fenómeno que era para nosotros desconocido.

En la mayoría de los cafés en los que hay tertulias de última hora se observa el curioso espectáculo de formarse corros, que durante toda la velada cantan tres o cuatro números de «La canción del olvido».

Así, por ejemplo, en el café de Lisboa, en las mesas donde se sientan los contertulios de Benavente; Loreto y Chicote y Palacio Valdés y Berrás, no se comentó nada ni se hizo otra cosa que cantar la ya célebre obra.

Y... figúrense ustedes un coro formado por Eduardo Palacio Valdés, Longoria, Teresita Saavedra, María Álvarez de Burgos, Guillermo Mancha, Pepe Medina, maestro Millán, Rendón, Morón, Luis Llano, Torrecilla, Navarro, Pepe Medina, Leopoldo Bejarano, Eugenio Balder, Palco Hernández, J. J. Gabaldón, Roldán, Forns, Alvaro González, etc., etc.

El pobre maestro Serrano, que después de la función de la Zarzuela acude todas las noches al café de Lisboa, sufre ataques nerviosos al ver destrozada su hermosa partitura, pues en honor a la verdad, excepto Palacio Valdés, que es un dolor no se haya dedicado al teatro, el corito de referencia colabora..., digámonlo así..., con Serrano de un modo desastroso.

Para desagrar al maestro, todas las noches se le hace su correspondiente ovación al entrar y al salir; pero él más agradecería que se aprendiesen su música.

—Anoche recibió Pepe Serrano un telefonema del director de «La Unión Mercantil», de Valencia, que decía así:

«Tu triunfo nos ha llegado al fondo del corazón; que aun teniendo descontento que serías aclamado, tal triunfo causa emoción. Ahora, Pepe, a descansar. Vete al Retiro a pescar, no abuses de tus rodapiés. ¡Tú no debes trabajar hasta que pasen diez años!

El verso no será un prodigio, porque se reentizó en una conferencia telefónica; pero tiene gracia, porque es retratar bien al gran maestro Serrano.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

El Día - 3/II/1918

PEQUENECES...

20

El éxito de Pepe Serrano con "La canción del olvido" ha eclipsado al de todos los músicos contemporáneos. El eclipse de Luna ha sido total.

"El Correo Español" 2-III-1918-

TEATRO DE LA ZARZUELA

"LA CANCIÓN DEL OLVIDO"

Pepe Serrano, uno de los más inspirados compositores españoles, triunfó ayer en la Zarzuela.

Canción del olvido, que es una intriga de amor, admirablemente aderezada por los señores Romero y Guillermo Fernández Shaw, hijo del malogrado literato y poeta, alcanzó anoche la más halagüeña acogida.

El maestro Serrano ha dejado correr libremente su pluma sobre el pentágono y las melodías tiernas, apasionadas, ideales, han surgido al conjuro de su musa. La instrumentación es de una encantadora sugestividad. Se repitieron varios números, en medio de una clamorosa ovación.

Los intérpretes Sres. Carbonell y Patricio León fueron aplaudidos.

En fin: una obra que dará dinero y gloria á Empresa y á autores.

C.

España Nueva - 2-III-1918-

Noches de estreno

ZARZUELA

«La canción del olvido»

Grande era la expectación por oír esta obra, que traía tras de sí una larga cola de triunfos clamorosos en otras poblaciones de España.

Desde que se había anunciado el arribo de la Compañía que dirige José Serrano a esta corte, el interés era creciente. Buena prueba de ello era el aspecto que ofrecía anoche la Zarzuela. No había una localidad sin ocupar.

Y en verdad que «La canción del olvido», desde el primer momento, respondió a la expectación del público.

El aria que en el primer cuadro canta el barítono Sr. Carbonell fué repetida varias veces. Es de una belleza y de una fluidez incomparable.

En el segundo, la serenata de los soldados napolitanos acabó de entusiasmar al público, que, erguido y aplaudiendo calurosamente y dando vivas al maestro Serrano, hizo repetirla muchas veces.

Esta serenata se hará muy pronto popular, porque es de una melodía y de una emotividad que atrae desde el primer momento.

Fuó cantada con muy buen gusto por el señor Caballer.

También gustó mucho «la canción de Mariñela», tema principal de la obra, interpretada por la señorita Gil.

Patricio León, con gran vis cómica, hizo su papel de Toribio, que fué muy aplaudido.

El resto de la Compañía estuvo admirable.

En conjunto, la música es de una espléndida brillantez, sin torturas orquestales de los compositores «modernistas».

Oyendo las suaves melodías de «La canción del olvido», no se recuerdan las magníficas orquestaciones de Wagner y de Straus, más bien la sencillez italiana y la música española antigua.

El libro, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, está bien entonado y tiene pasajes muy bellos.

Las decoraciones, de Martínez Garí, sólo merecen elogios.

Los autores del libro, los intérpretes y el maestro José Serrano, que han obtenido anoche un triunfo pleno, salieron repetidas veces a recoger los calurosos y entusiastas aplausos.

La Prensa "2-III-978-

TEATRO DE LA ZARZU LA LOS ESTRENOS

LA CANCIÓN DEL OLVIDO

Noche triunfal para el maestro Serrano y para la música española.

El público de Madrid ha confirmado anoche el éxito extraordinario alcanzado por «La canción del olvido» en Valencia y en Barcelona.

Cuando el barítono Sr. Carbonell, á poco de comenzar su canción, atacó una frase caliente y viva, henchida de pujanza y de lozanía, pincelada magistral de la inspiración del maestro Serrano, el público no pudo contener su admiración y aclamó al insigne músico.

La bellísima página—la mejor á nuestro juicio de toda la partitura—se repitió dos veces. Los bravos y los aplausos ensordecían el ambiente. Se respiraba ese «algo» inefable de las grandes solemnidades artísticas. La hermosa canción merecía el entusiasmo del público. Su elegantísima melodía y su orquestación admirable son prendas seguras de que la inspiración del maestro está en su apogeo.

La canción del olvido también se repitió. Pero cuando el entusiasmo del auditorio llegó al frenesí fué al cantarse la serenata de los soldados.

Tres veces se cantó, y al final de cada repetición se enardecía más el público en sus manifestaciones en honor del maestro Serrano. Quedó interrumpida la representación. El público en pie no se cansaba de aplaudir. Un «viva Serrano!» fué repetido por miles de voces. Vivas á la música española y á España, eran coreados frenéticamente. Serrano, con los ojos humedecidos por el llanto, lívido, en pie, saludaba presa de viva emoción, al escuchar la ovación más grande de su vida, una ovación que pocos artistas habrán obtenido en el teatro. El curso de la representación siguió ya en franco éxito, no repitiéndose el hermoso dueto del tercer cuadro por su mucha extensión.

Al terminar la representación de la bella zarzuela, nuevamente fué aclamado Serrano por los espectadores.

El libro de «La canción del olvido», original de los Sres. D. Federico Romero y don Guillermo F. Shaw, está compuesto con muy buen gusto. Romántico en el fondo, tiene hábilmente dibujada la nota cómica—de la cual sacó mucho partido Patricio León—, resultando un lindo cuadro de color, que demuestra las condiciones de comediógrafos que tienen los distinguidos escritores.

Para los que quisimos sinceramente al malogrado y gran poeta Carlos F. Shaw, fué un momento de honda emoción el ver aparecer por primera vez en el tablado escénico á su hijo Guillermo. El amor de Carlos y de Guillermo hizo escribir al poeta este poema al frente de uno de sus libros: «A mi hijo Guillermo, que es para mí como un padre».

Si en el más allá ven las almas el paso por la vida de los que amaron, ¡qué placer tan grande para el poeta de «El alma en pena» ver á su hijo Guillermo, tan bueno y tan inteligente, empezar con tanta brillantez la carrera de las letras, tan honrada por él!

L. B.

22

"El Globo" - 2-III-918-

Los Teatros

ZARZUELA.—Estreno de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros, libro de los señores Fernández Shaw y Romero música del maestro Pepe Serrano, «La canción del olvido».

Escribo estas líneas ocho ó diez horas horas después del estreno de «La canción del olvido», y no sé por dónde ni cómo empezar á escribir, porque la pluma tiembla en mi mano, y en mi cabeza las ideas se agolpan en confuso y revuelto tropel, pugnando por salir todas á la vez, sin lograr salir ninguna.

Tal fué la impresión que me produjo la partitura y el desbordamiento del entusiasmo popular aclamando á Pepe Serrano. Bajo esa intensa emoción, ni sé cómo empezar, ni qué decir.

Yo no he presenciado, en los años que llevo asistiendo á los teatros, una manifestación tan grande, tan espontánea, tan unánime, tan delirante, como la que los madrileños tributaron anoche en el teatro de la Zarzuela al genial valenciano.

Emocionado, el autor de «La reina mora», saludaba al público desde la silla orquestal. El público en masa, mujeres y hombres, todos, todos, puestos en pie en paleos, butacas y localidades altas, lo aclamaba con entusiasmo delirante, y Serrano, que comenzó sonriente á saludar al público, sintió que en su garganta se iba haciendo un nudo, que á sus ojos acudían las lágrimas, y, al fin, presa de una emoción intensa, cayó sobre la silla y rompió á llorar como un niño.

El público ya no aplaudía; rugía de entusiasmo; se suspendió la representación, se iluminó la sala y el aspecto era imponente, soberbio, grande, majestuoso, como nunca se ha visto. Flotaba en el ambiente algo sublime, que jamás se ha escrito.

De las butacas próximas á la orquesta, los espectadores se levantaban y fueron á abrazar al maestro; los ¡bravos! atornaban la sala; las señoras, intensamente fumadas, vítores y aclamaciones de emocionadas, agitaban sus pañuelos perentisimo se sucedían, y en tanto, Pepe Serrano, lloraba, lloraba, lloraba...

¡Pepe Serrano!... El maestro de sangre árabe, el indolente y soñador, el maestro más grande, más inspirado de la lírica española contemporánea, el único maestro genuinamente español, que allá en la vega valenciana, envuelto en la voluptuosidad de las noches áticas, bajo los tamarindos y los naranjos olorosos, escribiera las más bellas páginas musicales, lloraba como un niño ante el homenaje que le tributaba el pueblo de Madrid en el teatro de la Zarzuela, donde triunfaron Arrieta, Barbieri, Fernández Caballero, Chapí, Chueca...

Y entre los que aclamaban se hallaban, muchos - silenciosos, pequeños insignificantes reducidos á la nada los que aun hace seis años quisieron inutilizarle, echándole veneno, los que le obligaron á abandonar la Sociedad de Autores y salir asqueado de Madrid, pero con gesto litivo y gallardo, con la cabeza alta, muy alta. ¡Que siempre vivió con grandeza, quien hecho á grandeza está!

Si; en el teatro de la Zarzuela, estaban anoche, mudos y silenciosos, esos pobres gigantes, que pretendían regenerar nuestro género lírico, los que tienen que hacer diez ó doce números en una partitura de dos ó tres actos para que el público aplauda - sólo número, uno solo, que acaso no sea de quien lo firma, y si de algún artista que, empujado por la necesidad imperiosa, claudicó en un momento difícil, angustioso, y dió por un plato de lentejas cuanto tenía y mucho más, puesto que dió en las garras de la fiera gloria, nombre y dinero.

¡Y aun hablan de regenerar, de levantar el arte lírico español!...

¿Vosotros, viles mercaderes? Vosotros, no... El divino maestro Pepe Serrano entró en el templo y os arroja á latigazos... Sobre vuestras costillas restalló anoche el látigo de ese hombre que vosotros quisisteis crucificar...

*

«La canción del olvido», que se estrenó en Valencia y en Barcelona, y que tanto interés habla - or conocer en Madrid es una joya musical, que será de hoy en adelante, una de nuestras mejores galas de la lírica española. La partitura no tiene un solo número que se oiga con indiferencia, desde el preludio al dúo que finaliza la obra. Es una partitura rica de inspiración; inspiración, dulce, jugosa, fresca, lozana; llena de matices bellos, pulcra, sabia y moderna, gallardamente brava y sublime y magistral en los procedimientos orquestales; un prodigio de técnica. Eso es «La canción del olvido». La obra «macho», de un maestro indolente y soñador; pero macho, muy macho.

No es Pepe Serrano el primero de nuestros músicos españoles, no; es el único. Y no es la crónica ni la crítica quien lo dice; fué el público en masa quien lo dijo anoche; el público de Madrid, que durante siete años andaba inquieto, disgustado, malhumorado, buscando al maestro compositor de alma española, al compositor que, poniendo su alma y su corazón en el pentagrama resucitara...

aquellos tiempos no muy lejanos de Barbieri, Arrieta, Gaztambide, Fernández Caballero, Chapi, Chueca, etc., que hiciera una partitura sin vales afeminados y cursis y ramplones y hueros «fex-trots» y «one-steps».

Y así sucedió anoche con «La canción del olvido». Desde el aria del «capitán Leonello», que se repitió tres veces; «la canción del olvido», que se repitió dos; la lindísima é inspiradísima serenata de los soldados de Nápoles, que el público hizo que se repitiera cinco, cinco veces, el dúo del tercer cuadro, y, en general, toda la partitura fué una ovación, una aclamación no interrumpida; pero frenética, loca, delirante.

El público glorificó y repudió anoche á un tiempo mismo, y él, solo él, es quien da ó quita la gloria.

El libro, es de una gran corrección. Los Sres. Fernández Shaw y Romero escribieron una bella página, llena de interés, de pulcritud, de amenidad y gracia, en prosa fresca y jugosa y en versos flúidos, sonoros é inspirados.

La interpretación corrió pareja con el libro y la partitura. La señorita Gil, los Sres. Carbonell y Carballi y Patricio León, dieron á sus respectivos papeles vida y color. Patricio León, despedido de Apolo, demostró anoche que es un gran actor cómico, sin necesidad de recurrir á procedimientos grotescos y saltos de cebra.

Huelga decir que autores y actores tuvieron que salir muchas, muchas veces al palco escénico al final de la obra.

Y ahora dediquemos á Arturo Serrano, un saludo entusiasta y cariñoso, que se lo ha ganado como nadie. Sin él tal vez «La canción del olvido» no hubiéramos podido conocerla en Madrid.

Aún á riesgo de dejarse en las zarzas del camino sus vestiduras hechas jirones, se decidió á subarrendar el teatro de la Zarzuela, no obstante las dificultades que ofrece por lo elevado del subarriendo, y á costa de todo, en un impulso generoso de arte y altruismo, quiso que Madrid rindiera al maestro valenciano, el homenaje de justicia que se le debía.

Arturo Serrano, estará no satisfecho, loco de entusiasmo. Sus ilusiones se han realizado. Llevó á cabo una obra magna de arte, y ganará dinero, mucho dinero.

De cobardes, no hay nada escrito, amigo Arturo. ¡Venga esa mano!

José L. BARBERAN

"Las Provincias" (Valencia). - 2-III-918.

La "Canción del olvido," Extraordinario éxito

Madrid 2, á la 1⁵⁰ madrugada.

En el teatro de la Zarzuela debutó la compañía del maestro Serrano, poniéndose en escena por primera vez la bellissima producción *La canción del olvido*.

El debut de la compañía, y el estreno de obra tan elogiada por la crítica, habían despertado gran interés, y el teatro estaba llenísimo.

Desde las primeras escenas el éxito de *La canción del olvido* fué franco, acentuándose á cada escena y en cada número de música.

Todos eran repetidos numerosas veces, entre atronadores aplausos.

La romanza de Leonello en el primer cuadro fué objeto de grandes ovaciones. El público, entusiasmado, obligó á repetirla cuatro veces.

Luego la canción de la tiple tuvo una acogida clamorosa, siendo repetida igualmente entre aplausos.

Todas las bellas páginas musicales de Serrano fueron ovacionadas, pero cuando el entusiasmo se derbordó, llegando al delirio, fué cuando se oyó la serenata de los soldados, que hubo de repetirse infinidad de veces, tantas, que el público no se cansaba de oirla una y otra vez.

Al final de la serenata, cuando el público prorrumpló por milésima vez en una salva de aplausos, se oyó un grito en las alturas que decía: ¡Vivan los músicos españoles! seguido de otros de ¡Viva Valencia! ¡Viva Serrano! ¡Viva España!

El éxito ha sido tan clamoroso, que hubo momentos de tan intensa emoción, que muchos espectadores lloraban.

El maestro Serrano, no pudiendo dominar su emoción, agradeció aquellas manifestaciones de entusiasmo verdaderamente afectado.

El éxito alcanzado por la obra de Serrano es tal, que no se recuerda otro en Madrid.

La labor de los artistas de la compañía fué verdaderamente primorosa. Todos ellos fueron muy aplaudidos.

Al final de la obra, el público, que parecía agotado de tanto aplaudir, prorrumpló en nuevas ovaciones y vivas, siendo levantado el telón y llamados los autores muchas veces.

El tramoyista, sin duda cansado de subir y bajar el telón, se negaba á bajarle nuevamente.

En realidad ha sido uno de los mayores éxitos teatrales que se han conocido, y esta afirmación no está hecha para halagar al amor propio regional, sino porque efectivamente es justísima.

Hemos hablado con el maestro Serrano unos instantes. Tal era su emoción, que no acertaba á pronunciar las palabras. Se veía solicitado por todos, estrujado y aclamado por amigos, periodistas, literatos, músicos.

Ha manifestado que su agradecimiento á Madrid por haberle hecho objeto de tan gran manifestación de entusiasmo y de cariño, es inmenso, y que pensaba dar realidad á este sentimiento con un acto cualquiera, para corresponder al honor que Madrid le dispensaba.

Briones.

"El Mercantil Valenciano" 2-III-918

Éxito inmenso de "La canción del olvido,"

En el teatro de la Zarzuela debutó la compañía del maestro Serrano con el estreno de «La canción del olvido», que ha sido un triunfo enorme por todos conceptos.

Abrevio la noticia en estas dos palabras para anticipar el resultado.

No hay que decir que la expectación era enorme.

Hacia cuatro días que no había ni una localidad para la función inaugural.

La reventa había sido perseguida desde el primer momento; pero no obstante las medidas que se habían tomado por propio interés de la empresa, algunos revendedores consiguieron localidades, vendiéndolas a peso de oro.

Jamás obra alguna ha producido tanta expectación. Así es que el teatro estaba

radiante media hora antes de la señalada para empezar.

La amplia sala de la Zarzuela, precisamente iluminada, estaba atestada de público, de ese público especialísimo, esencial, que asiste a los acontecimientos trascendentales del teatro.

Entre el público figuraban la plana mayor de los autores, literatos, músicos, ministros, etc., etc.

La aristocracia se había posesionado de los palcos. El conjunto era bello, viéndose muchas y muy bellas mujeres. El conjunto de la gran sala era deslumbrador.

Todo eran comentarios mientras llega al momento de comenzar el espectáculo.

Al encenderse la batería se produjo un gran silencio. Tal era la expectación, que no se quería perder ni el primer compás.

Apareció el maestro Serrano en el atril y **estalló una ovación clamorosa; pero se impuso rápidamente silencio al comenzar el preludio.**

Al terminar éste, la ovación ya fué trunca y decisiva.

Luégo la canción de salida del barítono fué acogida con una ovación estruendosa, unánime. Batía palmas todo el mundo.

De palcos, de butacas, de todas partes se oía el clamor.

El barítono hubo de repetir la canción, y se produjo otra nueva ovación, quizá tanto o más delirante que la anterior. Y luégo hubo de repetirla hasta cuatro veces.

Luégo la Canción del olvido, cantada primorosamente por Concha Gil, mereció otra ovación y repetición.

Aquí ya la obra, dentro del triunfo, llegamos a la serenata, que no pudo acabar, y cuando se retiraba la rondalla, estalló una ovación clamorosa imposible de describir.

El maestro Serrano acogía los aplausos con reverencias, y estaba emocionadísimo.

La serenata se repitió, y entonces, antes de llegar al final, cuando se retiraba la rondalla, se impuso el silencio desde las alturas. El público quería oír el efecto final, y cuando fueron bien cogidos los dos acordes en que termina la preciosa serenata, la ovación fué delirante, inenarrable. No se ha presenciado espectáculo semejante.

Hubo que encender la luz de toda la sala, oyéndose vivas a la música española. La gente de las alturas, de butacas, de palcos, repetían clamorosos vítores y bravos a Serrano.

El número se cantó nuevamente, y la ovación fué tan delirante o más que antes.

Se repitieron los vivas a Serrano y a la música española.

Se encendió nuevamente la sala. Serrano estaba emocionadísimo.

La representación se interrumpió, durante la ovación diez minutos.

El público permaneció en pie batiendo palmas y las señoras agitaban los pañuelos.

Los artistas de la compañía que estaban entre bastidores, arrebatados por el entusiasmo, salieron a escena, presenciando el homenaje y aplaudiendo al maestro Serrano.

Se iba a reanudar la representación, y el público rompió en aplausos y hubo que cantar otra vez y otra, hasta cinco veces, la serenata.

Así, bajo esta impresión, continuó la representación.

El dúo también fué aplaudido, y al final el telón se levantó siete veces, saliendo siempre los autores del libro y los artistas, y al frente de ellos el maestro Serrano.

El público reclamó que éste se adelantase a todos, y aquí se coronó el homenaje con una ovación interminable y nuevos vítores al gran músico.

Al terminar la representación un clamor general comentaba con entusiasmo el éxito sin precedentes de «La canción del olvido».

Mientras tanto, y trabajosamente, pudo subir el maestro Serrano al saloncillo, en donde se produjeron escenas de afecto y de cariño entre compañeros y admiradores del maestro.

Era imposible de todo punto llegar a él.

Benavente, los Quintero, Francos Rodríguez y otros muchos autores, literatos, periodistas y personajes de todos órdenes desfilaron ante el maestro Serrano, felicitándole por el éxito.

El maestro Villa, director de la Banda Municipal de Madrid, se fundió en estrecho abrazo con Serrano.

Entonces uno de los que presenciaba la emocionante escena se sentó al piano de ensayos y ejecutó el «Himno a la Exposición», que corearon varios valencianos que había presentes.

También subió al saloncillo la familia del maestro Serrano, desarrollándose tiernas escenas que produjeron viva impresión entre los que las presenciaron.

Serrano se encontraba algo indispuerto, y tuvo que retirarse inmediatamente a su domicilio.

La función continuó, representándose «La noche de Reyes», y el público se quedó para oír más música del maestro Serrano.

Cerca de las dos y media de la madrugada terminaba la función, y había empezado a las diez y cuarto.

Solamente «La canción del olvido» ha durado más de dos horas, lo que basta para demostrar las veces que se han repetido los números de música.

En «La canción del olvido» Concha Gil estuvo admirable.

El barítono Fernández Carbonell ha tenido un gran éxito. Puede decirse que ha compartido los bravos y los aplausos con el maestro, sobre todo en la canción de salida, que dijo y cantó muy bien.

Patricio León ha estado inimitable desde el primer momento, siendo ovacionado, sobre todo en los mutis y en otros momentos de la obra, en que fué llamado muchas veces a escena.

Hizo una creación de su papel, representándolo como nadie.

Paco Tomás ha estado muy bien, y el tenor Caballer se distinguió en el papel de sargento, cantando la serenata y haciendo gala de su bonita voz.

La compañía en conjunto ha obtenido un gran éxito, pues sabido es que la mayoría de los artistas valencianos no eran conocidos en Madrid.

En «La noche de Reyes» Rosita Clavería y Concha Gorgé gustaron mucho, especialmente la primera, por sus buenas condiciones de cantante.

Ramallo y Paco Tomás fueron muy aplaudidos.

Muy bien Vivas, Villasante y demás artistas, que, como queda dicho, han triunfado en toda la línea.

"LA CANCION DEL OLVIDO,"

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA. ORIGINAL DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO JOSE SERRANO. ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA



CUADRO I
1, El hostelero (Sr. Tomás).—2, Toribio (Patricio León).



CUADRO II
1, Toribio (Sr. León).—2, Rosina (Srta. Gil).—3, Flora Galdoni (Srta. Espinosa):



CUADRO III
1, Leonello (Sr. F. Carbonell).—2, Rosina (Srta. Gil).

A. B. E. - 3/4/918

NOTAS RAPIDAS

MADRID AL DÍA

No hubo novedades teatrales. Con fe-
tejar el nuevo triunfo del arte lírico na-
cional, sin gotas vienesas, en la Zarzue-
la, se dieron por satisfechos los morenos y
los rubios y hasta los que pasan de casta-
ño oscuro.

La noche, pidiendo calefacción por amor
de Dios.—Ameccé.



"La Nación" - 4-III-918-

EL GRIEG ESPAÑOL

HABLANDO CON PEPE SERRANO

El ilustre autor de «La Reina mora» está emocionadísimo. El éxito sin precedentes de «La canción del olvido» no es para menos. Habla con vehemencia, se exalta, y luego, como si recogiera en su memoria los aplausos estruendosos, qué-dase a momentos pensativo, abstrayéndose de cuanto le rodea, recreándose en su propia gloria.

Pepe Serrano es sin duda uno de los mejores compositores del mundo. La sencillez de su técnica lo proclama y su maravillosa inspiración lo confirma. Posible es que en inspiración no tenga quien le iguale. Para ponerse al nivel de los Dukas, de los Debussy, de los Strawsinsky, de tantos y tantos modernistas de fama mundial, le bastaría con falsear su natural temperamento, sin afectaciones ni disfraces, y esconder su melodía, avasalladora, rica y original como ninguna, entre los frios pliegues de armonías disonantes, de efectos rebuscados y de combinaciones instrumentales raras.

Pero Pepe Serrano ha querido, deliberadamente, despojar a su arte de todo artificio y presentarlo desnudo.

vestido con aquienas garas sencillas que más hacen resaltar la verdadera emoción, y en las que la Naturaleza es única maestra en todas las cosas.

Por este punto importante iniciamos nuestra conversación.

—¿Qué le parece—le preguntamos—la música modernista?

—Es el arte—nos contesta—de disimular que no se le ocurre a uno nada.

—¿Cómo trabaja usted, maestro?

—Primero, naturalmente, estudio bien el poema, o sea el libreto, y después busco el instante adecuado para dar ampuete a cada uno de los números. Comienzo por el que más me agrada, sin orden alguno, y sucesivamente exalto la inspiración mediante lecturas. En mi gabinete no verá usted libros en prosa; pero pregunteme por cualquier poeta, y le daré razón de todas sus obras. Siento mucho no saber idiomas para leer, por ejemplo, a Goethe o a Víctor Hugo en su lengua; pero poseo las mejores traducciones. Así, no es raro verme con la versión que hizo de Heine mi paisano Teodoro Llorente.

Gusto con prenección de las poesías de Bécquer y de Zorrilla. En una palabra ¡mi preocupación cuando escribo música es identificarme totalmente con la letra; lo demás lo dejo al capricho de la inspiración.

—¿Trabaja usted aprisa?

—Podiera hacerlo, pues tengo tanta facilidad como el que más; pero no me gusta la precipitación en nada. Fuera de que reposada y tranquilamente se produce más y mejor. Hay quien me tacha de holgazán. Aprovecho la ocasión para decir que es una vil calumnia. Trabajo muchísimo; pero rehago varias veces mis composiciones, pues soy implacable con las faltas. Con todo, no siempre quedo satisfecho. Esto es lo que sucede.

—¿Por qué la mayoría de los compositores españoles no escribe música española?

—Porque no la conocen, amigo mío. España es la nación más rica del mundo en cantos regionales; pero los compositores de que hablamos juzgan mejor ir a su biblioteca, extraer de ella un volumen de música extranjera e inspirarse en él. Eso es, sencillamente, ser tontos. Mucho más lógico sería coger el tren e ir a estudiar el alma de nuestras diversas regiones, donde hay un manantial de melodías populares que asombra porque no tienen en sí relación alguna. ¿Quiere usted decirme qué semejanza ofrece una «malagueña» con un «zortzico», y una «sardana» con unas «peteneras», y un «alalá» con unas «manchegas», y una «seguidilla gitana» con una «jota»? Y de aquí al infinito, pues en la misma «jota», en la misma «seguidilla» y en la misma «malagueña» hay mil diversidades. Pero ¡bah! esto no tiene importancia para muchos compositores. ¡Rimsky-Korsakov, Rimsky-Korsakov! ¡Ahí sí que hay cosas y se estudia bien! Y estos pobretes ignoran—siempre hay excepciones, claro es—, ignoran, digo, que el mismo Rimsky-Korsakov, como muchos compositores de la escuela rusa, como el propio y genial francés Bizet, su gloria estriba en haberse inspirado precisamente en melodías españolas. ¿No es esto haber perdido el sentido y proceder al revés? Wagner asombra, y asombra justamente; pero su música es suya y sus procedimientos de él únicamente. ¿Hubiera yo realizado su labor? Imposible. Y él ¿me hubiera a mí aventajado haciendo una malagueña? No ya aventajarme. Con todo respeto, ni igualarme en su vida. Todo imitador es segundón, y cada cosa es para su cosa. Sólo nos faltaba esto, que los extranjeros se fueran a llevar también nuestras melodías populares.

—¿Cuántos años tiene usted, maestro?

—Voy a cumplir cuarenta y cuatro.

—¿Y se revelaron desde muy joven en usted las primeras disposiciones para la música?

—A los siete años tocaba el violín, una especial para mí, pues aún los de media marca eran...

—Ya sabemos todos que es usted natural de Sueca, provincia de Valencia. ¿Con quién estudió?

—El solfeo y el violín con mi padre. Después, mi maestro durante ocho años fué el siempre inolvidable don Salvador Giner, a quien tanto le debe la música española.

—¿Qué músicos le gustaban más entonces?

—Verdi y Bizet. Por aquella época estaba de moda «La sonámbula», que a mí me aburría soberanamente. En cambio, me agradaba oír «Mefistófeles».

—¿Cuál fué su primer estreno?

cal, que escribí en Sueca a los catorce años.

—¿De quién era la letra?

—De Roig Bataller.

—¿A qué edad vino a la corte?

—A los veintidós años; y no le quiero contar la lucha terrible que sostuve por esos escenarios de Dios o del diablo hasta lograr el acceso a ellos. Todo un capítulo de novela; la consabida novatada; sólo que la mía fué de las más atroces.

—¿Con qué obra hizo en Madrid sus primeras armas?

—Con «El motete».

—¿Y cómo no escribe usted para concierto?

—¿Para qué? ¿Para oír ejecutar una obra sólo una vez? Tengo planeados un poema sinfónico y una «suite» española. Pero este género de música está de modo en España que es inútil trabajar con ánimo de recompensa alguna, y se pierde lastimosamente el tiempo. Con todo, un día daré fin a estas partituras.

—¿Cuáles son sus autores favoritos?

—Wagner y Bizet. Y aparte, y muy especialmente, Grieg. Su amor me ha impulsado a escribir una obra en la que he puesto todo mi buen deseo. La estrenaré en breve y se titula «La sonata de Grieg».

—¿Qué opina usted acerca de las escuelas musicales?

—Que son hijas exclusivamente del temperamento.

—¿Cuál es a su juicio el mejor compositor español?

—Chapí.

—¿Cree usted, como dicen, que hay actualmente un verdadero renacimiento de la música española?

—No lo creo; es más, me parece casi imposible que ~~hubiera~~ haber escuela española, por lo que antes le dije de que cada región es totalmente distinta.

—¿Qué músicos españoles prefiere?

—De eso había mucho que hablar para ser sincero. En general, y sólo en general, los creo equivocados, no faltos de talento.

—Se le reprocha a usted, maestro, que no instrumenta sus obras. ¿Es esto cierto?

—Pero ¿eso se dice? Me alegro, precisamente para advertir a muchos que el que instrumenta soy yo. Creo tan interesante la instrumentación que no se puede confiar a nadie. Yo hace varios años que no escribo partituras, porque las dicto, y las dicto al detalle: todos y cada uno de sus efectos, sus matices y sus combinaciones. Esto es otra vil calumnia, amigo mío, como aquella de que no trabajo. Dicen que no instrumento, ¿eh? Bien. Ya veo que no me lo agradecen.

—¿Cómo está ahora la música en España?

—Algo mejor que antes; pero sólo algo, créame usted.

Imposible decir más de la interesante conversación que sostuvimos con el autor de «La Venta de los Gatos», que, según nuestras noticias, enriquecerá a la lírica nacional en tiempo no lejano con la «musicación», como ahora se dice, de la maravillosa comedia de Benavente «Los intereses creados».

Pepe Serrano no cree sino en lo que sea español. A expresar su entusiasmo por la música esencialmente española se regocija nuestra charla por las cañes matritenses.

Pues todo lo escrito no es más que el resultado de una conversación sostenida desde el teatro de la Zarzuela, escenario de su último gran triunfo, hasta la calle de la Beneficencia, donde vive el eminente maestro.

Todavía, después de despedirnos, insistió Pepe Serrano desde la puerta:

—Créalo usted, amigo mío, en España no se puede confiar más que en lo español.

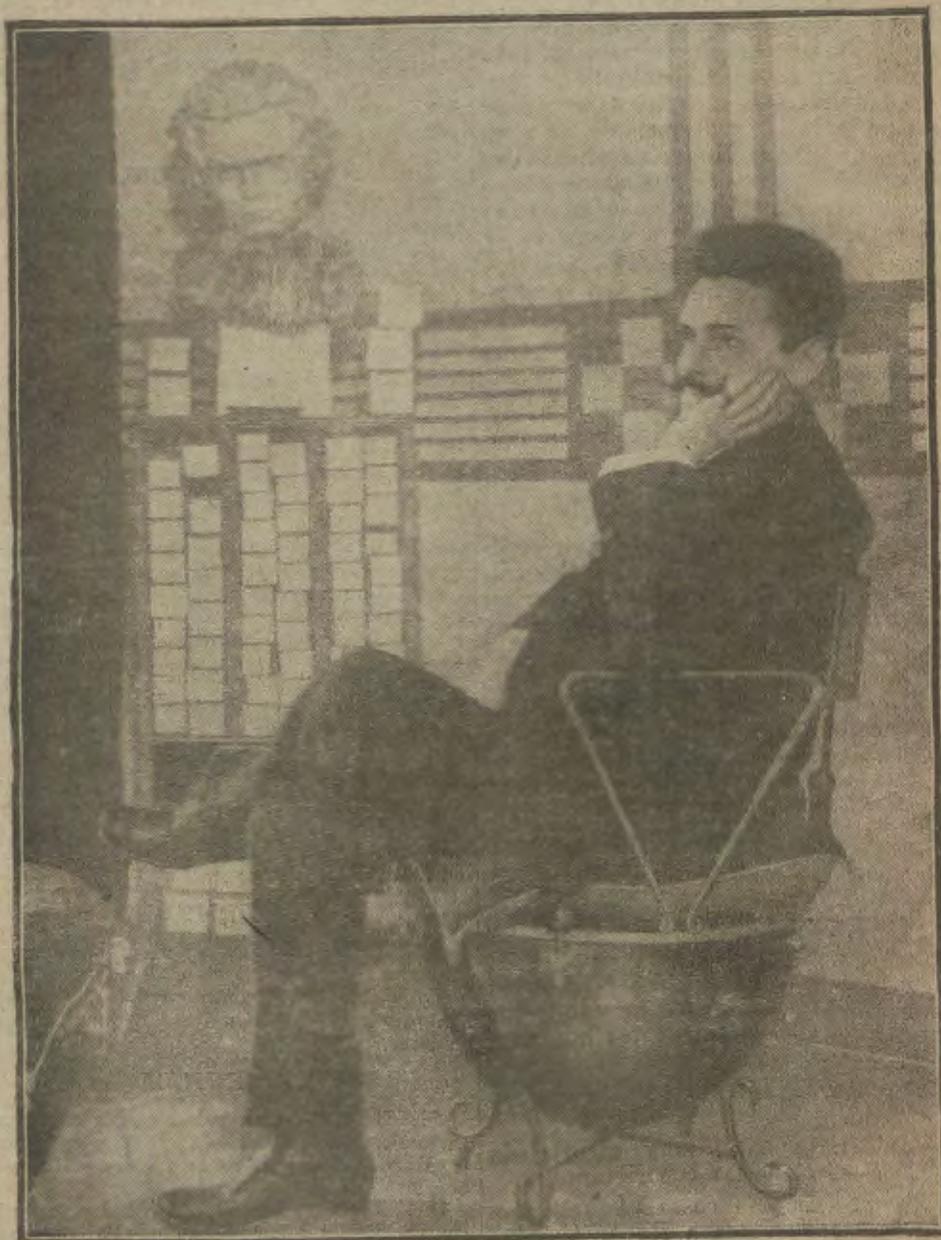
La simpática popularidad del extraordinario maestro compositor Pepe Serrano, nunca extinguida, se remoja ahora con ocasión del resonante triunfo obtenido en la Zarzuela por su famosa producción «La canción del olvido».

30

El deseo de ofrecer al ilustre músico español, de momento, un homenaje que condense todo el entusiasmo y el respeto artístico que inspiró su dilatada y maravillosa obra musical, que sobrepasa los cuarenta actos, ha sugerido a un numeroso núcleo de sus amigos y admiradores la idea de brindarle un banquete, cuya organización facilita la excelente acogida que ha obtenido la iniciativa.

Constituirá el banquete un justo y merecido homenaje al inspirado maestro valenciano.

EL EXITO DE UN MUSICO



El popular compositor José Serrano, que ha conseguido un triunfo con la partitura de «La canción del olvido».

(Fot. Campúa.)

EN PLENO ÉXITO

"La canción del olvido"

31

Continúan en pleno éxito las representaciones de la hermosa zarzuela del maestro D. José Serrano, *La canción del olvido*, para la que escribieron los jóvenes autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw un bello libro, lleno de poesía, de pulcro y ágil diálogo, y de fábula interesante y sencilla, como un lindo cuento romántico. El triunfo rotundo, brillante, estruendoso, de la noche del estreno, se ha afirmado y agrandado en las representaciones sucesivas, al renovarse el público. Las mismas ovaciones clamorosas, delirantes, se escuchan todos los días, y a diario también el público, enloquecido de entusiasmo, hace repetir tres, cuatro y cinco veces el original y bellissimo *racconto* del primer cuadro, la canción del olvido, *leit motif* de la partitura, que alcanza su máximo desarrollo en el espléndido dúo del cuadro cuarto, pieza capital de la obra, y en la preciosa serenata de los soldados de Nápoles, que todo Madrid canta y a regocijado.

Pocas veces hemos presenciado un triunfo tan ruidoso, tan definitivo y admirable, como el del maestro Serrano en *La canción del olvido*. Pocas veces mostró un público entusiasmo tan fervoroso y ardiente al glorificar a un músico en una noche de estreno. En nuestra época, hay que remontarse a los días gloriosos del insigne Chapí y del no menos insigne Caballero, sin olvidar al maestro Vives en *Bohemios*. Realmente, pocas veces también se nos ha ofrecido una partitura tan completa, tan hermosa, y que llegue tanto al alma del público como esa soberbia labor musical con que el maestro Serrano, con generosidad de gran señor, quiso dotar al libro de unos modestos principiantes, realizando la noble obra de dar a conocer a dos jóvenes de positivo talento, que han de alcanzar en el teatro muchos y merecidos triunfos.

Pluma bien autorizada hizo ya en LA EPOCA el juicio de *La canción del olvido*. Nuestro propósito ahora es recoger algo de lo que la crítica ha dicho, rindiendo merecido homenaje a los autores de la bellísima zarzuela, y asociándose a su honroso y envidiable triunfo.

El veterano crítico D. José de Laserna formula su juicio en *El Imparcial* en los siguientes términos:

•Nuestro género nacional vuelve a recobrar su prestigio, igualmente que su escena propia, invadida en estos últimos tiempos por el cinematógrafo...

Sobre un libreto muy hábil y discretamente preparatorio, en prosa y verso, de los jóvenes escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, ha derramado el maestro Serrano los torrentes de su inspiración.

Entre los aplausos y las aclamaciones formidables al compositor, oyóse gritar:

«Viva la música española!...»

Música española, gracias a Dios De zarzuela, de zarzuela de aquella de Barbieri, de Chapí, de Caballero, de Jiménez, de tantos otros antiguos y de algunos modernos (Vives, Luna, Lleó, etc., etc.), gloria del arte patrio, y entre los que José Serrano figura en primera línea.»

En *El Liberal*, la ágil pluma de Leopoldo Bejarano escribe:

«No ha defraudado, no, el maestro Serrano las esperanzas de cuantos esperaban de él, después de su voluntario alejamiento de Madrid, una obra definitiva.»

Aquí está, en efecto, para honra del inspiradísimo compositor, una joya musical que ha de ser tenida, de hoy más, como una de las más preciadas galas de la música española: una partitura rica, como ninguna, de inspiración; como ninguna jugosa y dulce; más que ninguna varía de matices, moderna, sabia—sabia, señores modernistas!—, briosa, magistral en los procedimientos orquestales; una partitura «macho», para decirlo de una vez y con una sola palabra rotunda...

Se da, además, en *La canción del olvido* la feliz circunstancia de que el libro está muy bien hecho y de que la interpretación es a todas luces excelente.»

«Números breves, alados—dice *Floridor* en el *A H C*—, de una diáfana melódica, que tienen la línea espiritual de Tosti, son la canción del barítono, la canción de Marinela, de típico aire napolitano, y la rondalla del cuadro segundo, con efectos aplaudidos, que matizan muy delicadamente á *boca chiusa* tan delicioso *scherzo*.»

Estos tres números, que pusieron á la gente de pie, son tres joyitas.

En cuanto al libro, por su buen gusto, nos da la impresión de una artística vitela, ó de uno de esos lindos cuadros de Luis Alvarez, donde una dama versallesca atiende, entre enojada y complacida, los galanteos de un caballero oficial.»

«¡Esa música de Pepe Serrano!—escribe Jesús J. Gabaldón en *La Nación*—. ¡Qué divino misterio la anima! ¿Por qué hiere tan vivamente el corazón, y por qué arranca lágrimas á los ojos y anuda la voz en la garganta?...»

«Esa música, que á nadie recuerda y á ninguna se asemeja!... ¡Esa música, siempre velada de elegante melancolía, toda fluidez melódica, tan sugeridora, tan clara, tan pura!...»

Desde la primorosa canción del barítono, que inicia la copiosa partitura, hasta el cálido dúo que la termina, no cesó el clamor imponente y emocionante...

Cuando terminó la serenata de los soldados, el número más fácil y pegadizo, todo el público, de pie, aclamó al maestro Serrano, quien, menos de lágrimas los ojos y visiblemente conmovido, correspondía á aquel delirio indescriptible.

«Imaginad qué extenso campo había de ofrecer á la inspiración de Serrano un libro que, con tener muchas bellezas—¡enhorabuena, Romero y Fernández Shaw!—, ofrece como inapreciable virtud la de su ambiente, que se diría embrujado de amor y de canciones!»

El Caballero Audaz juzga extensamente en *El Día* la obra, dedicando apasionados elogios á toda la partitura, que considera definitiva, y dice en uno de los párrafos:

«Ya desde el final del primer cuadro, que es todo él un prodigio de técnica teatral, un alarde impropio de dos escritores novelos, gustaron Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw los honores de la escena. El cuadro segundo, compuesto á la manera de nuestras clásicas comedias de capa y espada, y matizado de escenas de gran fuerza cómica y de líricas situaciones, hábilmente combinadas, acentuó el éxito del libro, que culmina en el cuadro tercero, exclusivamente musical, pero donde tiene mucha importancia el juego escénico, aunque intervienen en la acción dos únicos personajes, y se sostiene en el cuadro cuarto á la altura debida para desenlazar lógicamente la comedia.»

Esta fué la gran sorpresa del público madrileño que asistió anoche á la inauguración de la Zarzuela. Esperábamos todos un triunfo positivo del maestro Serrano, famoso autor de tantas partituras saplaudidísimas justamente; pero no sospechábamos que a la riqueza melódica, a la elegancia armónica de la partitura, se uniera el éxito tan franco y entusiasta del libro.

De *El Correo Español*:

«El maestro Serrano ha dejado correr libremente su pluma por el pentagrama, y las melodías tiernas, apasionadas, ideales, han surgido al conjuro de su musa. La instrumentación es de una encantadora sugestividad...»

El autorizado crítico *Alejandro Miquis*, refiriéndose á la unión de autores y músicos para colaborar por el renacimiento del arte lírico, dice en el *Diario Universal*:

«El maestro Serrano, por sí solo, sin ponerse de acuerdo con nadie, ha conseguido ese renacimiento, y el público, con su actitud y su entusiasmo de ayer, demostró que no deseaba otra cosa, sino ese renacimiento para entusiasmarse.»

La canción del olvido obtuvo, por estas razones, anoche un éxito memorable, que constituyó una verdadera apoteosis del autor de su partitura; con decir que un número de ésta fué repetido tres veces, y otro dos, y que el maestro Serrano, su pueblo, su Patria y su arte fueron vitoreados insistentemente y calurosamente, está dicho hasta qué punto llegó el entusiasmo, y hasta qué punto deseaba el público una ocasión para manifestarlo.

El libro es muy aceptable; revela la mano de dos autores que, sin duda porque saben escribir, creen, como es justo, que el teatro no es incompatible con la literatura, y escriben honrada y limpiamente, cuidando, puesto que hacen zarzuelas, de dar al músico miembros y tiempo para que pueda lucirse.»

Del crítico de *La Acción*:

«Eso fué la velada de anoche. Un gran éxito personal por su partitura de *La canción del olvido*, una manifestación del público hacia su obra entera, en desquite por su alejamiento, y un homenaje hacia el artista que trabaja sin claudicar, sin pensar, en el terreno artístico, más que en la satisfacción de sus ideales, produciendo música española, sincera, honrada, y dedicando a esta empresa todas sus energías y actividades.

La partitura es copiosa. En toda ella aparece, esplendorosa y firme, la inspiración de su autor, que ha procurado, ante todo, hacer música que llegue al corazón, que haga sentir, que alegre y que establezca una inmediata relación entre su desarrollo y el entusiasmo del público.»

El simpático y efusivo Pérez Lugín escribe en el *Heraldo*:

«Porque *La canción del olvido* es la obra de un gran músico, de un músico en la plenitud de su genio, que tiene fácil y rica la inspiración, abundante en bellas ideas, que las viste señorilmente, con inusitada elegancia, conforme al figurín moderno, y que hace, con hidalga y despreocupada generosidad española, largo derroche de su opulento caudal de melodías y de combinaciones contrapuntísticas en una orquestación brillante, colorista y clara, que pueda servir de ejemplo á tantos rebuscados obscurantistas.

El libro de la obra estrenada con tan enorme éxito, confirmador del obtenido en Valencia y Barcelona, es feliz labor de buen gusto y habilidad de los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, que han sabido hacer lo que Marcos Zapata llamaba un magnífico programa musical. Con pocos y, si no nuevos, bien jugados elementos, Romero y Fernández Shaw—¡qué recuerdos despierta en estos momentos este apellido!—han hecho un libro interesante y gracioso, y fue también muy aplaudido.»

De Gil Fillol, en *La Tribuna*:

La canción del olvido es, en las cordilleras del teatro español, la cresta más erguida de estos últimos tiempos.

... El libro, que invirtiendo los términos usuales en esta clase de reseñas, sirve muy bien á la música, está escrito con nitidez, con limpieza de diálogo, con amenidad y con justeza, sin pedantería, á pesar de los versos enfáticos y sin incorrecciones, á pesar de lo escabroso de la fábula.»

En análogo sentido se expresa toda la Prensa de Madrid, á la que los triunfantes actores están seguramente agradecidos.

La falta de espacio nos impide seguir copiando cuanto de elogioso y de justo se ha dicho de *La canción del olvido*, porque este grato florilegio ocuparía algunas columnas.

Las Provincias. (Valencia) 3-III-918.

El éxito de Serrano

Madrid 3, á la 1'23 madrugada.

La segunda representación de *La canción del olvido* en el teatro de la Zarzuela, ha tenido mayor éxito, si cabe, que la primera.

Las delirantes manifestaciones de entusiasmo se repitieron, dándose muchos vivas á Serrano, á Valencia y á la patria de los artistas.

La representación tuvo que suspenderse diferentes veces, y las ovaciones eran verdaderamente clamorosas é imponentes.

El maestro Serrano, emocionadísimo, mostrábase muy agradecido.

Una comisión de músicos de los sextetos de varios cafés y círculos de Madrid visitaron al maestro Serrano, pidiéndole autorización para interpretar la música de *La canción del olvido*.

El maestro Serrano manifestó á los comisionados que hasta dentro de unos ocho días no piensa conceder ninguna autorización.

Durante la representación, los distintos números de la bella música se repitieron muchas veces.

La serenata de los soldados se repitió cinco veces, entre ovaciones clamorosas.

El teatro de la Zarzuela está vendido por entero para las funciones de mañana, del lunes y del martes.

Hay cola en las taquillas para adquirir localidades para las funciones de los días siguientes.

Briones.

34

La Publicidad. (Granada) 5-III-918.

DE TEATROS

«La Canción del olvido», obra del maestro Serrano estrenada la noche del viernes último en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, ha constituido un acontecimiento, el mayor éxito musical contemporáneo.

El crítico teatral de un periódico de la corte, *La Correspondencia de España*, al dar cuenta del estreno, se expresa en estos términos:

¡Viva el maestro Serrano! ¡Vivan los compositores españoles! ¡Viva Español gritaba anoche el público que llenaba la Zarzuela con entusiasmo lleno de emoción, conmovido de escuchar la hermosísima partitura de «La canción del olvido». Desde las primeras notas de la obra, el público empezó a interesarse; pero cuando se desbordó con un entusiasmo loco fué en un precioso número, melodioso, delicado, con notas valientes y conmovedoras, cantado admirablemente por el baritono F. Carbonell; este número se repitió tres veces, y las ovaciones cada vez iban en aumento. Siguió a continuación la canción del olvido, que también se repitió cuando en el segundo cuadro, después de un preludio precioso, llegó el número más majestuoso, el más sublime de toda la partitura. Se van oyendo, muy piano, los acordes de la guitarra, que avanzan lentamente, dando comienzo la serenata. No se puede describir, pues es muy pobre esta pluma para ello. Se siente, al escucharle, una emoción y un entusiasmo tan grandes, que se aplaude y vitorea, impulsado por ese ánimo, como si fuera instintivamente.

La sala imponía verdaderamente: el

público, de pie, batía palmas en honor del gran maestro Serrano; éste lloraba emocionado, y repitió el número cuatro veces, y cada vez el delirio iba en aumento.»

El libreto de los señores Romero y Fernández Shaw, también es muy elogiado por todos los críticos.

Tal es la última joya musical del eminente maestro valenciano «La canción del olvido».

EL TRIUNFO DE UN MÚSICO ESPAÑOL

El maestro Serrano, alejado durante mucho tiempo de los escenarios de Madrid, vuelve á ellos buscando la consagración de varias obras que han obtenido favorables sanciones en Valencia y en Barcelona. La presencia en el Teatro de la Zarzuela del autor de *El motele*, coincide con el ansia de una buena parte del público de ver renovarse y florecer el género lírico español. La primera jornada, la de inauguración con el estreno de *La canción del olvido*, ha sido un triunfo grande, rotundo, clamoroso, definitivo, precursor, seguramente, de otros inmediatos. El público que llenaba el Teatro de la Zarzuela aclamó al maestro Serrano con delirante entusiasmo, celebran-



El eminente músico D. José Serrano con sus ocho hijos

do su vuelta á los escenarios madrileños y como si quisiera animarlo á regenerar el arte lírico, bien necesitado, por cierto, de ingenios que lo saquen de su actual postración. El ilustre maestro compositor ha servido admirablemente el libro compuesto por los señores Romeró y Fernández Shaw, derrochando inspiración y delicadeza, en una partitura rebosante de lozanía. Entre entusiastas ovaciones se repitieron varios números de la obra, alguno de ellos hasta cuatro veces. Una romanza cantada en el primer cuadro por el barítono Sr. Carbonell produjo una excelente impresión, que se acentuó luego con ocasión de una serenata y la «canción del olvido».



D. José Serrano, autor de la partitura de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros "La canción del olvido", cuyo estreno en el Teatro de la Zarzuela ha constituido un gran triunfo para el eminente compositor

FOTS. SALAZAR

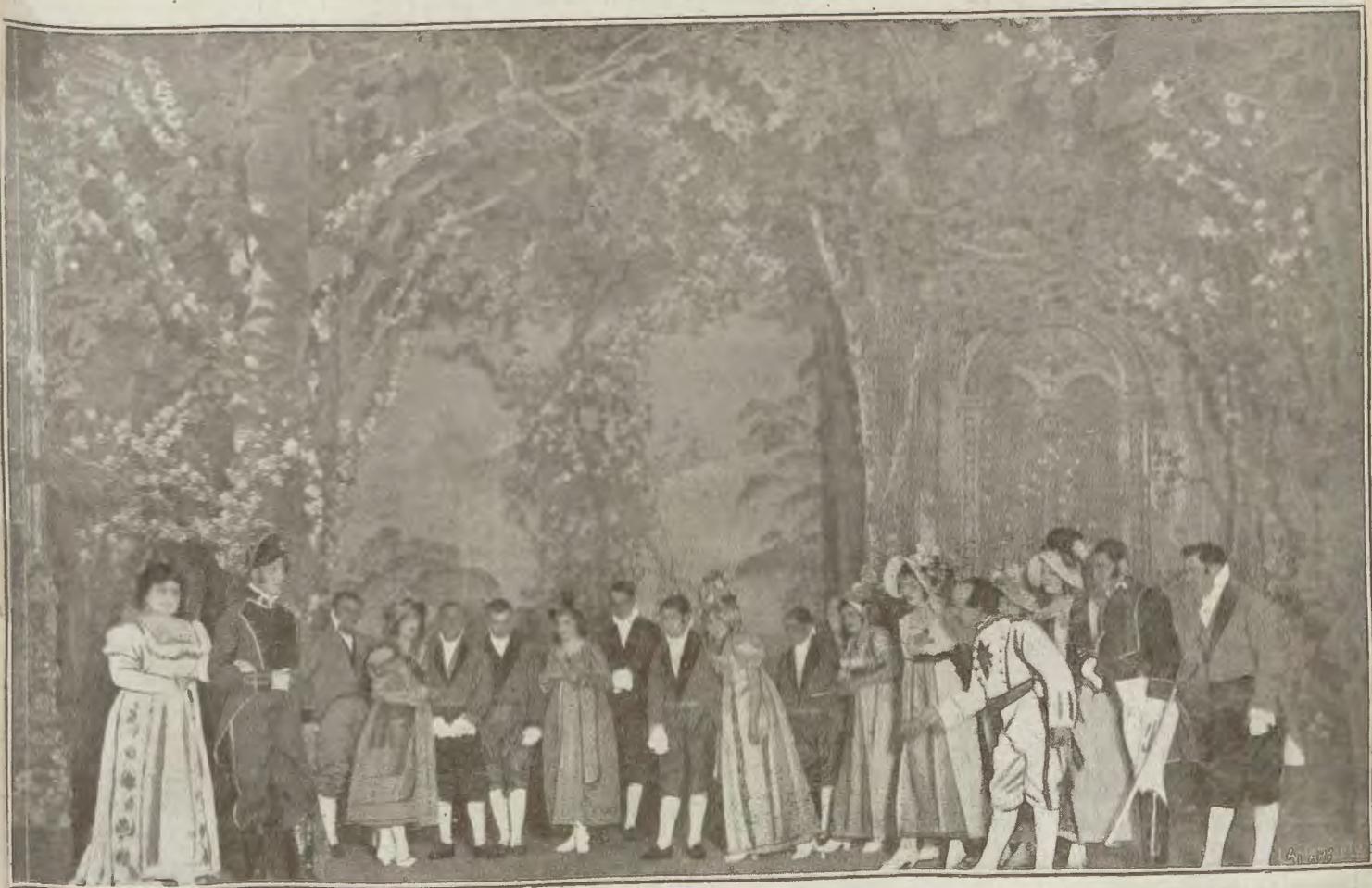
6-III-918

20

ESTRENO DE "LA CANCIÓN DEL OLVIDO"



Una escena del cuadro cuarto de la zarzuela de los Sres. Romero y Fernández Shaw, "La canción del olvido", cuya partitura, del maestro Serrano, ha proporcionado un gran triunfo al ilustre compositor



Escena final de la zarzuela "La canción del olvido", estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela

FOTS. SALAZAR

AL MARGEN DE LA ACTUALIDAD

LA CANCIÓN NACIONAL

Como aquel nombre que el divino loco Alonso Quijano quería para su Dulcinea, «alto, sonoro y significativo», es el título de la obra que hoy hace rugir de entusiasmo al buen pueblo madrileño.

«La canción del olvido» que la musa retozona y castiza de Serrano fijó en el pentagrama es en los momentos actuales una página musical de un interés palpitante, altamente simbólica, amargamente significativa.

«La canción del olvido» es nuestra canción, la eterna canción predilecta del pueblo español, indolente, olvidadizo, apasionado y romántico.

Este gran músico valenciano, menudo y cejuno, perezoso y burlón, que tiene las pupilas embriagadas del azul del mar latino y en los oídos la maga polifonía que arranca el viento al susurrar entre el frondoso mar de esmeralda y oro de los maranjales de su tierra; este maestro Serrano, genial e indolente, que lleva en sus venas la savia de aquellos árabes levantinos, laboriosos y artistas, que lo mismo trazaban prodigios de agraria orfebrería en la tierra fecunda de los huertos que trenzaban la urdimbre sensual y armoniosa de una Kasida, ha escrito la canción más expresiva y genuinamente representativa de la psicología española.

Para nuestro pueblo de ahora, para nuestra historia de siempre, nada tan significativo como esta «Canción del olvido», melancólica y dulce, aromada de una suave tristeza.

Es España, lo fué siempre, el pueblo de las grandes epopeyas y de las grandes ingrátitudes. El pueblo de Castilla, que «hace sus hombres y los gasta», no por ingénita maldad ni afán iconoclasta, sino por dejadez funesta, por incuria nociva, por pereza espiritual.

El olvido. Virtud o vicio nacional, costumbre que es ley de nuestra vida, bálsamo que quita dolores y cicatriza heridas evocadoras de tragedias.

Siempre, sobre todas nuestras grandezas y todas nuestras desventuras, cayó este manto encubridor del olvido, cruel y piadoso por excelencia.

El olvido fué y será la virtud española por selección. Todo fué a perderse siempre en los abismos del tiempo y en los recodos de nuestra conciencia. Reyes, teorías, conquistadores, odios, epopeyas e injusticias, cayeron envueltas en este polvo cegador del olvido, de un olvido que fué también indiferencia que alejó de nuestra memoria la causa de los errores y no pudo ser motivo de escarmiento ni razón de enmienda.

Aquí todo se olvida, todo pasa, todo se esfuma, sin dejar rastro en nuestra sensibilidad ni huella en nuestro cerebro.

Gracias a este elixir, a esta panacea nacional del olvido, pudieron suceder tantas cosas, sin que sirvieran de ejemplo de lo pasado ni de aviso para el porvenir.

La memoria, esta potencia del alma que es maestra y vigía de la experiencia, parece haber desaparecido de nuestro espíritu. El recuerdo, que es manantial de enseñanzas, consuelo y estímulo, motivo de meditación y norma de vida, no tiene valor para nosotros.

El olvido, el olvido inconsciente, que es negación y esterilidad, se ha adueñado de nuestra alma, haciéndola opaca e insensible.

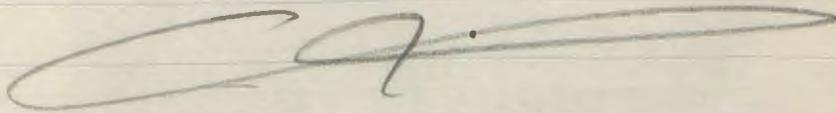
En nuestra patria los hombres luchan, triunfan, fracasan, intrigan, mueren, y todo es igual. Da lo mismo hacer labor útil que obra nefasta. Una y otra duermen al poco tiempo entre el cúmulo de tantas cosas y tantos hombres olvidados y muertos, yacentes en el eterno reposo de la nada.

Sólo de este modo se explica que la política, esta política española hecha de cuquería y de intrigas, viva siempre lozana y esplendorosa sobre el marasmo nacional. La política es lo único vivo, lo único que palpita en España, precisamente por eso, porque se nutre del olvido—del olvido de los errores y de las violencias—, que es la savia nacional.

Tal vez sin quererlo, el maestro Serrano ha compuesto la más expresiva página musical española: «La canción del olvido», del olvido de todos y de todo, del olvido inconsciente, romántico y suicida.

Por esta razón, si la justicia no fuera en España la cosa más olvidada entre todas las olvidadas, nosotros propondríamos que la canción que ahora deleita a los madrileños fuese declarada desde mañana mismo, justa y dignamente, la canción nacional...

Julián Fernández Piñero.



El Pueblo (Valencia) 3-III-918

El triunfo de "La canción del olvido"

La segunda representación de «La canción del olvido» ha sido imponente.

Asistieron muchos valencianos, estando brillantísimo el teatro.

El entusiasmo ha sido deficiente durante toda la representación.

Las ovaciones fueron interminables, teniendo que repetirse los números.

Se dieron entusiastas vivas a Serrano, Sueca, Valencia, patria de artistas y a España.

Serrano emocionadísimo agradeció con cariño el recuerdo a su patria chica.

El teatro está vendido por entero para mañana.

Se ha pedido permiso a Serrano para tocar en los cafés la obra, para popularizarla.

Ha ofrecido concederlo dentro de breves días.



Das escenas de «La Canción del oliv'o» letra de los señores Fernández Shaw y F. Romero y música del maestro Serrano, estrenada con gran éxito en el teatro de la Zarzuela (Fot. Vidal de E. D. G.)

Altra grafico (Barcelona) 6-111-918,



8 Marzo 1918

NUEVO MUNDO

SEMANA TEATRAL

-El género lírico

Otro acontecimiento importante de la semana teatral ha sido la inauguración del Teatro de la Zarzuela con una compañía de zarzuela y ópera española, y el estreno de *La canción del olvido*, obra estrenada antes con éxito inmejorable en provincias, y que en Madrid le ha obtenido también.

No hablaré de la música de esa zarzuela, porque no es aquí de mi competencia; pero el «suceso» invita a hablar del género lírico y de la campaña que algunos maestros y libretistas tratan de em-

prender para conseguir que ese género recobre su pasada boga.

El caso de la zarzuela chica es ahora el mismo que se dió antes con la zarzuela grande: todos los géneros tienen boga y tiempos de esplendor cuando ha y quien sepa cultivarlos, y todos decaen cuando decaen sus cultivadores. Esto es, naturalmente, una perogrullada; pero conviene recordarlo, porque Pero Grullo es, entre todos los autores clásicos, el menos admitido como autoridad, y así las gentes se exponen a perder su tiempo, como ahora los músicos y libretistas, reunidos para resucitar un género a cuya agonía contribuyeron lamentablemente durante muchos años, con obras que tenían poco de españolas.

Alejandro Miquis



Una escena de la zarzuela "La canción del olvido", libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw y música del maestro José Serrano, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela

CON SUS OCHO BEMOLES

SE están poniendo las cosas de una manera, que todo el que no sepa tocar algún instrumento de música, aun cuando sólo sea la ingenua ocarina ó el espiritual acordeón, va á merecer el desprecio de sus compatriotas y la hostilidad de las mujeres, que lo condenarán á perpetuo celibato y á forzado ayuno con abstinencia total de carne, como si viviera en una Cuaresma sin término.

En el laboratorio de nuestra lírica venía incubándose desde hace tiempo el microbio del entusiasmo, que, triunfante por fin, se ha metido en el torrente circulatorio de la colectividad ciudadana, y raro es el estreno en que no produce explosiones calurosas de júbilo, con sus naturales consecuencias de vítores, palmadas y demás excesos enderezados á una exaltación sonora del patriotismo. ¡Música, todo música!

Desde aquella famosa coplilla del ¡Alirón, pom, pom! hasta la canción del olvido, pasando por *Molinos de viento*, *Mariposa es la reina gentil* y *De España vengo, de España soy*, la progresión creciente del clamor público, enronquecido y fervoroso, ha hecho vibrar las fibras de nuestro sentimiento, estremeciéndonos en verdaderos espasmos espirituales.

Como ayer Luna con Rosarito Leonís, hoy Pepe Serrano, en la Zarzuela, culmina en el concepto público como un ídolo.

Si piensa el hombre en el homenaje que le tenían guardado, no demora tanto su regreso, ni tarda lo que dicen que ha tardado y que tardará aún en terminar *La Venta de los Gatos*.

Como los hombres grandes, Pepe Serrano tiene sus enemigos y sus maldicientes. Le acusaban de premioso, de abandonado, de infecundo. Pero el maestro, tan músico como filósofo, volvía olímpicamente la espalda á estas murmuraciones, se marchaba al Perelló á pescar barbos, y cada año ofrecía á la indiscreción del objetivo fotográfico una demostración evidente de su actividad con un niño nuevo. Cada sucesor del ilustre hijo de Sueca trocaba, al nacer, el legendario panecillo por una espléndida partitura, y aquí se trajo *La reina mora*; el otro, *El Himno á la Exposición*; el penúltimo, *La canción del soldado*, y el último, hasta el año que viene, *La canción del olvido*. Simbólico parece el titulito de la última producción. Mucho tiempo hacía que no oíamos en los teatros de la corte música de Serrano. Las Empresas se mostraban esquivas á estrenar las obras del inspirado artista, y no bastó que llevara su labor completa para evitar suposiciones gratuitas. Hubo de irse á provincias, formar compañía y dedicarse él mismo á estrenar sus obras, oponiéndose briosamente á la mansa hostilidad de los inteligentes empresarios cortesanos. Por eso cada nota, cada acorde, cada frase inspirada, melódica, lozana, rica de luz y de armonía de *La canción del olvido*, rememorando la música española castiza é inmortal, era un elogio, una aclamación, un desagracio que la justicia del espectáculo hacía al



Nuestro compañero "Grillito" (x) convenciéndose de que el maestro Serrano sabe hacer buena música hasta cuando duerme
Fot. Muñoz

que tiene también mucho de música, pues lo primero que le preguntan á uno es «qué pito toca» en aquello que solicita. Y la verdad es que pasarse la vida pendiente del pito será muy orquestal, pero no tiene nada de cómodo.

Díganlo si no cuantos andan ahora sometidos á la fiscalización estrecha de Serrano bis ó Serrano duplicado, por otro nombre Arturo Serrano, el empresario de la suerte lisa, barítono él y repentinista él. Para el más grande esplendor del éxito logrado por *La canción del olvido* ha contratado á un limpiabotas perteneciente á la Sociedad de Autores, el señor Cienhigos, y le obliga á cepillar á tres por cuatro las extremidades de los coristas y comparsas y á cantar bajo su sabia batuta directora el tango del morrongo mientras saca brillo, con la obligación de llegar al ¡Ay, qué fino; ay, qué fino!, cuando pasa la gamuza nerviosamente y á compás sobre la crema. También ha dado el préstamo á un barbero que se encarga del diario descañonen de los figurantes y subalternos de menor cuantía á los acordes de «dale brocha, dale brocha», y de un nuevo número, cuya letra y solfa descriptiva ha encargado á García Alvarez, y que dice:

¡Chás, chás, chás,
chacachás!

mientras la navaja pule y alisa el cutis.
Hay que rendirse á la influencia del

medio y matricularse en la academia de «fugas», que va á inaugurar el maestro Fuentes, con la seguridad de un éxito formidable, por su demostrado dominio en esta parte de la lírica.

Y de hoy más que nunca, hay que reconocer que Pepe Serrano es un músico formidable, tan fecundo, como que tiene ocho niños, que son otros tantos bemoles, según afirma él, tan fácil, que hace música durmiendo, según se puede comprobar en la fotografía que acompaño garantizada con la presencia de mi pequeña humanidad sobre el cenicero, y tan compositor cuanto que le basta sentarse en un timbal de los que figuran como sillones en su gabinete de trabajo, para hacerlos vibrar del modo más natural posible.—Grillito.



El maestro Serrano tomando el café en compañía de su señora y tres de sus ocho hijos
Fot. Salazar



JOSÉ SERRANO

Ilustre maestro compositor, autor de la partitura de "La canción del olvido", cuyo estreno, en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, ha constituido un éxito clamoroso

FOT. ALFONSO

Blanco y Negro - 10-III-1918-



EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN MADRID
 "LA CANCIÓN DEL OLVIDO", LETRA DE ROMERO Y FERNÁNDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO J. SERRANO. PRIMER CUADRO (1),
 SEGUNDO CUADRO (2), CUADRO FINAL (3). (FOTOS DUQUE)



JOSE SERRANO, AUTOR DE LA MUSICA DE "LA CANCION DEL OLVIDO", QUE OBTIENE CLAMOROSOS EXITOS EN LA ZARZUELA (FOTO ALFONSO)

El inspirado compositor José Serrano, autor de *La reina mora*, entre otras muy aplaudidas zarzuelas, ha reaparecido en Madrid y ha alcanzado un clamoroso éxito con el estreno de su zarzuela *La canción del olvido*, cuya obra reputa la crítica como una de las más felices composiciones líricas de los últimos años.

"Las Provincias" (Valencia)
-6-III-1918-

LA VIDA MADRILEÑA

Para LAS PROVINCIAS

Sobre el tema de la renovación.—La regeneración política.—El señor Sánchez de Toca y la regeneración militar.—La comercial.—La literaria y los escritores críticos madrileños.—¿En qué quedamos?—¿Cuál es su criterio?—Dirigidos en vez de dirigir.—El éxito de *La canción del olvido*.—Lo que significa para los que pretenden dirigir la opinión desde los periódicos cortesanos.

El éxito de *La canción del olvido*, significa la derrota de los critiquillos madrileños.

El libro, de Romero y Fernández Shaw, no tiene astracanadas, ni retruécanos, ni chistes de los que tanto han sido elogiados y repetidos por los necios de algunas tertulias madrileñas, y la música de *La canción del olvido*, es inspirada y sugestiva.

El criterio que viene manteniendo el cronista con absoluta perseverancia, ha triunfado.

Al público madrileño no le gustaban las necesidades elogiadas por los críticos de casa y boca, sino algo distinto.

Albéniz tuvo que pasar por Londres para que luego lo consagrasen en Madrid; Granados fué á Nueva-York á buscar lo que aquí le negaban injustamente... Pepe Serrano se encontró en el caso de ir á Valencia para rehacer su personalidad artística.

Los que hablan del resurgimiento del género español en el teatro, como consecuencia del éxito de *La canción del olvido*, tienen que reconocer que aquél ha empezado en Valencia. Imponiéndose ese público á las sandeces de los que pretenden dirigir á la opinión española desde varios periódicos de la Corte.

El cronista tiene una verdadera satisfacción al dar cuenta del éxito de *La canción del olvido*, como lo ha experimentado, en otras ocasiones, al hablar de obras de Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Arniches, el maestro Vives... y otros autores nacionales y extranjeros.

Debe establecerse la división natural, entre los autores y músicos de teatro y los que tienen lugar apropiado en el circo.

EL BACHILLER CARRASCO

Madrid 4 de marzo de 1918.

"La Época" - 10-III-918.

EN EL HOTEL RITZ

HOMENAJE Á UN COMPAÑERO

La redacción de LA ÉPOCA se reunió anoche en una comida íntima, verdaderamente fraternal, para celebrar el brillante triunfo alcanzado por un compañero muy querido - Guillermo Fernández Shaw - con su bella obra *La canción del olvido*, que en el teatro de la Zarzuela tuvo recientemente uno de los éxitos más rotundos y definitivos que hemos visto en los últimos tiempos.

Celebróse el banquete en el salón de fiestas del Hotel Ritz, presidiéndolo nuestro director, y asistiendo todos los que toman parte en los trabajos de nuestro periódico.

Por sensibles motivos de salud, dejaron de concurrir algunos queridos compañeros, como el ilustre académico D. Juan Pérez de Guzmán, el subdirector de Agricultura, D. Javier Betegón, y el veterano D. Ramón de Cárdenas.

Del triunfo honrosísimo de *La canción del olvido* participaron el ilustre maestro compositor D. José Serrano, autor de la magnífica partitura, que es una de sus obras más hermosas y una de las más completas y notables de la moderna música española, y D. Federico Romero, colaborador de Guillermo Fernández Shaw en el interesante y lindo poema que dió ocasión al músico valenciano para escribir páginas tan admirables. Natural era, pues, que los asociáramos también a nuestra fiesta fraternal, y á ella asistieron, en efecto, los Sres. Serrano y Romero, ocupando los puestos merecidos.

El Hotel Ritz sirvió la comida con el arte y el buen gusto que son allí proverbiales, siendo el *menú* exquisito. Durante ella, la orquesta ejecutó un notable concierto.

Pero aún hizo más el maestro Boldi, que es un hombre galante y que está en todo. Sabiendo que al banquete asistía el maestro Serrano, nos obsequió con las páginas más lindas de *La canción del olvido*, no faltando, por tanto, el *racconto* del barítono, la canción de Marinela y la serenata de los soldados de Nápoles. Ello demuestra cómo rinden culto á la actualidad Boldi y su excelente orquesta. No hay que decir que los músicos fueron ovacionados.

Durante la comida reinaron la natural cordialidad y el buen humor.

Al servirse el *champagne*, nuestro director, señor marqués de Valdeiglesias, pronunció breves y cariñosas frases para ofrecer el agasajo al querido compañero Fernández Shaw y á sus colaboradores.

El maestro Serrano, sinceramente conmovido, expresó su gratitud con un abrazo á la redacción de LA ÉPOCA, en la persona de su director, y Fernández Shaw dió las gracias y expresó su cariño á todos con cuatro palabras, que la emoción hizo intensamente expresivas.

Con esto terminó el fraternal agasajo, cuya síntesis mejor es el sincero voto que nuestro director formulara, deseando á los autores de *La canción del olvido* nuevos y gloriosos triunfos. Con el corazón lo suscribíamos todos, porque en esta numerosa y bien avenida familia de LA ÉPOCA, siempre unida por lazos de afecto fraternal, el simpático y boafísimo Fernández Shaw, cuyo talento iguala á su modestia, es el hermano más querido.

"La Nación" 11 - III - 918

BANQUETE A FERNÁNDEZ-SHAW

45

Los redactores de «La Epoca» obsequiaron anoche con un banquete en el Ritz a su compañero Guillermo Fernández Shaw, autor, con F. Romero, de la letra de «La canción del olvido».

Fue un acto íntimo, al que asistieron cuantos trabajan en el colega de la noche.

Invitados, concurrieron también el insigne maestro Serrano y Federico Romero.

La orquesta Boidi interpretó varios números de la deliciosa partitura de «La canción del olvido» que sea éste el primer éxito de una serie que premie el talento, la modestia, la bondad y el trabajo del excelente camarada a quien se hacía la justicia de un bien ganado homenaje.

"Diario Universal" 11 - III - 918

Los redactores de *La Epoca* obsequiaron anteanoche con un banquete, en el Ritz, a su compañero Guillermo Fernández Shaw, autor, con F. Romero, de la letra de *La canción del olvido*.

Fue un acto íntimo, al que asistieron cuantos trabajan en el colega de la noche.

Invitados, concurrieron también el insigne maestro Serrano y Federico Romero.

La orquesta Boidi interpretó varios números de la deliciosa partitura de *La canción del olvido*. Que sea éste el primer éxito de una serie que premie el talento, la modestia, la bondad y el trabajo del excelente camarada, a quien se hacía la justicia de un bien ganado homenaje.

"Las Provincias" (Palencia) 10 - III - 918

"La canción del olvido,"

Banquete en honor de sus autores

Madrid 9, a las 10'15 noche.

En el Hotel Ritz se ha celebrado un banquete, dado por la redacción de *La Epoca*, en honor del maestro Serrano y los señores Fernández Shaw y Romero, autores de la música y letra de *La canción del olvido*. Esta fiesta ha tenido carácter íntimo, por pertenecer el señor Fernández Shaw a la redacción de aquel periódico.

El señor marqués de Valdeiglesias ha pronunciado un discurso sentidísimo, diciendo que la partitura de la obra es netamente española, habiéndose logrado con ello el resurgimiento de la música clásica, tal como la interpretaban, entre otros, los maestros Arrieta y Gaztambide, olvidadas ya por otros autores.

Refiriéndose al señor Fernández Shaw, dijo que continúa una escuela practicada por su padre, una de cuyas obras fue *La Revoltosa*, que compartió también los trabajos de redacción con los allí reunidos, y terminó enviando un fraternal abrazo a los autores de la aplaudida obra, en nombre de todos sus compañeros de redacción.

El maestro Serrano, así como el señor Fernández Shaw, han pronunciado asimismo discursos llenos de gratitud y amistad hacia los redactores de la *La Epoca*, agradeciendo las sinceras manifestaciones de que eran objeto por parte de sus compañeros.

Briones.

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR

LOS GRANDES ÉXITOS. EL GÉNERO LÍRICO. NOVEDADES

El arte lírico nacional vive, en los actuales momentos, días de verdadera fortuna. Hace dos semanas propaló la Prensa el éxito grandioso y entusiasta del maestro Luna, que acababa de alcanzar un triunfo pocas veces visto en Apolo con la partitura de *El niño judío*. Ahora acabamos de presenciar el triunfo no menos clamoroso y definitivo del maestro Serrano en la Zarzuela con *La canción del olvido*. El arte lírico nacional vive días de verdadera fortuna.

La canción del olvido había sido juzgada ya en las principales provincias españolas. En Valencia se sostuvo por espacio de dos temporadas en los carteles. Los números más salientes de la partitura de Serrano nos eran familiares, pues no hay pianola eléctrica de *tupí* que no los asesine cinco o seis veces todos los días. El éxito, pues, estaba descontado en Madrid.

Y así fué. Durante la representación triunfal de *La canción del olvido*, el maestro Serrano oyó estruendosas ovaciones. La partitura se repitió casi por completo, y algunos números tres y cuatro veces. Fué un éxito, un verdadero éxito, que nos recordaba aquellas noches gloriosas de Apolo, allá en los buenos y felices tiempos del género chico, cuando el público delirante aclamaba las partituras de *La verbena*, *La revoltosa* y *El puñao de rosas*.

La canción del olvido fué acogida por el público con idénticas manifestaciones de entusiasmo, y esto demostrará a nuestros compositores que no deben dejarse influir demasiado por los que, faltos de inspiración, tratan de imponernos el tecnicismo en el arte. La música es melodía, y andan equivocados de medio a medio los que creen que "la melodía es la muerte..." Esta frase no es mía... Es precisamente de un compositor...

El músico que quiera triunfar ha de emocionar al espectador... Una frase melodiosa y afortunada llegará al público mucho me-



MARÍA GAMEZ Y ROMEA EN "LA MOSQUITA MUERTA"



CUADRO DE LA SERENATA, EN "LA CANCIÓN DEL OLVIDO", CLAMOROSAMENTE OVACIONADO TODAS LAS NOCHES

...jor que esos rompecabezas técnicos que los modernos Novejarques de la música hacen empleando la primitiva escala de tonos... La música, por encima de todo, ha de tener inspiración... Por eso las partituras de Serrano llegaron siempre al público y perduran... Por eso al escuchar ahora las delicadas melodías de *La canción del olvido* el entusiasmo de los espectadores se desbordó... El público está harto de que le impongan todos los días modalidades extrañas, que pasan de matute amparadas por el manto protector del arte.

No otra cosa querían decir las manifestaciones clamorosas de entusiasmo con que fueron acogidos los números de música de que consta la partitura de *La canción del olvido*. El triunfo del maestro Serrano fué rotundo.

Todo Madrid irá a ver *La canción del olvido*, y no habrá un solo espectador que encuentre exagerados los elogios que la Prensa ha hecho de esta obra. Por espacio de muchas noches el teatro de la Zarzuela tiene asegurado el máximo de la entrada. Ya era hora de que en aquel teatro volviésemos a escuchar música, y sobre todo música buena.

El libro de *La canción del olvido* es de dos jóvenes escritores, los Sres. Romero y Fernández Shaw. Es una obra limpia, bien construida y hecha con el cuidado de dejar al compositor libre campo a su inspiración. Se ha dicho que los jóvenes autores de *La canción del olvido* habían escrito un libro al estilo de los libretos de nuestra llamada zarzuela clásica. Esto no es cierto. El libro de *La canción del olvido* es una opereta a la moderna, muy bien compuesto, muy b en escrito. Los versos son fáciles y correctos. La trama está bien combinada.

Los libretos de nuestra clásica zarzuela desde *Los Magyares* a *La guerra santa*, pasando por *El postillón de la Rioja* (¡pobre *Postillón de Lonjumeau!*) y *Las dos princesas*, son fusilamientos de otras tantas obras extranjeras, más o menos hábilmente disimulados. Lo que no tenía nada de extranjero en esas obras eran las partituras, la mayor parte de ellas originales de compositores españoles, y lindis mas además.

Y ya que nuestro género lírico nacional parece que tiene el santo de cara, puesto que en menos de tres semanas dos compositores españoles han alcanzado tan clamorosos éxitos como *La canción del olvido* y *El niño judío*, ¿por qué no se intenta la reconstitución de aquellas gloriosas temporadas de Apolo y la Zarzuela?

Hace quince días, el público y la Prensa colocaron en el pináculo de la gloria lírica al maestro Luna, y ahora la Prensa y el público elevan a la más alta cumbre del arte al maestro Serrano. Al lado de estos dos compositores hay otros no menos célebres. ¿A qué se espera para llevar a cabo la ansiada regeneración del arte lírico?

Libretistas y compositores deben consa-



OTRO MOMENTO MUSICAL DE GRAN ÉXITO EN "LA CANCIÓN DEL OLVIDO"

grarse a la tarea, y cuando tengan dispuestas unas cuantas obras, yo me atrevo a asegurar que no faltaran empresas que las soliciten... A ningún empresario le amarga un dulce...

Aunque lo más lógico sería que los mismos autores imitaran el ejemplo y se hicieran empresarios para explotar sus propias obras. El autor es más generoso siempre que el empresario, y le gusta montar su obra con lujo de detalles. Y el público es el que sale ganando. Porque no hay que hacer caso a esos señores malhumorados que hablan pestes de las obras puestas con lujo y de los francos y las pecheras blancas... Son los que no saben tributar un elogio a una persona sin dedicar una coza a otra.

Al público le agrada todo: las obras de mérito, la música buena, los artistas de valía y el derroche de lujo en la escena. Decir que basta poner con cuatro trapos una obra buena es una tontería. No hay que confundir en el teatro la elegancia con la higiene. Sentirse asqueado ahora ante el espectáculo de los escenarios limpios y suspirar por aquellos tiempos en que sólo veíamos harapos, es como protestar de que en la actualidad haya en todas las casas *water* y cuarto de baño... Yo creía que eran sólo los animales de vista baja los que añoraban la basura...

El Teatro en Europa y América

ESTOS últimos días han sido pródigos en acontecimientos teatrales. Inaugurada la temporada lírica del teatro de la Zarzuela, bajo la dirección del Maestro Serrano, con el éxito delirante alcanzado por la *Canción del olvido*; estrenada con éxito en Eslava *Alma Gaucha*, la obra del notable escritor argentino Alberto Ghirardo; reprisada en el Español a beneficio de la Asociación de la Prensa *La Neña*, obra-cumbre, al decir de los críticos del ilustre Federico Oliver; con la *La araña azul*, en el Reina Victoria; estrenado en el Odeón con clamorosas ovaciones *Cuento del lar*, del inspirado vate gallego Antonio Rey Soto, y la perspectiva para esta misma noche del día 8 del estreno en la Princesa de la obra de Benavente titulada *Los cachorros*, amén de un gran número de obras estrenadas en otros teatros de menos categoría, no se puede negar que el teatro en España se halla en un período de actividad extraordinaria, aunque, desgraciadamente, no tanto en calidad como en cantidad.

"LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA Y AME
RICANA"

8-III-918

17



UNA ESCENA DE «LA CANCIÓN DEL OLVIDO», DEL MAESTRO SERRANO, ESTRENADA CON CLAMOROSO ÉXITO
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM. DIRECTOR DE LA ZARZUELA (Fot. Enrique).

DEL CARTEL DE ANOCHE

ZARZUELA. El maestro Serrano.

48

Anoche volvieron á resurgir en la Zarzuela sus pasados esplendores. Anoche, los que asistimos al estreno de *La canción del olvido*, nos retrotrajimos á aquellos tiempos venturosos de nuestro género chico en la Zarzuela, cuando se hacía ciento de noches *El bateo*, *El húsar de la guardia*, *La manta zamorana*; cuando se estrenaban aquellos modelos de obras de este género que se llaman *La viejecita*, *Gigantes y cabezudos*, *Bohemios*...

Parecía como que aquel horrible fuego que destruyera un día el teatro de la calle de Jovellanos hubiese destruído también su tradición. Y ha sido el maestro Serrano, este compositor tan personal, tan inspirado, tan emotivo, injustamente postergado en nuestra Sociedad de Autores; el que, después de diez años, devolvió anoche á la Zarzuela todo su prestigio.

No hace aún dos semanas unos cuantos señores, ¡libretistas!, se reunieron para tratar de proteger nuestro género chico, que marchaba de fracaso en fracaso, y acordaron, escogiendo otros tantos músicos, declararse en proveedores de las Empresas. ¡Entre los músicos elegidos no estaba el maestro Serrano! El público de Madrid demostró anoche á esos señores que para hacer resurgir en todo su esplendor nuestra zarzuela no hacen falta cábalas ni componendas: basta con un libreto limpio y un músico inspirado.

El entusiasmo indescriptible con que acogió al desterrado maestro Serrano, que le compensaría con creces de las amarguras sufridas en sus andanzas provincianas, probó de un modo evidentísimo que ante el menor acierto responde siempre el público, que recompensa con creces toda labor que tenga positivo valer.

Anoche, al primer número musical de la obra—el aria de Leonelló—, que se repitió tres veces, se dieron vivas clamorosos á la música española. Hace muy pocos días, en Apolo, ante la linda canción de la Leonís en *El niño judío*, se hicieron idénticas manifestaciones de entusiasmo. Eran los aciertos de los compositores los que faltaban: no libretistas catalogados, que precisamente eran los únicos que estrenaban en este período decadente.

Más que al acierto de la partitura de *La canción del olvido*, con ser mucho, se debe el desbordamiento del público que anoche presenciara su estreno á un acto de justicia con el inspirado maestro valenciano, alejado de nosotros sin razón.

Fué el retorno al hogar del hijo pródigo.

Toda la partitura de la nueva obra de Serrano, que ya había recorrido triunfante Barcelona y Valencia, es inspiradísima. La canción de Semello, la serenata de los soldados de Nápoles, el dúo final son tres páginas musicales de tal riqueza melódica, de ritmo tan elegante y sutil, de tal emotividad, que el público, levantado de sus asientos, hizo al maestro Serrano, al acabar de oírlas, una de las mayores ovaciones que nosotros hemos oído en el teatro.

El libro, de los Sres. Romero y Fernández Saw (hijo), limpio y correctamente versificado, está encajado con admirable acierto en el patrón de lo que debe ser nuestra ópera.

La ingeniosa intriga de amor que teje una princesa florentina sobre el corazón de un bravo capitán napolitano ha dado á la inspiración de Serrano ancho campo á su sereno vuelo.

Con él, nuestra zarzuela chica enriqueció su haber.

La interpretación de la obra fué muy acertada. El barítono Carbonell posee un gran volumen de voz, que sabe emitir con maestría. La señorita Gil cantó también su parte de un modo irreprochable. Patricio León estuvo graciosísimo...

¿Qué más? ¡Ah, sí! Que Martínez Garf pintó un bonito decorado, y que Arturo Serrano, que es el niño de la bola... del premio grande, va á tener que comprarse otra caja de caudales para guardar los billetes que esta *Canción del olvido* le va á dar.—Fernando Gillis

"Noticiero Universal" (Barcelona) 13-III-918

Con el debido respeto

Los autores de La canción del olvido han sido obsequiados por antiguos compañeros suyos con un banquete.

Esa canción va á ser para ellos la canción del buen recuerdo.

29

"El Imparcial" 14-III-918

Banquete al maestro Serrano

En breve se celebrará en el Palace Hotel un gran banquete popular en honor del inspirado compositor José Serrano, autor de la bellísima partitura de «La canción del olvido», que con éxito entusiasta se representa en la Zarzuela.

En la Prensa se habían publicado anuncios de un banquete, organizado por la colonia valenciana, en honor del ilustre compositor; pero a ruegos suyos, y para que al homenaje que se proyecta puedan asistir cuantos amigos y admiradores quieran rendirle este tributo, los señores que figuraban como organizadores de este banquete «valencianista» han desistido de su propósito a fin de que el banquete popular del Palace revista el esplendor que el festejado y su triunfo merecen.

Muy pronto se publicará la fecha y hora de la fiesta, precio de las tarjetas y lugares donde se pondrán a la venta.

"La Acción" - 11-III-918 -

Banquete a un escritor

LA ACCION
La Redacción de «La Epoca» obsequió anoche con un banquete en el Hotel Ritz al redactor de dicho periódico Guillermo Fernández Shaw, autor, con Federico Romero, de la letra de «La canción del olvido».

Además de la Redacción asistieron el maestro Serrano y su colaborador, Romero.

El acto fué de fraternal compañerismo, rindiendo un homenaje de cariño y simpatía al joven camarada por su primer éxito, que esperamos se ha de repetir.

Tiene el festejado muchas simpatías, por su modestia, bondad y laboriosidad.

La Orquesta Boldi interpretó varios números de la preciosa partitura de «La canción del olvido».

Diario de Avisos de Zaragoza - 13-III-918

(de una crónica enviada de Madrid)

Chismorreo teatral

El arte lírico es el que nos va a entretener esta primavera. Allá veremos lo que queda.

Por lo pronto lo que queda es «La canción del olvido» que llena el teatro de la Zarzuela como nunca se llenó.

Curríto Romero.

(Prohibida la reproducción).

LA VIDA MADRILEÑA

Para LAS PROVINCIAS

50

Los cachorros, Cuento del lar, La canción del olvido, ¡Que viene mi marido!..., todas son obras cultas, artísticas.

Todos los géneros son buenos, cuando elevan el espíritu del público ó le entretienen, sin apelar á las groserías.

Las mismas operetas y revistas alegres, muy alegres, son dignas de aplauso, si no contienen groserías, ordinariíces, necedades, astracanadas, para favorecer los instintos del público, de la parte ineducada y soez.

El problema no es, pues, de género, como creen algunos, sino de educación, según ha expuesto Benavente y viene diciendo el cronista desde hace tiempo.

EL BACHILLER CARRASCO.

Madrid 11 de marzo de 1918.

"La Epoca" 15-III-918

Zarzuela.—Continúa en pleno éxito la brillante campaña de la compañía que dirige el eminente maestro Serrano. En todas las funciones está lleno el teatro, y el público aplaude con entusiasmo las hermosas obras que se representan.

La canción del olvido sigue mereciendo las mismas ovaciones y despierta en el público igual interés.

Ahora se ha encargado del papel de Rosina la bella tiple señorita Clavería, que obtiene un verdadero y justo éxito.

Anoche debutó la notable tiple Carmen Domingo, con la obra de los hermanos Quintero, Serrano y Chapi, *El amor en solfa*.

Al presentarse en escena fué acogida con una salva de aplausos; prueba de las muchas simpatías con que cuenta, y fué muy aplaudida durante la representación.

La Tribuna - 21-III-918

El colmo de un aficionado á la música:
Retener en la memoria «La canción del olvido».—Casado.

"A. B. C." 21-III-918

NOTAS RAPIDAS

MADRID AL DÍA

Y a hacer charadas estubo Novejarque sobre la cuestión política y la huelga voluntaria de Hacienda—otro ramo más; ¡bien se conoce que estamos en visperas del Domingo de Ramos!—dedicó las veinticuatro horas del miércoles Madrid entero, que deseaba dedicar a tales cosas una *canción del olvido* sin ¡Marinela, Marinela!

ZARZUELA: *La canción del olvido.*

51

CON el reverdecer de los laureles del maestro Serrano, reverdece, según nos han dicho, la zarzuela clásica. ¿Hemos dado al fin con lo que tanto tiempo nos hizo suspirar? El maestro Serrano toma la música española donde la dejaron Caballero y Chapí; para él no existen Albéniz y Granados, Falla y Turina. Está en medio de la línea que culmina en Vives, y que acaba lamentablemente en Luna y Millán. Es melodista, y desdénia todo lo demás; tiene unos cuantos recursos (*crecendos, pianos*) que explota hábilmente; reduce las proporciones de sus cántables: se pega al oído, fuerza el aplauso, facilita la repetición. Todas las condiciones del éxito. ¿Esta es la música española? Tal vez. Pero ¿es la música? ¡Ay, no!

Como no son la poesía los parlamentos en verso que los Sres. Romero y Fernández-Shaw, autores del libro, han puesto en algunas escenas. La del diálogo entre la cortesana y el trovador, por ejemplo, puede ser dechado de cursilería. Esto es tanto más lamentable cuanto que otras escenas tienen relativa gracia de diálogo.

Sea como quiera, *La canción del olvido* demuestra una cosa: que el público está ávido de algo serio, y que allí donde ve un intento, por equivocado que sea, responde generosamente. Tomada en general, letra y música como un todo homogéneo, la obra entretiene y llega a dar una idea del teatro, como la que un croquis nos pudiera dar del Tiziano.

Las decoraciones son discretas. Hay en la compañía un buen cantante, el barítono Carbonell, y un actor cómico muy aceptable, el señor León. Los demás intérpretes no desentonan, y la orquesta da buena impresión de sonoridad.

CRITILO.

"El Día" - 23 - III - 918 -

El homenaje a Pepe Serrano. — Un éxito «verdadero». — ¿Quién es ella? — Otra opereta de Benavente.

— ¿Dónde vas, «chen»?

— ¿Dónde quieres que vaya «manda», melómano castizo y valenciano de estirpe, sino al banquete del Palacio?

— Pues vamos juntos. Es un homenaje a Pepe Serrano, y no puede faltar a él ningún amante fiel de la buena música española...

— ¡Olé! Retórico estás.

— Es que voy a comer. Y en esto me igualo a los políticos: la proximidad del «cocin» me aviva la elocuencia.

— Y, hablando de Serrano, ¿has visto qué éxito más verdadero el de «La canción del olvido»?

— Es verdad, chico. Eso es triunfar... como se triunfa: cara a cara al público, sin apoteosis de periódicos ni autobombos llamándose género; pero llenando diariamente el teatro.

— Y agotándose el papel en la taquilla... que es el mejor termómetro de los éxitos.

— ¡Y qué lo digas! Vaya un... ¡Atiza!

— ¡Sujétame, chica, que me da el ataque!

— Pero, ¿qué te pasa?

— ¿Qué? Mira, mira, qué señora. ¡Catódica!



El popular maestro José Serrano con los concurrentes al banquete celebrado esta tarde en el Palace Hotel para festejar el éxito de la zarzuela «La canción del olvido». (Foto Caca Alfonso.)

"Heraldo de Madrid." - 23-III-1918 -

Por la música española.

Banquete al maestro Serrano.

Hoy se ha festejado el triunfo de un gran artista español. Hoy se ha enaltecido como nunca una cosa nuestra, aquí que en tan poco tenemos lo de dentro de casa, volviéndonos locos con lo de fuera. Hoy ha sido justamente alabado y hermosamente reverenciado el arte músico patamente español. Hoy, y en la persona de Pepe Serrano, a su varonil y españolísima producción, se ha tributado el merecido homenaje de admiración y entusiasmo.

En uno de los amplios salones del Palace Hotel, y alrededor de tres enormes mesas, tomaron asiento muy cerca de 200 comensales, entre los que figuraban lo más saliente de la literatura, de la música, del arte en sus variadas manifestaciones, de todo, en fin, lo que se relaciona con el talento, con el genio, con la grandiosidad mental.

Ocupó el centro de la mesa presidencial (bajo una artística lira confeccionada con flores) el festejado el insigne músico, el genial y popularísimo Pepe Serrano. A su derecha tomaron asiento la esposa de Arturo Serrano, el representante del Ayuntamiento de Valencia, la señora de Rafael Ramírez, Serafin Alvarez Quintanilla, la señora de Patricio León y María Bru. A la izquierda se sentaron Joaquina Piho, Jacinto Benavente, el maestro Bretón, un

consejal del Municipio valenciano, la esposa de Martínez Abades, Emilio Thuiller y el Sr. García Berlanga, que llevaba la representación de la Diputación de Valencia.

Apenas comenzó el servicio del exquisito *menú*, el sexteto interpretó los más inspirados pasajes musicales de «Moros y cristianos», «La reina mora» y otras obras del insigne compositor, que hubo de ponerse en pie para agradecer, emocionadísimo, las entusiasmadas ovaciones de la concurrencia. Los aplausos se hicieron extensivos a Joaquina Pino y Serafín Quintero.

Jesús Gabaldón dió lectura a las infinitas adhesiones de los que, por distintas causas, no pudieron asistir al banquete, siendo acogidas con nutridos aplausos la tusiástica de Francos Rodríguez y la sentidísima de los hijos del inmortal Chapí.

Después, impensadamente, causando un inenarrable regocijo produciendo un entusiasmo que no hay manera de contar, hizo su aparición una orquesta de bandurrias y guitarras y la masa coral del teatro de la Zarzuela. Delante de la mesa presidencial tocaron y cantaron el inspiradísimo coro de los soldados de Flandes, y es inútil querer dar cuenta del entusiasmo que se desbordó entre los comensales. Una ovación atronadora obligó a Serrano a ponerse en pie, verdaderamente emocionado, y a gritos se pidió la repetición de la brillante página musical, y nuevamente estallaron los aplausos deirantes mezclados con vivas al músico español.

Los brindis fueron pocos. El primero, el del maestro Bretón, que con apagada voz significó la grandiosidad de la música española, enalteciendo la obra de Pepe Serrano. Este, en medio de interminables vivas y aplausos estruendosos, abrazó al genial autor de «La verbena de la Paloma».

Dijo después breves y sentidas frases el representante del Ayuntamiento de Valencia, asegurando que aquella hermosa tierra ni olvida ni olvidará jamás a su preclaro hijo, y nuevamente se abrieron los brazos del célebre músico para estrechar apretadamente al que le hablaba en nombre de la tierra adorada.

Pepe Serrano, sin fuerzas apenas, altamente emocionado, poniendo en sus palabras el alma entera, dijo sencillamente:
—¡Gracias! ¡Muchísimas gracias! ¡Viva la música española!

El viva fué estruendosamente contestado, y con el mismo calor e idéntico entusiasmo se respondió al ¡viva España! lanzado por Arturo Serrano.

He aquí mal expresado lo que ha sido el acto de hoy. Español, españolísimo, vibrante de cariño patrio, alentador para el arte músico español, honroso para cuantos en su organización intervinieron. Lleguen al festejado nuestras modestísimas frases de saludo y admiración, y concluyamos repitiendo sus palabras:

¡Viva la música española!

"La Correspondencia de España" - 23-III-918-

BANQUETE EN EL PALACE HOTEL

En honor del maestro Serrano

En el Palace Hotel se ha celebrado el banquete en honor del maestro Pepe Serrano, para festejar el éxito obtenido con su última obra *La canción del olvido*.

Más de doscientos comensales asistieron al acto, ocupando la mesa presidencial, al lado del festejado, Joaquina Pino, Jacinto Benavente, señora de Martínez Abades, Mariano Realace, Tomás Bretón, Emilio Thuiller,

García Pardo (diputado por Valencia), señora de Serrano, José Blasco (teniente de alcalde de Valencia), Sra. Lasheras, Serafín Alvarez Quintero, Montañés (concejal valenciano) e Isabel Bru.

Entre los concurrentes vinieron á los señores Fenol, Pio, Campúa, Lope, León, González del Río, Gil Asensio, Gillis, Benedito, Camilleri, Rubert, Calatayud, Dhoy, Bermúdez, Moris, Bonnat, López Marín, López Monis, Sagi-Barba, Quislan, Caamaño, Casero, Larrubiera, Quintero (Pedro y Joaquín), Santa Ana, Villa, Menéndez, González del Castillo, Hernández (D. Francisco), Serrano Anguita, Martínez Abades, Isbert, Arniches, Vives, Ramos Martín, Marcen, Soutullo, Casals, Mora, Aparici, Cerdá, Guillot, Fuga, Bretón (hijo), Luna, Casalaiglesia, Srtas. Rosell y Espinosa, Bru, Jiménez, Lleó, Elbar, Gallego (Francisco), Mihura, Yáñez, Méndez Vigo, Serrano (Arturo), Alarcón, Díaz de los Arcos, Navarro, Oliver, Beltrán, Rendón, Fort, García Rodrigo, Zamora, Pérez López, Alonso, Pérez Zúñiga, Díaz Valero, Ramírez, Torres del Álamo, Asajo, González Fiol, Bejarano, Vidal, Borrás, Aza, Camona, Zegri, Fernández Iturralde, Pérez Zúñiga, Pizarroso, los organizadores del homenaje, D. Sinesio Delgado, D. Sinibaldo Gutiérrez, D. J. J. Gabaldón y D. Gonzalo Latorre, y otros muchos, cuyos nombres lamentamos no recordar.

Durante el almuerzo, el sexteto interpretó varios números de obras del maestro Serrano, tributándose una ovación á Joaquina Pino y á los hermanos Alvarez Quintero cuando terminaron los últimos compases de *La reina mora*.

A los postres, la rondalla de bandurrias y guitarras que actúa en el teatro de la Zarzuela hizo su presentación en el gran comedor, entonando el número de los reclutas de *La canción del olvido*, cantando los actores del citado teatro el ya popular número de *Soldado de Flandes*...

Se leyeron adhesiones de los Sres. Francos Rodríguez, Luca de Tena, Sassone, Chapí, Pla, Ortas, Loreto Prado, Parmeno, Borrell, Montenegro, Chicote, Meana, Arregui, Lardette, Villar, Pérez Lugín y otros.

El maestro Bretón ofreció el banquete, felicitó á Pepe Serrano por sus triunfos, y se lamentó del abandono en que se encuentra por parte de los Gobiernos el arte lírico español.

El Sr. Montañés saludó al festejado en nombre del Ayuntamiento de Valencia, y el ilustre Pepe Serrano se limitó á decir, visiblemente emocionado:

—Señores: Gracias, gracias, y ¡viva España!

La agradable fiesta terminó entonando los coros de la Zarzuela el *Canto del soldado*, de que también es autor el maestro Serrano.

"La Acción" - 23-III-918-

Banquete al maestro Serrano

No solamente por su última gran producción—la hermosa partitura de «La canción del olvido»—, sino por toda la inspiradísima obra musical del insigne compositor valenciano José Serrano, los amigos que en unión suya forman la tertulia del ilustre dramaturgo don Jacinto Benavente pensaron en organizar un homenaje que sirviera para demostrar al excelso músico español, además de la alegría por su retorno á los teatros madrileños, la admiración á que por su fecunda y brillantísima labor se ha hecho acreedor.

Y esta tarde, a la una y media, se ha celebrado el banquete homenaje, al que han asistido más de 200 personas, lo mejor de la literatura, la música, el periodismo, la pintura y el teatro.

En la imposibilidad de colocar en la mesa presidencial a todos los que para ello tenían méritos, la comisión lo hizo por representaciones.

A la izquierda del homenajeado sentáronse Joaquina Piño, Benavente, señora de Martínez Abades, Benlliure, Bretón, Thuillier y García Pardo, diputado a Cortes por Valencia.

A la derecha del maestro Serrano tomaron asiento la señora de Arturo Serrano, don José Blasco, primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia; señora Lasheras, Alvarez Quintero (don Serafín), como presidente de la Sociedad de Autores; señor Montañés, de Valencia, e Isabel Bru.

En las demás mesas se sentaron, entre otras personas cuyos nombres no recordamos, los señores siguientes:

Fenol, Campúa, Pío, Lope, González del Río, Gil Asensio, Gili, Camilleri, doctor Calatayud, Benedito, Dhoy, Hermúdez, doctor Devís, Bonnat, López Marín, López Monis, Sagi-Barba, maestro Quisilant, Caamaño, Casero, Larrubiera, Alvarez Quintero (don Pedro y don Joaquín), Santaña, maestro Villa, Menéndez (don José), González del Castillo, Hernández (don Francisco), Navarro, Serrano Anguita, Martínez Abades, Isbert, Arniches, Vives, en representación del Círculo de Bellas Artes; Ramos Martín, Romero y Fernández Shaw, Marcén, maestro Soutullo, Casals, Pepe Mora, Estévez, Vicente Aparici, Cerdá, Guillot, Ricardo Puga, Bretón (Abelardo), Gómez (Julio), maestro Luna, marqués de Casa Laiglesia, señoritas Rosell y Espinosa, maestros Bru, Jiménez y Lleó; Ebar, Paco Gallego, Mihura, don Eduardo Yáñez, Méndez Vigo, Arturo Serrano, Paco Alarcón, Narciso Díaz de los Arcos, Samuel Navarro, Oliver, Feltrán (don Rufino), Rendón, Font, García Romero, Carmona, Pizarroso, Pérez López, maestro Alonso, Pérez Zúñiga, el empresario del Gran Teatro, señor Espinosa; Cantalapiedra, Lamas, Díaz Valero (don Carlos), Ramírez, Torres del Alamo, Asenjo, González Fiol, Bejarano, Borrás, Asá, Olegario Xifré, en representación de «El Mercantil Valenciano», y don Eugenio Vidart, en la de la Sociedad Artística de Sueca.

Al final de la comida sorprendieron agradablemente a la concurrencia los actores que cantan el coro de los soldados de «La canción del olvido», que, con guitarras y bandurrias, fué admirablemente interpretada.

La comisión, formada por los señores Benavente, Delgado (don Sinesio), Gutiérrez (don Sinibaldo), J. J. Gabaldón y Gonzalo Latorre, fué felicitada por la brillante organización del acto.

"ABC" 24 - III - 1918

NOTAS RÁPIDAS

MADRID AL DÍA

Un banquete para festejar a los afortunados autores de *La canción del olvido*, el éxito de la temporada, con muchos comentarios y

Soldado de Nápoles
que vas a la guerra...

a todo triquitraque. Los astures tuvieron su *fabada* tradicional y anual, presidiendo la fraternidad y la alegría, que saben pre-

EN EL PALACE

HOMENAJE A PEPE SERRANO

56



En el Palace Hotel se han reunido hoy más de trescientos comensales, para festejar, con el banquete de rigor, al maestro Pepe Serrano, autor de maravillosas partituras y héroe del último éxito grande: «La canción del olvido».

En la fiesta reinó un entusiasmo grandísimo, patentizándose así las simpatías personales y las generales admiraciones con que cuenta el estupendo músico.

Con Serrano se sentaron en la presidencia la señora de Arturo Serrano, el rumboso empresario; las ilustres artistas Joaquina del Pino, Rafaela Lasheras y María Brú y la señora de Patricio León.

Entre los asistentes — que no citamos nominalmente por no ocupar tres columnas de LA TRIBUNA — figuraban los hermanos Quintero, D. Mariand Berlliure, D. Jacinto Benavente, don José Blasco, representando al Ayuntamiento de Valencia; el Sr. Montañés, de la Biblioteca PNM, D. Tomás Bretón. Ad-

más había representaciones del Círculo de Bellas Artes, de la Asociación de Actores y de D. Fernando Díaz de Mendoza.

Pronunciaron elocuentes discursos D. Tomás Bretón, el Sr. Blasco y Arturo Serrano, dando las gracias, muy emocionado, el autor de «La renia mora».

En el banquete hubo incidentes como la entrada del tenor y rondalla que cantan la serenata de «La canción del olvido», los cuales ejecutaron dos veces ese número, entre grandes aplausos. Los asistentes tributaron grandes ovaciones al maestro.

Durante la comida, un sexteto interpretó los trozos más inspirados que ha producido Serrano.

Terminó tan simpático y merecido homenaje con la audición de «La canción del soldado», que fue acogida con vivas a España.

LA TRIBUNA se adhirió al festejo y saluda en Pepe Serrano a uno de los grandes artistas españoles.



Uno de los aspectos de la mesa presidencial del banquete ofrecido esta tarde al maestro Serrano. (Fot. VIDAL)

Banquete al maestro Serrano

En el Palace Hotel se celebró ayer a mediodía el banquete que se había organizado en honor del compositor D. José Serrano, por el éxito que ha obtenido su zarzuela «La canción del olvido».

Al acto asistieron más de 200 personas, entre las que figuraban las tipleas de los principales teatros madrileños.

A los postres, ofreció el banquete el maestro D. Tomás Bretón, en frases cordiales y elocuentes. El concejal de Valencia Sr. Blasco, en nombre de aquí, Ayuntamiento, se adhi-

rió al homenaje, y Pepe Serrano dió las gracias a todos con un «¡Viva la música española!», que fué unánimemente contestado.

El coro de tenores y la orquesta de guitarras y bandurrias de la Zarzuela interpretaron luego la marcha de los militares de «La canción del olvido», y el famoso coro «La canción del soldado», obra también del maestro Serrano.

En el banquete había representaciones de la Academia y el Círculo de Bellas Artes de Valencia, de la Sociedad «La Artística», de Sueca, de la Prensa levantina y de otras corporaciones.

Las adhesiones leídas fueron muchas, y el entusiasmo no decayó ni un momento.

58

El liberal - 24 - VII - 918

EN EL PALACE

Banquete al maestro Serrano

A raíz del triunfo enorme del maestro Serrano con «La canción del olvido», sus paisanos, por un lado, y sus amigos y admiradores, por otro, empezaron a organizar sendos banquetes, que luego, a ruego del homenajeado, se fusionaron en uno solo, con carácter popular y con trazas de ser otro éxito tan grande o mayor que el de la celebradísima zarzuela.

Ayer al mediodía se celebró dicho banquete en el Palace Hotel con asistencia de más de 200 personas.

Ocupó el centro de la mesa presidencial (bajo una artística lira confeccionada con flores) el insigne músico. A su derecha tomaron asiento la esposa de Arturo Serrano, el representante del Ayuntamiento de Valencia, la señora de Rafael Ramírez, Serafín Álvarez Quintero, la señora de Patricio León y María Bru. A la izquierda se sentaron Joaquina Pino, Jacinto Benavente, el maestro Bretón, un concejal del Municipio valenciano, la esposa de Martínez Abades, Emilio Thuillier y el Sr. García Berlanga, que llevaba la representación de la Diputación de Valencia.

Los banquetes, de algún tiempo a esta parte y para mayor alegría de los concurrentes, han perdido el carácter de esta solemnidad que antes los caracterizaba. Ahora se canta, se baila, se monologea y, si hace falta, se hacen juegos de manos, y con estos aliojantes, se tornan amables unas fiestas que habían perdido todos sus encantos.

En el banquete a Pepe Serrano—banquete de artistas, literatos cómicos y músicos—, hubo concierto de piezas del festinado, muy bien interpretadas por los «trigueros» de la casa: coro de «La canción del olvido», cantados por los mismos actores que los cantan en la Zarzuela, oraciones, vítores... y pocos, muy pocos brindis al final de la comida: sólo los bastantes para ofrecer y agradecer el banquete, y unas palabras muy carifloas del ilustre D. Tomás Bretón, director del Conservatorio Nacional...

A lo largo de las mesas dispuestas para los asistentes estaban sentados todos los periodistas, autores, músicos, actores y empresarios de Madrid. Y entre ellos los admiradores de Serrano: ese buen público que está compuesto de próceres de la Banca, como D. Santiago Alasá y de los empleados más modestos y de los estudiantes... más aplicados (algo tenemos que decir de los estudiantes)...



HOMENAJE A UN MUSICO ILUSTRE

EL MAESTRO SERRANO (X) CON LOS CONCURRENTES AL BANQUETE CELEBRADO AYER EN EL PALACE HOTEL PARA FESTEJAR EL CLAMOROSO EXITO DE SU OBRA "LA CANCION DEL OLVIDO". (FOTO ZEGRI)

UN BANQUETE

HOMENAJE AL MAESTRO SERRANO

Organizado por numerosos amigos y admiradores se celebró ayer tarde en el Palace-Hotel un banquete en honor del maestro Serrano, con motivo del reciente triunfo obtenido con *La canción del olvido*.

Ocuparon la presidencia, junto al festejado, las señoras de Serrano y Martínez Abades, Joaquina Pino e Isabel Brú; don José Blanco, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia; D. Serafín Alvarez Quintero, en representación de la Sociedad de Autores; el Sr. Montañés, concejal del Ayuntamiento de Valencia; Jacinto Benavente, Benlliure, Bretón, Thuillier y García Pardo, éste último diputado por Valencia.

Durante el acto, que resultó en extremo animado, un sexteto interpretó composiciones del maestro Serrano, que fueron subrayadas con frecuentes ovaciones de los concurrentes, especialmente al interpretar los números de *La canción del soldado* y *La canción del olvido*.

La orquesta de guitarras y bandurrias que interpreta la serenata de los soldados en *La canción del olvido* irrumpió en el salón durante el banquete, constituyendo una nota en extremo simpática.

El tenor Sr. García Romero, que figura entre los concurrentes, se brindó a can-

tar el numero, y fué muy celebrado.

Al final se leveron varias adhsiones, entre otras una muy expresiva del director de Prensa Española: Sr. Luca de Tena, y de los Sres. François Rodriguez, Sassone, Lugin, Loreto Prado, Chapi (D. Miguel), Chicote, Ortas, Montenegro y de corporaciones de Valencia.

El maestro Bretón ofreció con elocuentes frases el homenaje a Serrano lamentando el abandono en que el Estado tiene el arte lirico español, tan necesitado de protección y amparo.

A continuación se adhirió al homenaje el Sr. Montañés, en nombre del Ayuntamiento de Valencia.

Concurrieron al banquete cerca de 200 comensales, en su mayoría escritores, músicos y artistas, figurando entre ellos los Sres. Fernández Iturralde y Romero, autores del libro de *La canción del olvido*; Alvarez Quintero, Suesio Delgado, Arniches, López Marin, G. Gabaldón, Carmona Victorio, Pérez Zúñiga, Caamaño, Torres del Alamo, Asenjo, Ramos Martín, Castillo, Bermúdez, Casero, Larrubiera, Santa Ana, Díaz Valero, López Monts, Martínez Abades, Oliver, Borrás, Pizarroso, Lleó, Vives, Quislant, Jiménez, Luna, Brú, Alonso, Soutullo, Puga, Ramírez, Sagi-Barba, García Romero, Casals León (P.), Apari, Vallejo, Marcén, Gallejo, Marcón, Carbonell y Hernández, González del Río, D'hoy, Bonnat Germán.

"La Memora" 24-III-918.



Presidencia y asistentes al banquete con que ayer fué agasajado el maestro Serrano para festejar el resonante triunfo obtenido con "La canción del olvido". (Fot. Pto.)

BANQUETE AL MAESTRO SERRANO

En el salón de fiestas del Palace Hotel se celebró ayer el banquete en honor del inspirado maestro D. José Serrano.

Al acto, que fué en extremo simpático, asistieron más de 200 personas, entre las que se veían muchas y bellas artistas.

Con el maestro Serrano se sentaron en la mesa presidencial la señora de D. Arturo Serrano, la famosa tiple Joaquina del Pino, el concejal del Ayuntamiento de Valencia Sr. Blasco, en representación de aquel Municipio; D. Jacinto Benavente, D. Serafín Álvarez Quintero, D. Mariano Benlliure, D. Tomás Bretón y otras distinguidas personas. Entre los demás concurrentes se hallaban numerosos autores, compositores, actores, empresarios, periodistas y demás admiradores del autor de tantas inspiradas zarzuelas.

También concurrieron representaciones de la Academia y el Círculo de Bellas Artes, de la Prensa valenciana, de la Sociedad La Artística, de Sueca, y de diferentes Corporaciones y Sociedades más.

El sexteto del Palace Hotel interpretó varias obras del agasajado, y los coros de la Zarzuela cantaron la serenata de los soldados de "La canción del olvido".

Al terminar el banquete el maestro Serrano dio las gracias á todos, y lanzó un "¡Viva la música española!", que fué unánimemente contestado.



El maestro Serrano rodeado de algunas de las artistas que asistieron al banquete celebrado ayer en su honor.

BANQUETE AL POPULAR COMPOSITOR JOSE SERRANO



Grupo de concurrentes a la fiesta celebrada ayer en el Palace en honor del autor de «La canción del olvido». (Fot. María y Ortiz.)

HOMENAJE MERECIDO

BANQUETE AL MAESTRO SERRANO

El ilustre e inspiradísimo compositor José Serrano, el que tiene en los tiempos actuales más vivas e incondicionales devociones, fue festejado ayer con un banquete, en el que se quiso demostrar la alegría de sus admiradores por el reciente triunfo de «La canción del olvido», a la par que se tributaba homenaje a su gloriosa labor, tan inspirada y española.

La hermosa fiesta se celebró ayer, a la una y media, en el Palace Hotel, y a ella asistieron unas 300 personas — entre más —, entre las que había hombres ilustres, de reconocido prestigio en todos los sectores de la intelectualidad.

A la izquierda del maestro Serrano se sentaron Joaquina Pino, Benavente, señora de Martínez Abades, Benlliure, Bretón, Thuillier y García Pardo, disfrutando a Cortes por Valencia.

A la derecha tomaron asiento la señora de Arturo Serrano, don José Blasco, primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia; señora Lasheras, Álvarez Quintero (don Serafín), como presidente de la Sociedad de Autores; señor Montañés, de Valencia, e Isabel Bru.

En las demás mesas se sentaron, entre otras personas cuyos nombres no recordamos, los señores siguientes:

Ferrol, Campúa, Pío, Lope, González del Río, Gil Asensio, Gills, Camilleri, doctor Calatayud, Benedito, Dhoy, Benavidez, doctor Devis, Bonnat, López-Marín, López Monís, Sagi-Barba, maestro Quintan, Caamaño, Casero, Larrubiers, Álvarez Quintero (don Pedro y don Joaquín), Santana, maestro Villa, Menéndez (don José), González del Castillo, Hernández (don Francisco), Navarro, Serrano Argueta, Martínez Abades, Isbert, Arniches, Vivas, en representación del Círculo de Bellas Artes; Ramos Martín, Romero y Fernández Shaw, Marcén, maestro Sutillo, Casals, Pepe Mora, Estévez, Vies-

ta Aparici, Cerdá, Guillot, Ricardo Puga, Bretón (Abelardo), Gómez (Julio), maestro Luán, marqués de Casa Luiglesia, señoritas Rosell y Espinosa, maestros Bru, Jiménez y Ideo, Eibar, Paco Gulliga, Mihura, Yáñez (don Eduardo), Menéndez Vigo, Arturo Serrano, Paco Marcén, Narciso Díaz de los Arcos, Samuel Navarro, Oliver, Beltrán (don Rufino), Rendón, Font, García Romero, Carmona, Pizarroso, Pérez López, maestro Alonso, Pérez Zúñiga, el empresario del Gran Teatro, señor Espinosa; Cantalapedra, Lamas, Díaz Valero (don Carlos), Ramírez, Torres del Alamo, Asenjo, González Pío, Bejarano, Borrás, Asá, Olegario Xifré, en representación de «El Mercantil Valenciano»; Vidart (don Eugenia); en la de la Sociedad Artística de Sueca; don Francisco Torres, en representación del señor Díaz de Mendoza, y don José Sabater.

Leídas las adhesiones, entre las que se contaban la del alcalde de Madrid y las de don Miguel Chapí, don Amalio Gimeno, don Felipe Sassone, Loreto Prado, Vila, Chicote, Ortas, «Parmeno» y las entidades más importantes de Valencia, hizo uso de la palabra el ilustre maestro Bretón, que fué muy aplaudido.

El concejal valenciano señor Blasco se asoció al banquete en nombre de aquel Ayuntamiento, y Pepe Serrano, emocionadísimo, dió las gracias, y terminó la grata fiesta con un «Viva la música española», que fué contestado con entusiasmo.

Al final del banquete los comensales fueron gratamente sorprendidos por la aparición de la rondalla que canta en «La canción del olvido» la serenata de los soldados, número que hubo de ser repetido después de clamorosa ovación.

Los organizadores del banquete, Joaquín Benavente, Sinesio Delgado, Simón Gutierrez, Gonzalo Latorre y Jesús J. Galbaldón, recibieron muchas felicitaciones.

3

Otras noticias

Homenaje al maestro Serrano

El triunfo del maestro Serrano con su obra «La canción del olvido» ha sido festejado hoy con un banquete en el Palace Hotel.

El salón de Fiestas ofrecía brillantísimo aspecto.

Había unos 300 comensales. La mesa estaba adornada con flores traídas por la mañana de Valencia por el concejal del Ayuntamiento de esa capital señor Montañés, que ostentaba la representación oficial de dicha Corporación.

También ha traído el edil valenciano una lira de gran tamaño de violetas y alelles, confeccionada con el arte puro y peculiar de esa tierra.

Fue colocada detrás del sitial en donde se sentaba el anfitrión.

Con éste ocupaban la mesa presidencial la esposa del empresario de la Zarzuela D. Arturo Serrano, el concejal valenciano señor Blasco, la señora de D. Rafael Romero, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, la señora de Patricio León, María Bru y Bartolomé Montañés, todos a la derecha, y a la izquierda Joaquina Pino, Jacinto Benavente, Tomás Bretón, la esposa del pintor Martínez Abades, Mariano Benlliure, Emilio Thuillier y García Berlanga.

Se haría interminable citar aquí los nombres de los concurrentes.

Baste decir que figuraban entre éstos lo más selecto en literatura, artes, teatro, autores, músicos, y en una palabra, la representación principal del arte en sus diversas manifestaciones.

Estuvo también presente, en representación de la Sociedad Artística de Sueca, D. Eugenio Vidal.

Mientras se sirvió el menú, el sexteto interpretó trozos escogidos de obras de Serrano, entre ellos «El Motete», «La infanta de los bucles de oro», «Moros y cristianos» y «La reina mora». Por cierto que al interpretar esta última obra, los comensales unánimemente testimoniaron su admiración con una calurosa ovación al maestro Serrano y a Joaquina Pino, que estrenó la obra en Apolo, haciéndola levantarse.

Fueron también ovacionados, acompañados de vitores, los hermanos Quintero.

Luégo el sexteto interpretó una selección de «La canción del olvido».

Se dió cuenta de las adhesiones recibidas, que son numerosas, imposibles de reseñar.

Entre ellas están la de Sorolla, que se excusaba de asistir al acto por tener que salir para Sevilla, y Rodrigo Soriano por no estar restablecido.

Se recibió un telegrama, que dice así: «El ayuntamiento de Sueca lamenta no haber recibido a tiempo el telegrama en que se le participaba el homenaje al insigne compositor, hijo predilecto de esta ciudad, D. José Serrano, y delega en don Eugenio Vidal para que le represente en tan solemne acto, que tanto honra a España y a nuestra patria chica. — El alcalde, Miragall.»

La colonia valenciana, que acudió en gran número al homenaje, prorrumpió en aplausos, y el representante de Sueca se-

nor Vidal fué saludado cariñosamente.

Luégo se leyó una carta de Miguel Chapí, hijo del inolvidable compositor, tan sentidísima, que arrancó una calurosa ovación, en recuerdo de su ilustre padre.

Se leyeron otras adhesiones, entre las que figuran Francos Rodríguez, Guillermo Cases, Narciso López, López Montenegro, Joaquín Tejedor, Rafael Benedito, Chicote y Vila, José María López en nombre de EL MERCANTIL VALENCIANO, Vicente Arregui, la compañía del Reina Victoria, Rogelio Vilar, Echevarría, Comité del monumento a Giner y Claustro del Conservatorio.

La Asociación de la Prensa Valenciana estuvo representada por su presidente honorario y presidente de la de Madrid D. Miguel Moya.

Después de la lectura de adhesiones hubo una sorpresa que produjo extraordinario efecto.

Impensadamente arrancó del fondo del salón, y al abrirse una cortina, una rondalla de bandurrias y guitarras, que era la misma que en «La canción del olvido» interpreta la serenata.

A los compases de esta pieza musical avanzó por entre las dos largas mesas, y fué a detenerse a la cabeza de la mesa central, frente al anfitrión y sus compañeros.

Allí terminaba la entrada de la serenata, y rompió el coro a entonar el «Soldado de Nápoles...»

El momento fué inenarrable. Todos se levantaron, y de pie, con una atención extraordinaria y un sepulcral silencio, oyeron como interpretaba armoniosamente el coro de los soldados la hermosa serenata, que hoy es el canto popular de los madrileños.

El tenor Caballer cantó su parte con gran sentimiento.

Al final una estruendosa ovación premió la labor de los artistas y ensalzó la grandeza de tan bella y vibrante pieza musical.

Los vivas a Serrano fueron estruendosos.

A continuación, a petición de todos, y con el concurso del tenor valenciano señor García Romero, se repitió la serenata.

Este artista cantó la parte de tenor, mereciendo calurosos aplausos.

Cuando la rondalla desapareció por el lugar donde había entrado, el eminente compositor D. Tomás Bretón se levantó y pronunció un breve y elocuente discurso ensalzando la música española, tan olvidada y tan escarnecida.

Pepe Serrano estaba tan emocionadísimo, que se puso de pie con ánimo de hablar; pero no pudo decir más que esta frase:

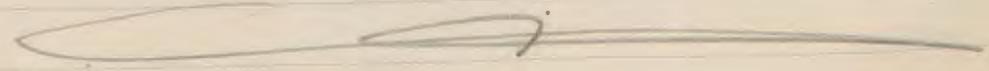
«¡Gracias, muchas gracias! ¡Viva la música española!»

Grandes aplausos fueron el homenaje a la sencilla expresión del festejado.

Hubo otra sorpresa. Cuando se iba a iniciar el desfile de los comensales, en el fondo, por entre las cortinas ya aludidas, surgió un coro de voces, acompañado por el sexteto.

El coro cantaba «La canción del soldado». Inútil repetir que a esta página tan españolísima del gran maestro valenciano siguió una ovación delirante.

La fiesta transcurrió entre el mayor entusiasmo.



23 - III - 918

EN EL PALACE HOTEL

El banquete al maestro Serrano

En el salón de fiestas del Palace Hotel se celebró ayer el banquete organizado en honor del ilustre maestro D. José Serrano, para celebrar el triunfo obtenido con la partitura de su última obra, *La canción del olvido*.

El acto fué en extremo simpático. A él asistieron más de doscientas personas, entre las que figuraban muchas señoras.

Con el maestro Serrano se sentaron en la mesa presidencial la señora de D. Arturo Serrano, la famosa tiple-intérprete de las principales obras del agasajado—Joaquina del Pino, el concejal del Ayuntamiento de Valencia Sr. Blasco, en representación de aquel Municipio; D. Jacinto Benavente, D. Serafín Álvarez Quintero, D. Mariano Benlliure, D. Tomás Bretón y otras distinguidas personas. Entre los demás concurrentes se hallaban numerosos autores, compositores, artistas, actores, empresarios, periodistas y demás admiradores del autor de tantas inspiradas zarzuelas.

También concurren representaciones de la Academia y el Círculo de Bellas Artes, de la Prensa valenciana, de la Sociedad La Artística, de Sueca, y de diferentes Corporaciones y Sociedades más.

Durante el banquete, el sexteto del Palace Hotel interpretó varias obras de Serrano, entre ellas *El motete*, *Moros y cristianos*, *La reina mora* y *La canción del olvido*, siendo aplaudido con entusiasmo su autor, al terminar cada una de ellas.

A la hora de los postres se leyeron las numerosas adhesiones recibidas, y entre ellas las de los Sres. Francos Rodríguez, Gimeno, Sorolla, Luca de Tena, Cases y Cnapí (D. Miguel), que fueron acogidas con grandes aplausos. El ilustre compositor D. Tomás Bretón ofreció el banquete pronunciando frases de gran elogio para Serrano, y hablando del porvenir de la música española. Los dos maestros se abrazaron, siendo ovacionados.

De pronto, los coros de tenores y barítonos de la Zarzuela, con la rondalla de bandurrias y guitarras, y el tenor Sr. Caballer al frente, hicieron su entrada en el salón, cantando la serenata de los soldados de *La canción del olvido*, que repitieron.

El Sr. Blasco se adhirió al homenaje en nombre del Ayuntamiento de Valencia, y el maestro Serrano dió las gracias á todos, y lanzó un «Viva la música española!», que fué unánimemente contestado.

Terminó el acto, en el que no decayó ni un solo momento el entusiasmo, cantando los coros de la Zarzuela, acompañados por la Orquesta del Palace, *La canción del soldado*, también de Serrano, que fué asimismo calurosamente aplaudida.

De la simpática fiesta se hicieron varias fotografías para los periódicos ilustrados.

El banquete
al maestro Serrano

Resultó brillantísimo.

Efectuóse en el salón de fiestas del Palace.

El autor de «La canción del olvido» fué aclamado al sentarse en la presidencia del acto.

Con el maestro Serrano se sentaron en la mesa presidencial la señora de don Arturo Serrano, la famosa tiple-intérprete de las principales obras del agasajado—Joaquina del Pino, el concejal del Ayuntamiento de Valencia, Sr. Blasco, en representación de aquel Municipio; D. Jacinto Benavente, D. Serafín Álvarez Quintero, D. Mariano Benlliure, don D. Tomás Bretón y otras distinguidas personas. Entre los demás concurrentes se hallaban numerosos autores, compositores, artistas, actores, empresarios, periodistas y demás admiradores del autor de tantas inspiradas zarzuelas.

También concurren representaciones de la Academia y el Círculo de Bellas Artes, de la Prensa valenciana, de la Sociedad La Artística, de Sueca, y de diferentes Corporaciones y Sociedades más.

Durante el banquete, el sexteto del Palace Hotel interpretó varias obras de Serrano, entre ellas «El motete», «Moros y cristianos», «La reina mora» y «La canción del olvido», siendo aplaudido con entusiasmo su autor, al terminar cada una de ellas.

A la hora de los postres se leyeron las numerosas adhesiones recibidas, y entre ellas las de los Sres. Francos Rodríguez, Gimeno, Sorolla, Luca de Tena, Cases y Cnapí (D. Miguel), que fueron acogidas con grandes aplausos. El ilustre compositor D. Tomás Bretón ofreció el banquete pronunciando frases de gran elogio para Serrano, y hablando del porvenir de la música española. Los dos maestros se abrazaron, siendo ovacionados.

De pronto, los coros de tenores y barítonos de la Zarzuela, con la rondalla de bandurrias y guitarras, y el tenor señor Caballer, al frente, hicieron su entrada en el salón, cantando la serenata de los soldados de «La canción del olvido», que repitieron.

El Sr. Blasco se adhirió al homenaje en nombre del Ayuntamiento de Valencia, y el maestro Serrano dió las gracias á todos, y lanzó un «Viva la música española!», que fué unánimemente contestado.

Terminó el acto, en el que no decayó ni un solo momento el entusiasmo, cantando los coros de la Zarzuela, acompañados por la orquesta del Palace, «La canción del soldado», también de Serrano, que fué asimismo calurosamente aplaudida.

De la simpática fiesta se hicieron varias fotografías para los periódicos ilustrados.

Madrid de noche

“La canción del olvido,”

Negar que «La canción del olvido», opereta en un acto del maestro Serrano, ha constituido en la corte un éxito resonante, sería, absurdo y pueril. «La canción del olvido» ha causado el efecto de un terremoto en las taquillas de los coliseos madrileños, próximos al teatro de la Zarzuela, y, por lo pronto, las entradas de «El niño judío», han aminorado considerablemente, y Vila, el empresario de Apolo, se tira de las bíblicas barbas, advirtiendo que la deliciosa partitura de Luna, el salero de Paso y García Álvarez y el encanto personal de Rosarito Leóns, no bastan a contrarrestar el triunfo de «La canción del olvido».

El maestro Serrano, que es un hombre arbitrario, quisquilloso y genial, llevaba algunos meses dando tumbos por esas provincias de Dios, con su repertorio acuestas, interpretado por una cuadrilla de cómicos mediocres. Justamente en estas mismas columnas, el cronista se ha lamentado algunas veces del silencio prolongado que el maestro Serrano parecía complacerse en mantener. El cronista entiende que silencio de un artista es no producir obras estimables, o si las produce, no someterlas al público de Madrid ó de Barcelona.

Sin que esto sea negar cultura y autoridad al público de capitales españolas de la importancia de Sevilla, Valencia, San Sebastián, etc., el cronista sostiene que, tanto en Madrid como en Barcelona, la vida artística es mucho más intensa que en el resto de las ciudades hermanas de la península. En Madrid y en Barcelona existe un núcleo de artistas y críticos realmente numeroso y quintaesenciado que consagra obras y autores. De nada sirve que los públicos provincianos aclamen una obra ó un artista si en Barcelona ó en Madrid no consolida su prestigio. Barcelona «hace priméras figuras»—ejemplo: Enrique Borrás, Margarita Xirgu, Raquel Meller;—como las hace Madrid—Consuelito Hidalgo, Pablo Luna, Bonafé,—y tanto en uno como en otro punto se ha cimentado la importancia de obras que no hay para que citar.

Por fin, el maestro Serrano se ha decidido á presentarse en la corte con una compañía nada más que discreta—destaquemos las figuras de Genovés y Patricio León,—y un bagaje musical tan interesante como variado. El primer estreno de la temporada ha sido «La canción del olvido» y en verdad que no ha podido ser más afortunado.

El público, que llenaba el teatro de la Zarzuela, entusiasmóse con la obra y aplaudió calurosamente á los autores del libro, Sres. Fernández Shaw y Romero, jóvenes y cultos literatos que han realizado una labor honrada, limpia y simpática, y oyacionó con delirante frenesí al maestro Serrano.

Hubo número, como la serenata de los soldados, que se repitió cuatro veces, y no se hizo repetir más por cansancio de los artistas. En noches sucesivas el éxito de «La canción del olvido» ha ido en crescendo, y desde la primorosa canción del barítono, que inicia la brillante partitura, hasta el cálido dúo que la termina, no cesa la emoción del público, que experimenta una indecible sensación de bienestar del alma sólo comparable á la que produce la embriaguez del opio. La música de Serrano, ardiente, arrulladora

y sensual, emborracha tan suavemente como la droga prohibida é igualmente que ella provoca en nuestros sentidos una exaltación maravillosa y un indescriptible desfallecimiento que nos acerca al éxtasis.

José Serrano tiene ya su cliché. «Es un mozo indolente que rasguea su guitarra al claro de luna de una noche perfumada». Serrano es un mágico que acierta á herir nuestra sensibilidad con la fuerza de su inspiración impregnada siempre en un erotismo completamente meridional. La música de Serrano habla á la carne y nunca al cerebro. Las mejores páginas musicales del desapacible maestro, como los dúos de «La reina mora» y «Mores y cristianos» son estallidos de pasión y hasta realizan el milagro de hinchar á los cantantes de hirviente sensualidad. Una tiple muy conocida decía que cuando cantaba música de Serrano se sentía «á merced del primero que llegase».

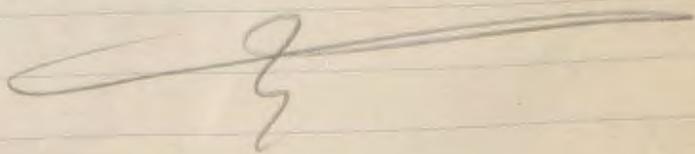
La música de Juanito Valverde es alegre y rotazona; la de Luna sentimental; la de Vives «sinfonía en ambiente»; pero la de Serrano es, antes que nada, erótica. Es el Eduardo Zamacois de los compositores. Y en «La canción del olvido» hay números que parecen haber sido escritos después de una orgía amorosa.

**

A lo que no tiene ningún derecho el ilustre é inspirado maestro, es á menospreciar públicamente á los compositores extranjeros, paladines de la escuela llamada moderna. Demuestra muy mal gusto el celebrado autor de «La canción del olvido», hablando en forma despectiva y agría, de los ilustres Debussy, Ducas, Kavel ó Rimsky-Korsakow.

El maestro Serrano debe limitarse á escribir su música—muy apasionada, muy linda y muy interesante,—sin descender á asentar juicios antimodernos, impropios de toda persona culta y razonable. Los autores que cultivan los procedimientos calificados de «modernistas» no pretenden, como cree Serrano, «disimular con los prodigios de instrumentación, que no se les ocurre nada». Decir eso de César Frank, de Strauss ó de Borodine, es tan injusto como impropio de un profesional. Unos y otros, bien instrumentando sus propias obras, ó las de otros autores, han patentizado ante los públicos civilizados una fuerza espiritual que el maestro Serrano no puede destruir con un puñal de desdén. Que el público aplauda entusiasmáticamente «La canción del olvido», no es motivo suficiente para que Serrano arremeta contra la «modernista». Ahora que nadie discute á Serrano sus méritos y que todos queman incienso ante su barriga, no es la ocasión más oportuna para despotricar contra César Frank, Debussy, Ducas, Strauss, Borodine ó Rimsky-Korsakow, que han hecho una labor tan personal y respetable como la del autor de «La canción del olvido».

Petronio.



COSQUILLAS

NO OLVIDO LA «CANCIÓN»

Ilustre Pepe Serrano:
 Sabrás (porque te lo digo)
 que teago en el alma el eco
 de tu «Canción del olvido».
 ¡Recuerdas el «vagabundo»
 de «Alma de Dios»! Pues lo mismo
 que sucedió con aquello,
 me está machacando el timpano
 con tu «Canción» la doncella
 del principal. ¡Remembrillo
 y lo que nos muele Inés
 con el «guante chiquitito»!
 ¡No sé como no lo agranda
 en fuerza de repetirlo!...
 Pues, ¡y lo de los «soldados
 de Nápoles (¡pobrecillos!)
 que van a la guerra» con
 la bandurria? ¡Es el delirio!
 No sé quién vendrá primera
 si Mambrú o los susodichos
 soldados. Lo que me consta
 es que Inés, desde el domingo,
 está con ellos a vueltas
 (dándole calos a un primo)...
 ¡Pues anda, que también tengo
 una... (cómo lo diríamos...)
 «Marinela» («marinera»
 dice Inés), que quita el hipo,
 sentada en la propia boca
 del estómago!.. Sí, chico.
 Claro es que no me molestan
 números que son tan lindos,
 que los canta todo el mundo,
 desde el célebre «Cien-higos»
 hasta el propio presidente
 del Consejo de ministros.
 De lo que me quejo es de
 que Inés canta como un grillo,
 comenzando porque es sorda.
 Sí, Pepe; tiene un oído
 como una pared maestra
 (aun cuando el vulgo sencillo
 dice que oyen las paredes,
 cosa que nunca he creído),
 y en lugar de entonar como
 los humanos individuos,
 entona tu serenata
 lo mismo que un cocodrilo
 de primer año; y si oyese
 cómo berrea de fijo
 que la cortabas las cuerdas
 bucales con un cuchillo.
 Conque ya sabes, maestro,
 por qué curioso motivo
 a tu «Canción» estupenda
 no puedo echarla en «olvido».

Juan PEREZ ZUÑIGA.

HERALDO DE MADRID - ABRIL 1918

El otro «début» fué ayer en la Zarzuela.
 La Srta. Rosell, una muchacha guapa y
 artista, que se presenta con modestia y
 desenvoltura, tiene bonita voz y canta
 bien, salió ayer por primera vez en este
 teatro a la conquista de los morenos y se
 los llevó de calle.

Debutó con «El carro del sol», y fué con-
 tantemente aplaudida, viéndose obligada
 a repetir la veneciana.

¡Será esta la tiple que necesita la Zar-
 zuela!

Porque allí hace falta una tiple. Una ti-
 ple, porque en cuanto a obras, con «La can-
 ción del olvido» tiene todavía cuerda para
 tres años seguidos.

HISTORIA DE UN EXITO

"La canción del olvido"

Breves palabras de justificación

En diarios y revistas se ha dicho en diversas ocasiones todo lo que la música del eminente maestro Serrano ha sugerido a críticos y aficionados, y hasta de ella han hablado los que, como nosotros, no pueden tratar del divino arte mas que como impresión subjetiva.

No nos proponemos, pues, hacer un estudio técnico de la última producción del inspirado compositor valenciano, porque, franqueza ante todo, carecemos de los necesarios conocimientos para ello.

Al reportero le ha causado intensísima sensación la partitura de «La canción del olvido», y ante ella ha sentido la curiosidad de conocer lo que pudiera ser considerado como íntimo de la citada joya musical. Los miles de espectadores que escucharon esta partitura, ¡sintieron igual curiosidad que el reportero!... Para ellos se escribe esta información.

En la casa del maestro Serrano

Mi querido compañero el redactor fotógrafo de este diario, Pepe Díaz, y yo acudimos a la calle de la Beneficencia, número 2, en cuyo piso segundo vive el gran compositor español.

Traspuesto el umbral de la habitación, pasamos a un precioso saloncito chino, que nos hace pensar en la «natural coquetería» de Pepe Serrano. A los pocos instantes escuchamos la voz del maestro, que dice a su secretario:

—¡Que pasen, que pasen!

Y penetramos en el original despacho del músico valenciano, que ya ha sido descrito muchas veces y que a nosotros nos produce un poco de asombro.

Los estantes, donde yacen los libros de música, semejan enormes panderetas; los sillones están hechos imitando grandes castañuelas y timbales; otros asientos son tambores; la araña central es una combinación de inmensa pandereta y trompas, platillos, etc., etc.; las escupideras semejan pequeños tamborcillos; una especie de greca, con trozos de varias partituras originales de Serrano, decora las paredes, y los transparentes de los dos balcones tienen bordados trozos de «El motete» y «La valenciana».

Completan el mobiliario del despacho dos pianos, uno de cola, un atril grande y una mesita de trabajo, situada en un rincón, ante la luz que deja pasar uno de los balcones.

La primera lectura de «La canción del olvido»

Pepe Serrano, afable y fraternal, nos invita a tomar una copa de cognac, un purito—elaboración especial—y... un timbal para que descansemos, poniéndose acto seguido a nuestras órdenes, con objeto de responder a lo que le preguntemos.

—Comencemos el interrogatorio. «La canción del olvido» ¿ha sido inspirada por usted o se la trajeron como se estrenó?

—De todo hay un poco. Estos muchachos no se atrevían a acercarse a mí, desconociendo la gran simpatía que siento por los noveles...

—Esto no lo publicaremos—interrumpimos.

—¿Por qué?—nos dice sonriente Serrano.

—Por evitar la enorme invasión de noveles que va usted a padecer en cuanto se conozca este afecto.

El inspirado músico ríe, mostrando en su boca la boca de la guitarra, y si-

gue:

—No importa, lo repito; los noveles me inspiran una gran simpatía. Por fin se me acercaron Fernández Shaw y Romero, entregándome su obra, que, por cierto, se llamaba entonces «El príncipe errante»; yo prometí leerla a los dos días, y así lo hice.

Vi una obra simpática, de buen gusto... ¡Es tan difícil encontrarlas de buen gusto!... Claro que creí debía reformarse, y así se lo hice saber a los autores, indicándoles mi impresión de cada escena y de cada cuadro. Se introdujeron las reformas, entre las cuales estaba la de la noche de las serenatas, y comencé a pensar en «La canción del olvido».

La composición de la partitura

Quien conozca la vida de Pepe Serrano sabe que una de sus costumbres, acaso vicio, es el de la pesca. Para cultivar este deporte márchase largas temporadas a un pueblecito de Valencia—El Perelló—, y allí, entre cañas, anzuelos y peces, «suele» trabajar. Conste que subrayamos lo de suele. Recordando este detalle, preguntamos:

—¿Dónde hizo la partitura, en Madrid o en El Perelló?

—Aquí y allá; no puedo precisarlo exactamente, porque algunos números se comenzaron a pensar en Madrid y se acabaron allí; pero de lo que estoy seguro es de que el número de los soldados y la canción de Marinela se hicieron en el pueblecito de mi tierra.

—¿En piano o en guitarra?

—Pescando... Yo casi todo lo hago sin ningún instrumento; pero esos dos números los hice con la guitarra.

«Soldado de Nápoles...»

—De modo que la preciosa serenata...

—Sí, señor; tengo un cajón en El Perelló, construido expresamente para que yo pesque; en ese cajón coloco mis cañas y me siento, teniendo al lado la guitarra; cuando los peces se empeñan en no picar cojo el instrumento y me entretengo en recordar lo hecho o en componer algo nuevo; muchas veces, distraído, se me va alguna caña, porque picó algún pez; tiro, y cuando me doy cuenta... ¡adiós, mi caña!

En uno de estos momentos que me hallaba en el cajón sin que pasara un alma... de pez, de abstención pesquera, digámoslo así, se me ocurrió la serenata de los soldados.

El éxito en todas partes. La mayor impresión

—Y ¿está usted satisfecho del triunfo?

—¿Cómo no he de estarlo—pregunta, a su vez, el maestro—, si en todas partes la acoge el público con un éxito inmenso?

—¿Dónde ha sido acogida la obra con mayor éxito?

—No le puedo decir, porque todos los públicos que la han escuchado han sido tan benévolos como el de Madrid.

—A usted, ¿cuál es el estreno que más le ha impresionado?

—Sin ningún género de duda, el de Madrid. Hacía mucho tiempo que no estrenaba aquí, y sentía cierto malestar la noche del estreno. En Valencia, el público es para mí como de la familia; por eso en mi tierra esperaba con curiosidad, estaba seguro de que había de gustarles; pero en Madrid era otra cosa, y al escuchar las ovaciones del estreno...

—Y de todas las noches...



El ilustre maestro Serrano enseñando a su empresario y a nuestro compañero «Arlequín» la partitura de su nueva producción «Los leones de Castilla» (Fot. Díaz.)

—Sí; mas la del estreno era la primera, y al ver el inmenso teatro de la Zarzuela convertido en un mar de manos que se agitaban frenéticamente, sentí deseos de saltar y gritar de gozo..., y después estrangulé mi garganta el esfuerzo que hice para contenerme, y... caí en la silla, medio desmayado, agotado. Fué un instante que no olvidaré jamás, y en él comprendí la paradoja del atroz sufrimiento por la gran felicidad.

El número preferido

—Diga usted, maestro, ¿está usted de acuerdo con el público, por lo que al éxito de los distintos números de la partitura se refiere?

—Siento decirle que no. Para mi gusto, el número más bonito de «La canción del olvido» es el dúo del último cuadro.

—Y, sin embargo, el racconto del primero y la serenata del segundo...

—El dúo que le he dicho del último cuadro es el que más siento yo. Por eso le digo a usted que en esto no estamos conformes el público y yo...

El empresario tromba. La preocupación de Arturo Serrano

En este momento ábrese violentamente la puerta del despacho, en el que departimos el maestro y el reportero, entrando como una ola el simpático e inteligente empresario de la Zarzuela y del Infanta Isabel, Arturo Serrano.

—¡Buenas tardes, señores! ¡Salud, chico! ¿Estás trabajando, Pepe?

Recibimos al interruptor cariñosamente, y sin dejarnos continuar nuestra charla dirigese al maestro:

—Vengo a ver si trabajas en «Los leones de Castilla».

—Sí, hombre, sí. Se estrenarán aun cuando por los llenos de «La canción» se pongan «Los leones» con ella.

—¿Cuánto te falta?

—Míralo tú mismo—dice el maestro enseñándonos un legajo de papel de música.

El hombre

Después de cambiar algunas palabras con los dos Serrano nos despedimos. El glorioso músico de Valencia nos acompaña hasta la escalera, y ya en ella, en voz baja exclama:

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—¡Por Dios, maestro, eso no se pregunta!

—Sí, tiene usted alguna influencia le ruego la aplique en una obra de justicia. El anciano maestro Jiménez pretende la cátedra que se ha creado en el Conservatorio de Música «di camera»; en España, el que más sabe de esta especialidad de nuestro arte es Jiménez; sería, pues, justo que a él se la dieran. Además, de algún modo hay que premiar al gran artista, que gastó muchos días de su vida trabajando por el florecimiento de la música española.

Estrechamos la mano del hombre bueno que en sus horas de gloria se acuerda de un compañero cuyos laureles aun están frescos, y bajamos la escalera de la casa del maestro Serrano lamentando que la justísima concesión no se haya hecho ya.

Por justicia y por agradecimiento.

ARLEQUIN



Concurrentes al banquete celebrado en honor del maestro Serrano, en el Hotel Palace, para festejar el clamoroso triunfo de su obra "La canción del olvido"

Fot. Alfonso

"ESPAÑA NUEVA" ABRIL 1918

El teatro de la Zarzuela y el buen público

Un escándalo que debe acabar, Sr. La Barrera

Tanto y tanto se ha bombeado en la Prensa «La canción del olvido» obra ésta que no es ciertamente la mejor del maestro Pepe Serrano — que el público de la corte llena todos los días el teatro de la Zarzuela. A cualquiera se le ocurre pensar que la Empresa se desvivirá por corresponder a los favores de la gente. La realidad, sin embargo, es bien distinta.

Ocurre, en primer término, que todas las noches se venden más localidades de las que legalmente pueden expendirse, y este abuso, verdaderamente insólito, da lugar a protestas que la autoridad no quiere recoger. Acontece, además, Sr. La Barrera, que, en sitio muy próximo a la Zarzuela, hay una Agencia de reventa de billetes, con la que está en combinación Arturo Serrano, empresario de aquel teatro. Con este motivo, ocurre que el buen público acude a la taquilla de la Zarzuela en busca de billete, y allí se le contesta, casi siempre, que no hay, trazándole el camino que debe seguir para obtener la localidad que desea. Dicho se está que la trayectoria no es otra que la comprendida entre el coliseo y la aludida Agencia de reventa.

Ya aquí, paga el público un aumento del 20 por 100, como mínimo, sobre el precio del billete, y el negocio es redondo para Arturo Serrano, empresario de la Agencia y del teatro.

¿Qué tal, Sr. La Barrera?

A nosotros no nos sorprende que Arturo Serrano, ex dependiente de comercio, recuerde su antigua profesión para aplicar ahora martingaleos de mostrador «para adentro», pero los intereses del público y ciertos principios de ética no pueden seguir siendo atropellados en la forma brutal que hemos denunciado.

Lo que hace la Empresa del teatro de la Zarzuela es sencillamente intolerable; constituye un verdadero escándalo.

Seguros de que estas líneas bastarán para que el Sr. La Barrera, hombre digno y honrado, adopte las oportunas determinaciones, hacemos punto.

La energía de Pepe Serrano.

Del hambre a la riqueza.

En Sueca.—El Sr. Vila Vendrell en el pueblo y el Sr. Vila Vendrell en Madrid.—Don Emilio Serrano.—Un triunfo.—Lo peligrosas que suelen ser en España las ideas nobles.—La patrona ideal.—Los prejuicios del maestro Caballero.—El protector.—El estrano de la canción.—«Las aves marinas».—Lo que hacen los Quinteros. Seiscientas mil pesetas.—La salud de doña Teodora.

—Oye, Serrano: ¿te molestaría decir que has padecido la molestia de no comer algunos días, y no por falta de hambre?
—Por qué, chico? ¿Soy yo un cursi?
—Tienes razón. No eres un cursi.
—Anda. Empieza. ¿Quieres saber por qué vine yo a Madrid? Verás qué cosa te chusca. Yo, que me había examinado, en los tres años de soltería y de los primeros de violín, dirigía en Sueca la banda un verano—porque mi padre, que era director, estaba malucho—cuando llegó al pueblo una gloria local: el Sr. Vila Vendrell, director general de Hacienda en el Ministerio de Ultramar diputado a Cortes y caudaloso. Aquel día celebrábamos una fiesta gorda de Sueca—la de la Virgen de la Salud—y el Sr. Vila Vendrell fué a la plaza y se colocó frente al tabladorillo donde se hacía el baile y rodeado por los músicos. En seguida me lo dijeron: «Pepe... ¡que está el Vila Vendrell! ¡Y vaya si trabajó en el escenario, recorrecha! Pero aun afiné más aquella noche junto al domicilio de mi mujer y paisano, al que obsaquíamos con una acrobacia. La fantasía de «Carmen» le debió de agradar, porque se encarró con mi padre, que le conocía desde la infancia: Tú, ¿quién dirige?» «Mi hijo. ¡Lo hace mal!» «Monsi... Aquel chiquitín que yo he sabido, ¿ha crecido tanto? Y a aquel chiquitín ¿eres maestro?... No, no lo hace mal. El que lo hace mal, el que se porta mal, es el actor en sus días.» Mi padre se asombró. «¿Por qué? Porque, siendo mi amigo, no has querido en decirme: «Llévate al mozo a Sueca, ayúdalo, hazle un hombre de provecho, que en Madrid hay un Conservatorio y que el Estado otorga pensiones?»... ¡Y que se arme en mi casa. Mi padre, gran músico, que no se fué a estudiar a Italia porque la miseria se lo impidió, y que vio morir todas sus ilusiones en un ambiente hostil del pueblo, me aconsejó siempre: «De espaldas a Sueca, hijo mío, camina todo lo que quieras caminar, pero no vayas a Sueca, no andes aunque te empujen a cañonazos.» Y yo, riéndome, le juré que mientras no ganara, haciendo música, seiscientas mil pesetas, no volvería a verme.

—Bondadoso conmigo, hice unas posiciones y las gané. La pensión, que se llamaba de gracia, permitía cobrar tres mil reales al



año.—¡Vaya gracia!—Pero mi triunfo me animó extraordinariamente, porque con tres mil reales el panceillo no me podía faltar. Y no me hubiese faltado sin una noble idea de Bosch.

—A ver, Di.
—Bosch, que debió de ser un hombre generoso, se despertó una mañana dispuesto a pelear por los artistas, y aquella tarde pronunció en el Congreso un magnífico discurso. «Estas pensiones de gracia, señores diputados, son pensiones de ignominia. ¿Qué puede hacer un músico que puede hacer un pintor con tres mil reales? ¿No es vergonzoso, que la nación les condene a la miseria?» Y los diputados dijeron que sí, que era vergonzoso, y que las pensiones, como suplicaba el Sr. Bosch, debían ser de seis mil reales, y suprimieron las de tres mil.

—Pero no concedieron las otras.
—¡Quia! Yo cobré dos meses. Y, ¡claro!, mi patrona no pudo ver el color de mi dinero. ¡Qué patrona aquella!... ¡Qué admirabilísima mujer!... Tocaba yo el piano para impresionar cilindros de fonógrafo y ganaba así pensadamente unas pesetas. Más con esas pesetas no tenía ni para fumar, y me desesperaba y me avergonzaba. «Sufría, no gano lo preciso para pagarlo y me voy a ir.» Y ella, inclinando, me reñía primero y me consolaba después: «No se apure que Dios a nadie abandona. Ya cambiarán los tiempos. Calma. Entonces concédale a la familia del maestro Caballero. La mujer, santa más que buena, se portó conmigo como una madre, y los hijos me honraron con su amistad. Iba a su casa frecuentemente, y a diario a la Zarzuela, que explotaba el maestro.

—¿Querías estrenar?
—Sí; pero en su teatro, sólo en su teatro. En aquellos tiempos no cultivaban en Madrid el género lírico regularmente más que Apolo, la Zarzuela y Romea, y yo, entre los dos grandes, me decidí por la Zarzuela, y renuncié al teatrín... influido por el maes-

—El maestro despreciaba olímpicamente todas las obras que no se parecieran a las que a él le habían dado ocasiones para triunfar. «¿Qué hay por el teatro? ¿Le preguntaba a su hijo Manuel. «¿Han llevado libros?» «Sí. Dos. Pero de los de Romea.» Y el maestro soltaba un apabullado desdenoso y nadie volvía a recordar los libros. Y así lo tomé yo odio a esos libros—tanto, que no quise ponerle música a «Venus Salom»—y tiré voluntariamente las únicas moletas que me hubieran podido salvar. Y como presencié también del recurso de tocar en las orquestas, porque el maestro no consentía que un violinista o un flautista pudiera ser un compositor, me vi en apuros terribles. Y así, hostigado por estos apuros, me entregué a un benévolo protector.

—¿Cómo Vila Vendrell?
—Quién sabe. Era un músico de fama, viejo ya, enfermo y cansado. Lo primero que le hice fué un número que le faltaba para terminar una obra. «Anda, cárgatelo tú, me dijo. Y me lo cargué, y fué el único que se repitió. Al día siguiente los periódicos ponían en las nubes la «juventud lozanta» del viejo.

—¿No te dejó firmar?
—No. Pero como me había prometido presentarme al público... Y llegó la ocasión. El maestro lo hacía todos los años una canción a la tiple más minada del teatro, para que la estrenase en su beneficio, y aquella vez me lo pidió a mí. «Escríbala y sé discreto. La Fulana quiere que sea mía, y si se entera de que no es mía se va a disgustar. En el momento oportuno, yo revelaré el nombre del autor.» Como trabajé Dios santo! Como me exprimí el corazón para sacarme de él las melodías!... Y terminé la canción, y la ensayó la tiple, dirigida por el viejo, y se imprimió el título—sólo el título—en los carteles, y se levantó la cortina y el público escuchó dos veces mi obra y la premió dos veces con sus aplausos. Yo estaba feliz. «Ahora—me decía—subirá mi protector el escenario, y proclamará mi nombre, y me recibirá la gente con un cántico palmoteo... y empezará a vivir. Recuerda que tenía un miedo atroz de llorar y que me animaba a mí mismo: «Serenidad, Pepe. No llores ahora, que sería una sandez. Calma. Pienso en lo que, al verte agarradito a la tiple, va a disfrutar tu patrona.» Y subió al escenario mi protector, y... no quisiera ni recordarlo, porque todavía se me llena de hiel la boca.

—¿No proclamó tu nombre?
—No. Y yo, más débil que un niño, no de alegría, sino de pena, rompí a llorar como si el mundo se hubiese acabado para mí. Y, sin embargo, aquel hombre era bueno. Le perturbó el egoísmo de la vejez. Le he perdonado con toda mi alma.

—Y el maestro caballero, ¿te ayudó?
—Sí porque le amistad de los Quinteros se la debí a él. Le había puesto yo música a «Las aves marinas», zarzuela de Maillo, y Serafín y Joaquín me recomendaron: «Que se estrene eso, aunque sea para que vaya a primera hora, o de remedio cuando sea preciso. No es justo que se abandone a Serrano. Pero «Las aves marinas», sin duda, era una obra «de las de Romea» y no se estrenó. Afortunadamente, porque Serafín y Joaquín riñeron con el maestro y me obsequiaron con «El motele»—que se puso en Apolo—quince días después.

—Y desde El motele a «La canción del olvido», ¿cuántas pesetas podríamos contar?
—Habré ganado unas seiscientas mil.
—¿Si te viese hoy tu patrona!
—¿Qué es eso de «si te viese»? Me ve, hijo, me ve. Si está en mi casa.

—¿En tu casa?
—Pues dónde iba a estar!... Para mí es como una madre y para mis pequeños como una abuelita. Como una de esas abuelitas de los cuentos de hadas, porque nuestra dona Teodora ha cumplido ya los ochenta y tres años.

—¿Y se defiende?
—Como una fiera. Hace una temporada ella enfermó del hígado; pero la llevó a unas aguas y se curó pistonadamente. Ve lo mismo que yo, diré mejor que tú y anda como una tiple de veinte años. Y se ha enamorado de tal modo de la vida... Cuidado que mis ofrecimientos son tentadores: «Vaya, Teodora, anímese. Si se muere usted deprisa le compro una sepultura de primera y le costeó un entierro de capitán general. Doce caballos árabes, lacayos con pelucas blancas, ataúd de ébano, muchas coronas, una sartén de honor sobre el ataúd...»

—¿Y no la convienen esas promesas?
—La hacen reír. Porque mi vieja hada se ríe todavía... gracias a Dios.

—¿Y te marchaste?
—A la semana. En el tren me hice amigo de unos caballeros de mi edad, que acababan por envidiarme. Porque no hablaba ya de la pensión, humilde punto de partida, sino de mis excursiones por Italia, Francia y Alemania; de unas excursiones a lo principal, que costaría el Estado, merced a la influencia arrolladora de Vila Vendrell.
—¿Y... ¿te recibí en Madrid?
—Hambre, caray!... ¡No había de recibirlo! Tardé unas tres semanas; pero me recibí por fin en el ministerio. ¡Y con tanta alegría!... «¡Hola, chico! ¿Y papá? ¿Me da mejor el papá?... ¡Blea, Papín, bien!»... «¿Y con palmaditas y risotadas. ¿Si no hubiera sido por la pregunta!...
—¿Qué te preguntó?
—«Pero, hijo, ¿qué te trae por Madrid? Me quedé helado. «Señor Vila, usted me prometió...» «Bah! ¡Promesas! Todo lo que ustedes en serio, como si dar fueran tan fácil del mundo. Pero verá, ¡Venga, caray! Agoté mis recursillos, y se me fue preguntando la Dirección. Con menos ropa, con menos ropas, con menos alegría, con menos esperanza... Y una vez estaba yo cuando melancólicamente la fantasía de «Carmen», la que oyo en Sueca mi protector, cuando su secretario me abrió los ojos: «Vila Vendrell no le ha recomendado a nadie... ni le recomendará. Márchese al pueblo.» «¿Al pueblo! ¿Ni a cañonazos!» «Pues entonces yo le recomendaré al maestro don Emilio Serrano, al que quiero mucho.» «Bosch y Fustegueras, que por aquellos tiempos era el maestro.
—¿Y qué pasó?
—Pues que, gracias a don Emilio Serrano, me dejó Guillermo Fernández

A tres días vista

~ Panorama madrileño ~

Nuestra revista no puede versar hoy sobre un tema particular, porque no hay ninguno de interés bastante para que se sobreponga a los demás, cautivando la atención pública.

«La llama», la ópera del malogrado Usandizaga, no ha dado de sí substancia bastante para sostener el comentario popular más de dos días. El músico de «Las golondrinas» aparece en su obra póstuma como una segura esperanza del arte español. Pero no tuvo tiempo de convertirse en realidad. Hay en «La llama», al lado de páginas brillantes y de manifestaciones rotundas de personalidad artística, otros momentos en que el genio parece dormitar y obscurecerse y en que los rayos propios son sustituidos por una copia demasiado fiel de ajenos procedimientos. El maestro no había cristalizado, y las semillas de enseñanza que otros autores echaron en su alma no tuvieron tiempo de transformarse y expandirse en floración peculiar y propia. El apremio de muerte en que trabajó, hizo, por otra parte, que la inspiración brotara desordenada y caótica, sin tiempo para depurar matices ni para aquilatar efectos. Trabajó de prisa, de prisa, viendo que debía ganar por la mano a la muerte si había de concluir su obra. Y su obra adolece de esa precipitación y del desaliento que sucedía a sus ratos de vigor, según el curso de la enfermedad que le minaba. El libro de Martínez Sierra, fiño é infantil, le ofrecía además pocas ocasiones para que volara el águila de su fantasía. Adrián, Tamar y Aisa, aunque vengan poetizados con la compañía de espíritus del bien y sombras del mal, son personajes de Guignol, y sus pasiones, pasio-

nes descoloridas sin nervio ni calor de humanidad.

«La llama» ha echado unas nuevas rosas sobre la tumba del joven maestro, y el público ha pasado á hablar de otra cosa.

Tampoco «La canción del olvido», del maestro Serrano, ha «sensacionado» todo lo que se esperaba, á pesar de que el maestro y empresario tiene su teatro lleno todas las noches. En «La canción del olvido» hay dos partes musicales totalmente distintas, que se reparten por igual los cuadros de la obra. Los dos primeros cuadros quieren de ser de música sencilla, popular, ingenua, de género «chico», pudiéramos decir, sin admitir nada de plebeyo en el vocablo. Los otros dos cuadros pretenden ser de música sabia, de altos vuelos, operetesca y grandisonante.

Los dos primeros cumplen perfectamente su cometido y llegan á cautivar al público. Es una música jugosa y fresca, sin afeites ni postizos, natural y espontánea, como una moza campesina. La inspiración melódica brota sin trabajo alguno en unas notas sencillas, transparentes, y nada hay que mejor conmueva al público como la «difícil facilidad» en un arte cualquiera. Todos los números de esta primera parte son escuchados con deleite. Hay una serenata, la de los soldados de Nápoles, que ya se ha hecho popular, que son cuatro compases, un minuto de música. Es un finísimo encaje que labran en la escena unas bandurrias y unas guitarras y que apoya en la orquesta el arpa. Cuatro compases que el público no se cansa de oír.

Los otros cuadros dan la sensación de una bella señorita que pasó en su tocador largo tiempo para salir luego luciendo como propios colores adquiridos en la perfumería, y como propios rizos, cabellos que colocó el peluquero. El público echa de menos la «facilidad» y asiste al final de la obra con cansancio.

EL TEATRO EN MADRID

PEPE SERRANO.--ARNICHES

Lo mismo que en Barcelona «La canción del olvido» está popularizándose en Madrid. El teatro de la Zarzuela, donde se ha estrenado, se llena todos los días; los músicos populares y las señoritas que estudian piano lanzan al aire la trova, el pasodoble o el dúo de frases calientes. No hay un distraído que por la calle no tararee entre dientes las melodías, ni un presuntuoso de «buen oído» que no os la recite de carretilla para demostrar sus dotes auriculares. «La canción del olvido» ha llenado, ha invadido Madrid.

¿Qué tiene esta música de Serrano que así encanta unánime a los públicos? Para el momento musical es demasiado simple: una melodía pura con un acompañamiento simple. No hay en ella ciencia,

ni escuela, ni procedimientos que asom-
bren. Tampoco el carácter de su inspira-
ción es extraordinario. Como Serrano—
me refiero a la estructura de su música—
hay sólo en España cinco o seis maes-
tros de análogo mérito. Entonces, ¿qué
tiene? ¿Por qué ese milagro de rendi-
miento, de aplauso? En realidad yo igno-
ro la respuesta. Yo sólo sé que las "fu-
sas" de Serrano en seguida encuentran
eco. Que es el artista idolatrado por la
masa y por sus mismos compañeros. Aun
los más opuestos a él en tendencia, ha-
blan de Serrano con respeto y con admi-
ración, sin saber tampoco por qué.

Música de Serrano... Música esencial-
mente melódica, de una melodía sencilla,
elegante y grata. Sentimiento románti-
co en su esencia y del pueblo en la for-
ma. Música de acuerdo con el genio de la
raza, y por ello—he aquí su secreto—des-
pertadora de emociones íntimas; aroma
mismo del alma nacional, tan ligera y tan
profunda; tan elemental y tan difícil. Mú-
sica que se llevaba dormida en el corazón
y que Serrano despierta con sus evocacio-
nes. Yo no sé por qué; nadie sabe por qué
prefiere a todos los atrevimientos, a to-
das las formas, a todos los modos perso-
nales de los compositores de hoy esa me-
lodia de Serrano, ligera, seguida, impreg-
nada de una vaga tristeza moruna, lírica,
popular y "nuestra".

Tomás Borrás

"EL DIA" 13-IV-918

NOTICIAS

«Los cañorros» en Santander.—Yilia-
gómez en La Coruña.—Mendizábal-
Ros.—Arcos-Gatuellas.—«Gurrión de
canalera».—«La canción del olvido».

Ya se ha puesto a la venta el libro «La can-
ción del olvido».

—Pues si todos los que están entusiasmados
con la obra y que llenan todavía el teatro de la
Zarzuela, y lo que te rondará morena, que
dice la copla, compran el libro para equedar-
se bien con los cantables, amén de enterarse
de otras bellezas del libro, le compran, no van
a tener los autores bastante para la demanda
ni con 200.000 ejemplares.

—Así será.

"LA ACCIÓN" 13-IV-918

A lo de la subida del pan no se le pue-
de poner música, dice un colega.

Naturalmente. No faltaba sino poner-
nos a cantar, con música de Serrano:

«Soldado de Nápoles,
el hambre te aecha;

no comes ya rosca
ni comes libreta.»

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA
PRIMOROSA CLAVELLINA

Sobre las muchedumbres, enfermas de desilusión y escepticismo, ha pasado un soplo romántico. Dos jóvenes poetas, los señores Romero y Fernández Shaw, han realizado el portentoso milagro, unidos á José Serrano, el músico insigne, autor de *La alegría del batallón*, *El carro del Sol*, *La reina mora*, *Alma de Dios*, *Moros y cristianos*, *La casita blanca*, *El mal de amores*, *La mala sombra*, y otras partituras inspiradísimas. Todas las tristezas de un período trágico, en el cual, todavía más atormentador que la realidad descarnada es el convulsivo presentimiento, han sido olvidadas por jóvenes y viejos, ante la evocación sentimental de la tierna *Canción del olvido*. «Mujer, primorosa clavellina!», cantan apasionadamente los galanes. «Pobre Marinela!», murmuran las adolescentes ingenuas. Y los ancianos, como si quisieran recordar otras melodías que embellecieron sus pretéritos abril floridos, repiten las palabras del soldado de Nápoles: «La gloria romántica me lleva á la muerte!»

Críticos implacables nos dicen que la obra de Serrano no justifica semejante entusiasmo. La partitura, nos aseguran, no es peor ni mejor que otras que se estrenan todos los días; en algunos pasajes, la instrumentación es paupérrima; los motivos melódicos son gastados; el desarrollo de los temas, monótono. En cuanto al libro, no necesita una lectura atenta, y, después de repetir una y cien veces sus versos incoherentes y truncados, se saca, como consecuencia, que no se sabe lo que quieren decir.

Quedamos perplejos ante semejantes observaciones; pero echamos á andar por la calle, y tarareamos en voz baja aquello de:

«Soy caminante que al pasar coge las hojas de la flor.» Nos encerramos en nuestro gabinete, y suspiramos: «Mujer, primorosa clavellina!» Es verdad que en los caminos no hay clavellinas y que las flores no tienen hojas. Pero tampoco el cielo es azul. *La canción del olvido*, con su castellano desconcertante y, á veces, antigramatical; con su argumento convencional, con su música discutible, nos ha llegado al alma. Tiene frases románticas, melodías evocadoras; tiene algo, en fin, de que no pueden enorgullecerse ni la política, ni la guerra, ni los cien problemas que nos llenan de angustia. Todo nos dice que una civilización va á morir, y experimentamos el horror de las más espantosas catástrofes. Sentimos que también á nosotros nos acecha la Parca. Pero *La canción del olvido* nos dice: «—Morir

recordándote... ¡Qué muerte más buena!»

Todo ello nos convence de que, pese á las filosofías más intrincadas, los seres humanos no viven de ideas, sino de aspiraciones vagas, de indefinidos y flotantes ensueños, de presentimientos inefables y de sensaciones fugitivas. Las más altas ideologías se derrumban; las civilizaciones más deslumbrantes se revierten al polvo; los principios más abstractos se desmoronan; las reglas que nos parecieron más inflexibles, del Derecho y de la Moral, se truecan en escombros, y sobre ellos se alza la voz profética de Argensola, recordando que no es la tierra el centro de las almas. Pero el amor, la eterna verdad galdosiana, la identificación con la Naturaleza, que nos crea y nos mata; con el espíritu de las cosas, que nos estremece, como un interrogante magno, y eleva nuestras inquietudes y nuestras angustias hasta el infinito de los cielos, subsisten. Y cuando todo parece sepultarnos en los abismos de la desilusión y en torno nuestro la miseria aúlla y la desdicha gime y la civilización se desploma y la verdad se eclipsa, basta una palabra romántica, sin ilación, sin significado, para sacarnos de nuestro letargo; es suficiente una cadencia para que sintamos en nuestro torso fatigado el impulso del alateo. *Amor, ilusión, esperanza, luz*: ¿sois palabras de veras, ó sois maravillosos ensalmos que, como el sésamo de la cueva encantada, nos abris las puertas de la gloria y de la eternidad?

Se desbarata todo el progreso, y un sollozo apocalíptico surge de todas las gargantas. Las grandes urbes se despueblan en el espanto del terror, ante las nuevas hordas. Acaso dentro de unos meses presenciaremos la Humanidad el retroceso más gigantesco que han visto los siglos. No hay en la Historia, después del Diluvio, catástrofe á que comparar

la presente. En la conciencia universal gravita la convicción de que todo, absolutamente todo, ha fracasado. Nuestra generación está destinada á redimir á la Humanidad de las culpas pasadas y presentes con lágrimas y sangre. Y á fe que acepta su misión dolorosa con viril entereza; pero contempla con éxodo los viejos sistemas, las pretenciosas catedrales de pensamiento, los mentidos progresos, las llamadas reglas inflexibles, y vuelve los ojos á la ingenuidad infantil, á las melodías simplicísimas, á las sugestionadoras palabras, que no se coordinan, ni forman conceptos, pero evocan, en el fondo del alma, lo que es eterno y no puede ser aplastado por las máquinas más poderosas ni las ambiciones más satánicas. Son el presentimiento de una resurrección, la candorosa invocación á unas nuevas auroras. Y á ellas vuelven las muchedumbres, desangradas, exánimes, sedientas de ilusión y consuelo. Desgarrada la túnica, enrojecidas y acardenaladas las mejillas, sangrantes las plantas, recorre el peregrino la senda dantesca; pero, de pronto, mira á su lado una aparición, vestida de blanco, las pupilas radiantes, extendidas las manos ebúrneas, elevada la frente coronada de mirtos, y el peregrino se detiene y olvida sus angustias y deja de sentir el dolor torturador de sus miembros, y exclama enajenado: —¡Oh primorosa clavellina!

Dejad, censores implacables y adustos, de fruncir despectivamente el ceño ante las jóvenes románticas que llaman á un Roberto ideal, ó ante los adolescentes que pretenden, bebiendo, olvidar «las penas del amor». Vuestra técnica, como toda vuestra ideología, ha fracasado. La están destruyendo los nuevos abusos de ciento quince kilómetros de alcance. Permitid que, cuando todo parece sepultarse en ruinas, ellos invoquen, en sus románticos deliquios, al amor y á la muerte. En estos momentos, como dice lapidariamente el poeta Machado,

«No se sabe que haya más.»

ANTONIO ZOZAYA

"LA EPOCA" 11-IV-918

"La canción del olvido"

Se ha puesto á la venta en las librerías el libro de la popular y bellísima zarzuela *La canción del olvido*, que á diario aplaude el público madrileño, con gran entusiasmo, en el teatro de la Zarzuela, haciendo repetir cuatro y cinco veces los números de la brillante partitura.

Pocas veces se han ofrecido en los teatros madrileños ejemplos de éxitos tan ruidosos y sostenidos; hay que remontarse á los tiempos de otras populárrimas obras líricas, que todos recuerdan. Desde la noche de su estreno, hace ya dos meses, se representa *La canción del olvido* diariamente, algunos días dos veces, y el teatro está siempre lleno, y el entusiasmo no decae un momento. Y mientras tanto, en todas partes se cantan los originales números de la inspirada partitura de Serrano.

El libro, de los jóvenes y distinguidos escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, contribuye justamente al éxito, no sólo proporcionando ocasiones de lucimiento al músico, sino por su propia belleza y gracia. Es un poema interesante y bellísimo, de corte clásico, que acredita á literatos de fino ingenio y de gran decoro.

Ahora que se ha puesto á la venta el libro de *La canción del olvido*, se compra mejor esto. Sus escenas se leen con verdadero placer, y se aprecia la fluidez y la inspiración de los versos, que son labor de verdaderos poetas.

El éxito de los dos jóvenes literatos se confirma plenamente.

Del interesante y bello poema se ha hecho una edición primorosa en los acreditados talleres de Jaime Ratés, con excelente impresión y buen papel. Se vende el ejemplar al precio de 1,50 pesetas en todas las librerías.

Domingo

—Hola, ¿Cómo está usted? ¿Ha visto usted «La canción del olvido»?

Es el timo de moda. La popularidad es así. Cantan los ciegos el «soldado de Nápoles». El «aconto» del «primer cuadro» está en boca de todos. Quién prefiere el dúo, quién la serenata, quién la canción de Marinella... quién no sabe qué preferir. Y el teatro se llena, se colma todas las noches, como la primera. ¿Qué quiere decir esto? Que la música de «La canción del olvido» es—en su género—una cosa



perfecta. Y que sólo el Arte alcanza la virtud de unir a todo el mundo en un mismo pensamiento y en un mismo sentimiento.

Así, cuando el maestro Serrano, con los ojos febriles de cansancio y de alegría, saluda al público, después de repetir varias veces un número, desde su dirección de la orquesta, sólo él puede decir que ha puesto de acuerdo por un instante a todos los españoles.

Triunfo del Arte, que significa «hacer bien».

MANUEL MACHADO

(Dibujos de R. Martín.)

LOS HOMBRES Y LOS DIAS

Al margen de «La canción del olvido» Es indudable que el maestro Serrano ha triunfado con «La canción del olvido». El éxito más halagüeño, más rotundo, ha correspondido al mérito extraordinario de la zarzuela. Aplausos y pesetas. ¿Qué más puede desear un autor? Sinceramente nos alegramos y deseamos que otras muchas obras obtengan igual acogida; sería prueba de que eran obras buenas, y, como amantes de nuestra Patria, sólo satisfacción nos produce aquello que con-

tribuya a enaltecerla en cualquier aspecto de su vida. Aunque profanos en estas materias y careciendo de elementos de juicio suficientes para su crítica, desde nuestra butaca hemos aplaudido las hermosas páginas musicales de la nueva zarzuela, y lo hemos hecho con íntima complacencia, porque deseamos de corazón que brille el arte en la escena española.

Pero no se trata, en estas líneas de tributar un elogio más a «La canción del olvido», que, por otra parte, sería innecesario.

La zarzuela a que nos referimos es ya demasiado conocida y admirada para que haga falta ensalzar sus bellezas. Queremos recoger y comentar un hecho que, si a primera vista no tiene nada de particular, es corriente y todos lo han presenciado, si se examina bien, merece, sin duda, meditarse.

Las canciones y serenatas de la obra del maestro Serrano han pasado al dominio de las gentes; los ciegos en las calles, las domésticas en las casas, están el día entero repitiendo lo de «Soldado de Nápoles» y de «Marinela, Marinela». Esto ha sucedido siempre con todos los cantables de las zarzuelas y con todos los cuplés de moda. El arte del teatro se comunica al pueblo. Es decir, en lugar de inspirarse los artistas en el pueblo para hacer obras de arte teatral, el pueblo adopta el arte que ve en el teatro. En fin, que no hay cantares ni música populares.

Lo mismo ocurre con chistes y frases. El sainetero las inventa, las hace decir a los actores. El pueblo, después, las recoge y las repite. Seguramente que nuestros lectores habrán hecho también esta observación.

Y no sólo se oye la tonada de moda en Madrid, sino en toda España, en ciudades y pueblos. Antes o después, llega al más escondido rincón, al lugar más insignificante, que apenas está señalado en el mapa. Recordamos que en muchas ocasiones hemos deseado con ansiedad escuchar cantares regionales, típicos, en comarcas apartadas, y nos ha desilusionado oír lo de «Agua que no has de beber...» de labios de... un pastor.

Este hecho, incuestionable de tan repetidamente confirmado, demuestra la enorme influencia del teatro, y, por tanto, del arte, en el pueblo, y nos hace pensar en lo delicado de la misión del artista, responsable en cierto modo de que se refine o degenera el sentimiento artístico popular. Pero nos desencanta un poco el considerar que cada vez se nota menos, que se va debilitando esa musa anónima del pueblo, que tan rica ha sido y tantas prodigiosas obras de arte ha producido. Y se nos ocurre pensar que un Rodríguez Marín de dentro de un siglo, acaso en su entusiasmo «folk-lórico», y como el especialista médico que ve síntomas de su especialidad en todos los enfermos que pasan ante él, catalogue como cantares populares los de nuestros sainetes y piecillas de hoy.

Sin embargo, la popularidad de «La canción del olvido» debe satisfacernos, porque aunque se corra peligro de que sea «una admiración impuesta por un renombre adquirido», como dice en un notable libro—«La música y la psicofisiología»—madame Marie Jaëll, no olvidemos que, según la misma escritora, «la alta misión del arte aparecerá brillantísima cuando la belleza musical sea sanamente comprendida y realizada». Y este entusiasmo de España, y en particular de Madrid, por las obras musicales de moda parece probar que medio pueblo ama la música y gusta de recrearse con ella.

Alberto de SEGOVIA

LOS GRANDES COMPOSITORES

Hablando con el maestro Serrano

La hora oficial y el teatro.--Nuevos proyectos.--Serrano, prolífico.--La música regional.--La Sociedad de Autores.

En el actual renacer de la música española, renacer vigorosamente impulsado por nobles esfuerzos laudables, la figura del maestro Serrano destaca brillantemente. Es como la indicación firme de un camino á seguir con todos los más intensos entusiasmos... Nosotros, que admiramos fervientemente la música española, no podemos dejar de sentir, ante la personalidad ilustre del compositor levantino, el interés que nos induce á verificar esta interviú... ¿Interviú?

No, no es interviú; es más bien una charla amena é íntima, que se desliza en un ambiente de franca cordialidad.

El gran maestro nos ha recibido en un amplio salón estético y original. Seguramente, tú, lec-



tor, has oído hablar ya de este salón. Todo él es un símbolo, luminoso y bello, lo decoran hermosos cortinajes bordados con cenefas de solfa, y los muebles imitan todos ellos algún instrumento musical—taburetes que son cajas, butacas que figuran timbales, librerías en forma de pandereta... la misma lámpara es también un bello ejemplar de simbolismo musical—. En esta habitación trabaja el maestro, paseando de un lado á otro febrilmente, él habrá pasado íntegras horas de días y noches, buscando una melodía expresiva de un pensamiento, y una armonía sublime, recogedora de su inspiración, que ha temblado un momento sobre las teclas del piano, pulsadas por el artista con vibraciones de profundo sentimiento.

Ante una pequeña mesita, mientras tomamos café y sorbemos unas copas de cognac, el autor de *La canción del olvido* nos ofrece un cigarro y habla. Su conversación gira en torno al adelanto oficial de la hora.

—Esta innovación cronológica—nos dice—supone decididamente un agotamiento del teatro. Ganarán, sí, los *cines* y los *varietés*, porque su programa consta de diversos números más ó menos interesantes que al público no le importa conocer totalmente. Pero los teatros líricos han de perder necesariamente: desde luego no sería extraño que muriese la sección *vermut*, porque la gente no va con sol al teatro; prefiere la Castellana... Y si la sección de la tarde muere, como usted comprenderá, con la de la noche solo no vive hoy una Empresa teatral. Pero, en fin! Aquí en España se copia del extranjero solamente lo peor. Los españoles legislamos siempre sin tener en cuenta las circunstancias que se dan en nuestro propio país.

—Pero se intentará algo para mejorar la situación del teatro?—insinúa.

—No es probable. Los españoles tenemos demasiada afición al «A ver qué pasa»; yo creo que no se hará nada. Y tengo mis antecedentes: los gobernantes no son entusiastas protectores del teatro. La Cierva, del cual en la zarzuela se conserva un sabroso recuerdo (una disposición en la cual se imponen á la Empresa 300 pesetas de multa por terminar la representación un minuto después de la hora oficial), declaró en pleno

Congreso que el teatro no tenía importancia; su clausura le tenía sin cuidado. ¡Después de todo, él hacía ya muchísimo tiempo que no iba y seguía tan tranquilo! Ventosa mismo, como se le indicara hace poco tiempo que habrían de cerrarse los teatros, contestó simplemente que esa cuestión le era muy poco interesante.

—Y en ese caso, ¿los empresarios teatrales no formularán una protesta?

—Los empresarios teatrales?... Verdaderos empresarios no los hay aquí, no tienen ningún amor al teatro. Emplean su dinero en un negocio teatral como pudieran invertirlo en una fábrica de cerillas. Si pierde el dinero en el teatro lo empleará en un asunto más rentativo.

—Y usted, Serrano, ¿hace mucho tiempo que es empresario?

—Hace ya dos años, sí. Crea usted que me molesta esta profesión; pero yo no encontré ningún empresario para mí y me vi obligado á tomar esa carga sobre mis hombros.

—¿Estará usted aún mucho tiempo aquí en Madrid?

—Hombre, no sé. Hasta Mayo ó quizás más tiempo. Es decir: según y como me vaya con la nueva hora. Yo no estoy dispuesto á perder por adaptarme á una medida insensata... Después marcharé á América. Allí tengo contratos en la Habana y en la República Argentina.

—Pero, maestro, ¿se viaje es un poco arriesgado? ¡Recuerde usted la suerte de Granados!

—Sí, hay que temer un poco á los submarinos. Yo les tengo un miedo horrible.

El gran compositor ha hecho una pausa; parece meditar su remoto viaje.

Yo en tanto contemplé un busto de Beethoven, que tiene una profunda actitud melancólica...

—Serrano—he dicho—¿qué piensa usted de Beethoven?

—El más grande músico. Después Wagner...

—¿Y entre los nacionales?

—Chapí. Es el mejor de los músicos españoles. Como nadie ha interpretado nuestra música.

¡La música nuestra que es la más hermosa! Ahora, que los españoles no nos hemos dado cuenta. Es preciso que Saint-Saens se haya apercibido antes que nosotros de todo nuestro valor musical. Cuando el gran músico francés vino á nuestra tierra, se admiraba ante la diversidad de nuestros cantos populares. Pero ¿estó también es español?—preguntaba—. Sí, sí, esto también es español; y ante la respuesta quedaba maravillado. ¡Pero era francés!

El maestro se levanta un poco nervioso y con entusiasmo, apretando el puño, como si quisiera retenerlas en él, ha dicho:

—Yo cojo diez zarzuelas españolas en un momento y no hay ninguna nación que pueda presentar un ramillete mejor!

—Cierto. Yo no encuentro nada tan dulce como nuestros cantos regionales.

—Es verdad; pero la música exclusivamente regional es de una dificultad grande. Para escribir *La reina mora*, yo estuve estudiando durante dos años. Envuelto en mi capa, un ancho sombrero y el cuello bajo, vagué largo tiempo por los cafés cantantes. Oí allí cantar á la «Morronga», al «Niño de Trijana», al «Niño de Jerez» y otros. En aquellos cantos hallé yo, recorditadamente oculta en el alma suya, una esencia sublime. Trasladar al pentagrama ese espíritu con una fuerte originalidad: he ahí el problema arduo. Yo he escrito también otras obras regionales...

—La misma *Canción del olvido*...

—Es cierto. Pues en esa misma obra no puede usted imaginar lo difícil que es lograr un carácter francamente napolitano en las tres serenatas.

—Pero usted ha vencido todas las dificultades.

—Sí, sí; pero creo que no vuelvo á escribir otra obra regional.

—¿Por qué?

—Porque es necesario un estudio demasiado intenso de los cantos locales, y si se tiene conciencia artística, cuesta mucho adaptat á ellos la inspiración.

—Y estrenos, ¿tiene usted alguno en proyecto?

—Mientras dure el éxito de la *Canción del olvido* no pienso estrenar. Tengo acabado ya *Los leones de Castilla*, y sólo me falta instrumentar otra obra regional, una ópera de los hermanos Quintero, *La venta de los gatos*, inspirada en la hermosa leyenda de Bécquer...

Cuando el maestro acaba de hablar me sorprenden los gritos alegres de varios niños que juegan en las habitaciones interiores.

—¿Todos son de usted?

—Todos, pero son ocho nada más.

—¿Ocho... ¿Y entre ellos hay alguno músico?

—Uno, sí; un pequeñín de once años que empieza ya á sentir ante el piano deseos de componer... Tengo dos hijas también...

El maestro nos presenta una de ellas. Simpaticísima, tiene en su mirar la luminosidad del sol levantino; ha saludado candorosamente, y sonriente se ha abrazado á su padre. Yo siento una grande emoción, y al marcharse la niña, he dicho á Serrano: ¡Qué bonita, qué bella! El maestro ha tenido un gesto de paterna complacencia.

—La última pregunta, Serrano, ¿cuál es ahora su situación en la Sociedad de Autores?

—Mi situación es ahora la misma de antes. En la Sociedad reina un gran desorden. Por falta de organización se ha separado ya de ella Benavente. Es una injusticia que con el rendimiento de las zarzuelas se nutran las comedias. Menos mal si ese luero fuera para los Benavente, Quintero y otros autores originales; pero que trabajemos autores de zarzuelas para los que llamándose «autores» no pasan de traductores... Se me prometió que esta situación no perduraría... ¡y van pasados ya dos años!

Al despedirnos, yo he pensado en mi tierra, y he sentido la nostalgia de un sol ardiente, perfumado en la esencia de unas flores abundosas y un mar azul. ¡Hermosa región valenciana, bella Grecia española, que nutres nuestra Patria de artistas tan ingentes como Chapí y como Sorolla, como Blasco Ibáñez y Serrano!—*J. Chabás.*

"LA NACION"

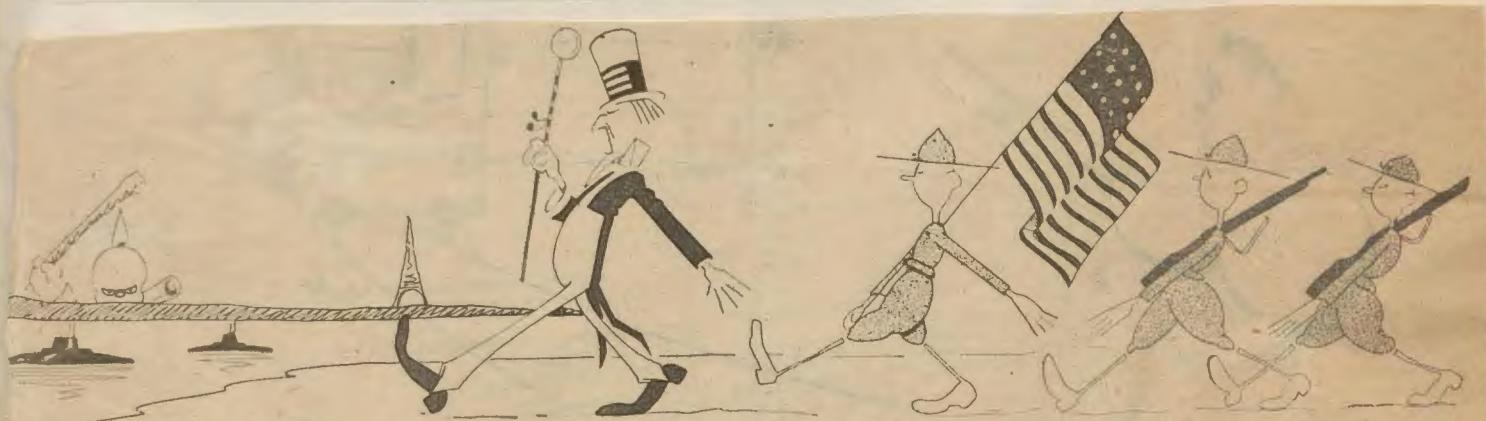
ABRIL - 1918



Oh! ¡Oh! esto es peor que todos mis dolores que el kilo de ochocientos gramos y que la guerra europea.

"EL MENTIDERO"

= ABRIL - 1918 =



Soldados de Wilson — que váis a la guerra (?), — quedaos en casa — que os traerá más cuenta

LOS HOMBRES Y LOS DIAS

No será la del olvido

Su figurita pequeña y graciosa, sus labios rojos y cabello rubio, su nariz griega y ojos azules, daban un encanto singular a aquella miniatura de mujer que, como joya preciada luce en rico joyel, lucía ella, atrayente, en un palco del teatro de la Zarzuela.

Inquieta parecía y más atenta a cosas de telón afuera que a lo que entre bambalinas se desarrollaba. De vez en cuando, una señora de elegante porte y digno continente llamaba su atención; ruborizábase la niña como si hubiera sido sorprendida en falta grave, y durante algunos segundos—que a minutos no llegaba—quería poner atención a lo que en escena se hablaba.

Tampoco era mucha la atención que a la obra ponía un joven militar, más curtido a jugar por sus años en lides de amor que en bélicas empresas, que desde una butaca próxima al palco no cesaba de inquietar a la niña con la obstinación de su mirada, acentuada en ocasiones con el uso de los gemelos.

Lo que había empezado por una lógica curiosidad fué en aumento, y al terminar la función e iluminarse la sala, fué franca la sonrisa con que a hurtadillas de la elegante dama ambos se saludaron.

Es fácil que ninguno de los dos pueda dar fe de lo que en la obra pasa, que conserven sólo el recuerdo de algunas melodías y sus compases sirvan para evocar algo ajeno a la música misma; pero si esas miradas y esa sonrisa con que formó sus comisuras la fresca boquita de la linda niña llegan a cristalizar en un cariño hondo y bien sentido, seguramente, aunque no recuerden nada de «La canción del olvido», el sólo título de la obra será para ellos todo lo contrario de lo que es, y en lugar de canción de olvido les sonará a dulce canción de un recuerdo querido.

Buenaventura L. VIDAL

LOS REYES, EN LA ZARZUELA

El Rey y la música española

Un diálogo interesante.

La Real familia honró aroche con su presencia la 68 representación de «La canción del olvido», en el teatro de la Zarzuela.

Sus Majestades no perdieron detalle de la célebre obra musical del maestro Serrano, y premiaron las bellezas de ésta con aplausos, que fueron secundados por todo el público.

Pepe Serrano, que dirigió la orquesta, vióse obligado, al terminar la función, á presentarse en el palco escénico, para recibir una clamorosa ovación, iniciada por S. M. el Rey.

Al abandonar su palco la Real familia, el público aclamó entusiásticamente á los Reyes.

El maestro Serrano, á invitación del Monarca, subió al palco regio, en donde

recibió efusivas felicitaciones de los Soberanos y de Sus Altezas Reales.

El Rey dijo á Serrano:

—¿Qué prepara usted ahora?

—Estoy terminando la instrumentación de "La venta de los gatos".

—¿Obra española?

—Muy española; es andaluza.

—Eso es hacer patria; es ser patriota..

¿Y "La canción del soldado"?

—Tengo que hablar con Benlliure acerca de esto.

—Con ocho ó diez bandas; sonará muy bien.

—Y con mil soldados.

—Creo que es sencillita; pero que produce honda emoción. Yo la tengo en gramófono.

La Reina Victoria, que permanecía atenta al diálogo, intervino:

—Y yo la toco al piano.

Y luego añadió la Reina:

—He disfrutado mucho. Es de las mejores zarzuelas que he visto "La canción del olvido".

La Infanta Isabel habló entonces al maestro:

—¿Le dije que volvería? Pues tengo que verla otra vez.

Sus Majestades felicitaron de nuevo al maestro Serrano, y cuando, ya en la calle, los Reyes ocuparon su automóvil, el público que esperaba, les tributó una calorosa ovación.

"THE KON LECHE" - 22-IV-918.

CANCIONERO DEL "THE KON LECHE,"

La canción del olvido... de Comaró

José Flores y coro general de picadores y banderilleros cordobeses.—(Música de los «Soldados de Nápoles».)

Coro. Toreros de Córdoba,
paisanos del *Guerra*,
que por no ser trágicos
no veis una perra.
Machaco del alma, ven
para demostrar
cómo hay que matar,
teniendo nociones
del arte... y riñones.

Comaró. Torero de Córdoba
me quiso mi suerte,
asaúra y guácana,
con miedo a la muerte...
veraguas *románicos*
avivan mi pena,
¡murubes escuálidos
qué cosa tan buerial!

Coro. Toreros de Córdoba,
sin pena ni gloria
pasaron las épocas
de grata memoria.
La gloria del *Guerray* de
Lagartijo ya se fué
para no volver,
¡para no volver!
¡para no volver!!

¡Soldado de Nápoles...



Nuestras más ilustres fregonas han tomado por su cuenta al "soldado de Nápoles", y no hay fogón donde no preste servicio. Siempre fue muy fácil la aproximación del soldado al servicio doméstico; pero esta vez, el simpático Pepe Serrano lo ha conseguido con lo pegadizo de su música. Y por paradójico contraste, La canción del olvido lleva camino de no olvidarse nunca.

Luís Tovar

DIBUJOS DE TOVAR

"EL PARLAMENTARIO" - 3-V-918

SILUETA DEL DÍA

¡Soldado de Nápoles si vas á la guerra!

Mira, soldado de Nápoles; si, como nos asegura el cantable, vas efectivamente á la guerra, monta en el primer rápido y sal pitando, porque una cosa es que tu espíritu se inflame de bélico ardor, y otra que nos hagas víctimas del mismo, sin tener en cuenta nuestra condición de neutrales.

Y mira lo que son las paradojas: A esa cancioncita tuya, con la que nos despierta la churrera, nos ameniza la menegilda, nos excitan los ciegos filarmónicos y nos arrulla el vigilante nocturno, la llaman, ¡agárrate!, La canción ¡del olvido! ¿Del olvido? Pues hazte un croquis, si llegan á denominarla recuerdo. ¡Como para pedir un pasaporte y emigrar á las islas Haití!

Porque por mucha inspiración que desti-

len las estrofas del maestro Serrano—y si que la destilan—no hay derecho á convertirnos la acreditada trompa de Eustaquio en un disco Odeón, con la susodicha cancioncita como impresión única.

«Primorosa clavollina...»

ataca la porterá apenas asoma Febo por el horizonte, y

«Marinela, Marinela...»

contestaba ipso facto la cocinera del segundo, acompañándose con el almirez.

«Soldado de Nápoles, si vas á la guerra»,

chilla, interviniendo en el concierto la familia del cuarto, añorando á un quinto, que sirve en León, y que la balancea los domingos en la Fuente de la Ijea.

Y nosotros, cuando con el timpano destrazado nos disponemos á dar voces, reclamando la intervención de los guardias, arrancámonos, sin duda por contagio, con esta estrofa:

«Si muero, no oyéndote, ¡¡¡qué muerte más buena!!!»

MICROBIO

COLABORACION

"LA CANCIÓN DEL OLVIDO"

No hay ciego, ni lisiado, ni fregona, ni cantor mañanero, ni pianista aficionado, que no lancen al aire las contagiosas notas del maestro Serrano... Escribiendo de metafísica se pone uno ya á solfear por contagio el coro de los soldados napolitanos ó á dejarse enternecer por los melancólicos cantos de Rosina. Páguenos á la moda nuestro tributo desde nuestro malhumorado punto de vista.

Confieso mi pecado. Aunque tocado y vestido á la moderna, con mi artístico hongo y mi par de cilindros de igual base y altura con que cubrimos nuestras piernas los caballeros de hoy, soy decididamente hombre de la Edad Media: de esa edad que era, según el Padre Menestrier (*Tratado de los Torneos*, página 77, edición de Lyon, 1669, en 4.º), "la época en que los hombres eran semianimales", como, por ejemplo, añado yo, San Fernando, San Bernardo, Inocencio III y Santo Tomás; de esa edad, que en vez de levantarle á Dios templitos de juguete muy estacados y con mucho sol, y á San Miguel pedestales como la famosa basa de la Catedral de Dijón, que tiene esculpidas las diosas de la Abundancia y de la Paz, Apolo, músico; Venus, Cupido, Apolo, cazador, el Amor montado en un Centauro, Júpiter y Leda, Ganimedes, Jasón y el dragón, Hércules y los bueyes de Gerión, Lucrecia dándose de puñaladas, Judit sosteniendo la cabeza de Holofernes, el juicio de Salomón, San Roque y su perro, y Nuestro Señor Jesucristo apareciéndose á la Magdalena, ha tenido el mal gusto de construir las Catedrales de Toledo, de Burgo, de Reims y de Colonia, y la torre de Strasburgo, y la aguja de Amiens, y la Santa Capilla de París...; de aquella edad, que en vez de dejarnos joyas literarias y científicas como las novelas de Felipe Trigo, los dramas de Dicenta y las colecciones de los periódicos y del *Diario de las Sesiones*, nos legó la *Divina Comedia* y la *Suma* de Santo Tomás y la *Imitación de Cristo*, y la exuberante literatura cuodlibetal y sumista.

Y confieso mi pecado, acogiéndome á la benevolencia de Erasmo, de Reuchlin, de Hutten, de Rubiano, de los PP. Menestrier y Pomey y de la Institución Libre.

Quedamos, pues, en que soy hombre de la Edad Media. Ergo, no me chifla el teatro. Se prueba la consecuencia (método escolástico, que es la armadura del enemigo, es decir, del Catolicismo, según Brucker (pág. 98), porque la Europa de la Edad Media no conocía más espectáculos que los cristianos y nacionales, y antes del Renacimiento no había un sólo teatro en Europa.

Pero es el caso que de unos días á esta parte me ha atacado el *micrococcus dramático*, como ataca al furax de comersa una docena

de animales rabiosamente ácidos al que padece fiebre: serán las diez horitas diarias escribiendo y cinco hablando, de unos meses á esta parte.

Y á la verdad: ya en presencia del *Dragón de Fuego*, del indiscutido y muy discutible Benavente; ya á los acordes de *Moros y cristianos* y de *La canción del olvido*, inevitablemente vienen á mi mente acongojada, no la obra *De spectaculis*, de San Cipriano, ni el sermón de la Dominica III de Adviento, de Alberto Magno, ni la *Exhortación á los gen-*

80

tiles, de Clemente Alejandrino, ni los comentarios del Crisóstomo al salmo 113..., que es hoy la memoria de los Santos Padres y de los Doctores de la Iglesia, y más en el teatro, imperdonable *curilería*; vienen á mi mente las palabras del célebre cómico Riccoboni, después de treinta años de brillante profesión: "El único medio de moralizar el teatro es destruirlo", y las de Rousseau: "De todas las lecciones que da el teatro la corrupción es la única que se aprovecha", y las de Etienne y Martinville en su *Historia del Teatro francés durante la Revolución*: "Nosotros participamos de la opinión de aquellos que creen que el teatro ha sido uno de los medios más poderosos que emplearon los que querían acelerar la época de esta gran Revolución". (Edición de París, en cuatro volúmenes, en 8.º, de 1802. Prefacio); y se agolpan á ella para entristecer mi alma el libro X de las *Instituciones Oratorias*, de Quintiliano, y las amargas *Memoirs* de Saint-Cyr, y los recuerdos de Madama de Maintenon y la *Historia del Teatro*, de Beauchamps, y otras manifiestas demostraciones de que el teatro es el cómplice de la Universidad atea en la des-cristianización del mundo.

No me tiembles, pueblo cristiano; no te sea antipática mi crítica descontentadiza; como moralista no he de condenarte que te entretengas con la endeble obra literaria de Federico Romero y de Guillermo Fernández Shaw que te presentan un vulgar episodio de la vida, y mucho menos ha de condenarte que vayas á aplaudir la deliciosa música española del maestro Serrano, ni siquiera que vayas á deleitarte con el airoso pajecillo y "primorosa clavelina"...; no soy tan fiero como ves. Ni estoy conforme tampoco con el radicalismo del cómico Riccoboni: ¿qué limones ácidos nos íbamos á tomar en las calenturas? Es otro mi cantar; ni siquiera he de pararme en *La canción del olvido*, sino en el olvido del espíritu cristiano, y en el alejamiento de todo sobrenaturalismo, del que es gran culpable el teatro.

JAIME TORRUBIANO RIPOLL

"A.B.C." - 7 - V - 918

MADRID AL DÍA

Nada de estrenos teatrales. La noche francamente antipática: lluviosa, fresca y sólo divertida "junto al puente de la Peña".

AEMECE.

Fruelerías

¡Soldados de Nápoles!

¡Ay lector amigo!,
siempre que se estrena
alguna obra lírica
que gusta de veras,
y tiene una música
de las que «se pegan»,
mientras que la aplaudo
las carnes me tiemblan;
pues reconociendo
toda su belleza,
exclamo: —¡Dios mío!
¡Qué lata me esperas!
En este momento,
que cojo la péñola
para que me dicte
la musa fruslera,
la musa buriona
sólo me contesta:

—SOLDADO DE NAPOLES
QUE VAS A LA GUERRA.

Creo que sería
importante tema,
que brindo á los doctos
que estudiarlo quieran,
la eficaz, marcada
y activa influencia
que tiene la música...
en las cocineras.
A ver si descubren
los hombres de ciencia
por qué misteriosas
causas esotéricas,
picar las albóndigas,
asar las chuletas,
freír los filetes
ó batir las yemas,
están influidos
de la melopeya:
—SOLDADO DE NAPOLES
QUE VAS A LA GUERRA.

A partir del gremio
que nos condimenta
la base más sólida
de las subsistencias,
la obsesión melódica
en todos penetra,
y al fin se propaga
como una epidemia.
A los pocos días,
canta la doncella,
y en cuanto lo aprende,
canta la niñera,

y, en algunos casos,
hasta el ama seca,
y la peinadora,
y la costurera,
y en toda la casa
sin cesar resuena:
—SOLDADO DE NAPOLES
QUE VAS A LA GUERRA.

La coacción aligera,
que nadie refrena,
del hogar doméstico
salva las fronteras,
y vibra en las calles
sus notas patéticas,
en los violines,
bandurrias, vihuelas...
y es tan sugestiva
la obsesión tremenda,
que el que está aplicado
á una labor seria,
y escribe un artículo,
ó estudia un problema,
ó examina un pleito,
ó medita, ó reza,
sin hacerse cargo,
también canturrea:
—SOLDADO DE NAPOLES
QUE VAS A LA GUERRA.

Hasta don Hermógenes
cede á su influencia,
y turba el silencio
de su vida austera.
Mi ilustre vecino
entona la endecha,
con su ya cascada
vocecilla trémula;
pero con la lógica
que en todo revela,
al cantar la música,
le cambia la letra:
«—Soldado de Nápoles
que vas á la guerra,
si tal es tu gusto,
vete en hora buena;
pero te aconsejo
que no te detengas,
porque á este pasito
que llevas no llegas
antes de que acabe
la guerra europea.»

Carlos LUIS DE CUENCA

La canción del olvido.—Un éxito parecido al que obtiene todas las noches en el teatro de la Zarzuela *La canción del olvido* está coronando actualmente en las librerías madrileñas la publicación de la magnífica obra.

Los Sres. Fernández Shaw y Romero han escrito un bellissimo libreto, donde al lado de una prosa admirablemente cincelada aparecen versos de una suma exquisitez. Todas aquellas bellezas de la obra, que viéndola representada no pueden ser apreciadas debidamente, las saborea con su lectura el espíritu, hasta el cual llega a través de las páginas de *La canción del olvido* un embriagador perfume de elegancias y finas espiritualidades.

Véndese la obra—admirablemente impresa—al precio de 1,50 pesetas.

HERALDO DE MADRID. - 18 - V - 918

COSQUILLAS

¡Rediez con la canción!

De «La canción del olvido» ya hablé hace días en estas columnas; con el elogio que de tan linda zarzuela merecen Pepe Serrano y los papás de la letra, cuyo resultado es una tonelada de pesetas.

Pues bien; hoy vuelvo a la carga, no para hablar de la bella «Canción», como entonces, sino de la lata callejera que se nos ha echado encima como fatal consecuencia del éxito conseguido por Pepe, ¡que ya quisieran para sus magnos proyectos la «troupe» que nos gobierna y cierto vizconde para sus conquistas mujeriegas! Sí; por la calle, los ciegos cantando con sus vihuelas la célebre «serenata» se pasan las horas muertas.

En nuestra oficina, el jefe, al repartirnos tarea, nos cantó ayer que «el soldado de Nápoles va a la guerra».

Hoy los criados del piso principal «baritonean» lo del «guantecito blanco» mientras hacen la limpieza.

Ya nuestro amable sereno, cuando nos abre la puerta, no nos da las buenas noches; él nos canta la «Marinela»!

Hoy hasta las parvulitas cuando van a la maestra van cantando «lo que el coro canta dentro», y, si son ciertas mis noticias, en las misas de difuntos de una iglesia que no cito mezclan cantos de la célebre zarzuela.

En fin, lector, a tal punto la «Canción» a todos llega, que algún día encontraremos en la sopa trozos de ella.

Ya estoy yo viendo en mi casa que, al despertar la soperá, sale un «soldado de Nápoles» entre fideos o sémola.

¡Y qué más? Fui ayer al campo y tuve la gran sorpresa. ¡Cantaban la «serenata» los grillos entre la yerba!...

Juan PÉREZ ZÚNIGA.

COSAS DE TEATROS

EN LA ZARZUELA.—Beneficio de los autores de *La canción del olvido*.

Con la 111.^a representación—un precioso *capicúa* en este caso—se celebró en el teatro de la Zarzuela el beneficio de los autores de la bellísima obra *La canción del olvido*, el ilustre maestro José Serrano y los jóvenes e inspirados escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. La elegante sala estaba atestada de público, como en la noche del feliz estreno, y se escucharon ovaciones tan calurosas como el primer día en los números capitales de la espléndida partitura.

Pocos beneficios tan merecidos como éste, en verdad; aun siendo grande el honor, por lo que significa de complacencia y entusiasmo en el público, no es, quizás, todo lo que merecían los simpáticos y afortunados autores.

La canción del olvido ha sido una admirable Mascota. Ha borrado la *jetatura* del teatro de la Zarzuela, llenando su sala en 111 funciones consecutivas; ha casi enriquecido a los empresarios; ha hecho revivir en el público el amor y el entusiasmo por la noble Música española, y ha hecho de un golpe la reputación de dos niveles autores, llenando de paso sus arcones de laureles y su cabeza de ilusiones. ¿Qué más puede pedirse a una tan buena y tan bella obra, renovadora de las tradiciones de la clásica zarzuela española?

La función constituyó un grato homenaje para los autores. El maestro Serrano dirigió la orquesta, y el público le colmó de aplausos en la canción de Marinela, en el célebre *raconto*, en la serenata famosa y en el gran dúo.

Las ovaciones se repitieron, participando de ellas Federico Romero y Fernández Shaw, que en unión de Serrano tuvieron que salir muchas veces a la escena.

Muy nos os fueron los aplausos tributados también a la bella señorita Rosell y al barítono Carbonell, que enfermos del mal reinante, salieron a trabajar; al gracioso Patricio León y al simpático tenor «napolitano». Parecía que todos eran beneficiados, por lo que toca al disfrute de los aplausos, pero más beneficiada que todos la afortunada empresa. ¡Oh! Ese hombre, Arturo Serrano, es un dominador de la suerte, un verdadero monstruo.

Para todos la enhorabuena, y más cumplida para los que triunfaron con su talento y con su arte.—L. R.

EL SOL - 24 - V - 1918.

LA ÚLTIMA EPIDEMIA

La enfermedad de "El soldado de Nápoles"

Continúa con la misma intensidad la misteriosa, aunque afortunadamente no grave, enfermedad que tiene en la cama a gran número de madrileños. Por telegramas recibidos de provincias parece que la dolencia ha hecho ya su aparición en otras poblaciones.

Algunos servicios públicos de Madrid se resistieron ayer a causa de las bajas experimentadas en los encargados de realizarlos. Se da el caso de que entre los empleados de tranvías hay cerca de 200 atacados.

A algunos individuos les ataca la enfermedad tan súbitamente que es preciso atenderlos en la farmacia más próxima.

El carácter leve de esta epidemia ha hecho que la gente no se alarme. Lejos de ello, la dolencia ha ido lugar a que el humorismo de los madrileños se manifieste donosamente; ya le llaman por ahí la epidemia del «soldado de Nápoles»; sabido es cómo invadió esta canción todas las calles, plazas y cocinas que tiene Madrid.

En la Dirección de Seguridad ha habido también muchas bajas, entre ellas el inspector Sr. Gullón, y en no

pocos talleres el trabajo no se realiza como de ordinario, a causa de la escasez de personal.

Hablando con el "soldado de Nápoles,"

El delirio de la víctima.- Aparece el coco-bacilo.-Cédula del interesado y señas personales.-Sus hazañas por el mundo.-El coco-bacilo es un distinguido criminal.-La policía de los doctores no ha podido identificarlo aún.- El coco aprieta, pero no ahoga.

El «repórter» iba de un teatro a un cuartel y de un taller a un ministerio, investigando los casos epidémicos del día, para contarlos a los lectores, cuando, ¡zas!, repentinamente se sintió atacado también por el «soldado de Nápoles». Y aquel ataque no era de malearia, cómo otros muchos que vió por teatros y ministerios.

El «repórter» cayó en el lecho del dolor de un modo fulminante. Todos los huesos de su cuerpo parecían haberse convertido en cristal de Bohemia, y todo el pergamino de la superficie se había trocado de cromoplátino, por lo sensible. Donde le ponían un dedo, allí tenía un ¡ay!; era su cuerpo como una fiesta andaluza; el pulso se había hecho motocicleta y la mente acalorada empezaba a ver visiones... El delirio... de la fiebre.

«Soldado de Nápoles, si vas a la guerra...» La patata temprana... El Metropolitano... El patrón oro...

El «repórter» hundió la cabeza en la almohada; pidió un limón, no lo había; mandó comprar leche, no se pudo encontrar más que condensada, a 1775, y así, bajo la obnubilación de sus ideas, no puede el «repórter» decir cuánto tiempo estuvo aletargado como un guano de seda o un ministro de Fomento.

Cuando volvió en sí, había en la cacerera de su cama un personaje extraño. Tenía un pantalón de franja encarnada, una casaca azul y una gorra de ricas. Y llevaba en la mano una guitarra. Era el «soldado de Nápoles»... a primera vista. Pero, fijándose bien, aquella cara que salía por el cuello de la casaca, no era la de un soldado. Si parecía uno de la repatriación de nuestras guerras coloniales o un símbolo de la actual conflagración, vinculado en cualquiera de los jinetes del Apocalipsis. La cara escuálida; el mentón afilado, la boca hasta las orejas, las cuencas de los ojos enormes y en medio dos puntitos como brasas...

«¡El «Mengue»!..»
—No, señor, el «dengue» nada más. Era la tremenda enfermedad de moda, el coco-bacilo del Manzanares que ha hecho más estragos que su colega el del Ganges, el truculento soldado de «La canción» de Serrano, que ha reducido la circulación por Madrid a sus dos quintas partes y que ha obligado a poner un nosocomio—vulgo hospital—en cada domicilio.

Y con las ganas que el «repórter» tenía de echarle la vista encima! Inmediatamente concebimos un gigantesco proyecto: intervenir al bacilo-coco y arrancarle diestramente, confesión tras confesión, el secreto de su malvada asociación con los madrileños, esa actuación frente a la cual los médicos se muestran impotentes para la clasificación, como si fuesen parejas de la Policía en días de revuelta popular.

«¿De modo que usted es esa famosa «grippe»? ¿No es usted, en efecto, una «invención de gentes con dinero y de médicos sin clientela», como dijo un sabio?..»

«Sí, señor, no soy un «mito». Tengo mi sintomatismo particular y una bacteriología para mi uso propio.

«Pues entonces, señora... Pero, ante todo, ¿usted es señor o señora?.. Porque yo he oído llamar a usted el «grippe» y la «grippe»..»

«¿A depend», como dicen los franceses que me bautizaron con ese nombre. Puede usted llamarme en masculino o en femenino, a su gusto. Aunque para hacerlo al mío emplee usted el femenino. Lo creo más apropiado. Así Hamlet, enfermo, podría decir: «¡Grippe! tienes nombre de mujer!..»

«Pues entonces, señora «grippe», por lo que usted más quiera—molestar—en este mundo, déme algunos detalles de su vida y milagros para hacer un artículo. Hoy tiene usted más gente pendiente de su gestión que el Gobierno de empuñadas.

«Pues oiga... El soldado de Nápoles soltó la guitarra sobre la mesilla de noche, y de un salto se encaramó en la almohada. Aquella vecindad era en extremo molesta; pero... había que sacrificarse por la información.

«¿Usted fuma?—le pregunté para halagarle.

«Ya lo creo. ¡Como que la Arren-

dataria es uno de mis más poderosos auxiliares!..»

Encendimos dos velos que el día antes había regalado al «repórter» el Sr. Dato, al felicitarle por la contestación a Saborit, y el bacilo-coco napolitano empezó así:

«—Yo existo desde que existió el hombre y unos quinquenios antes. Si usted lo duda, consulte a Sales y Ferré—«Historia Universal. Edad prehistórica». Cuando no había hombres en la tierra tretena mis ocios cantándole la serenata de Serrano a los animales, porque ha de saber usted que ni el perro, ni el gato, ni el caballo, ni la oveja, ni el mono, ni los propios malaocopterigios abdominales están libres de mis efectos! Ya Hipócrates me dedicó algunas frases de elogio y Galeno...

«—Suprima usted erudición, que es muy indigesta.

«—También la erudición, por eso mismo, es otro de mis auxiliares... Pues bien; la gente me ha conocido por diferentes nombres: Grippe, coqueluche, tac, coquette, petit courier; influenza, en Italia; dengue, trancazo, en España... En España, como ustedes son tan bromistas, cada vez me han dado un nombrecito de circunstancias. Ahora, ya usted ve, para unos soy el Metropolitano y para otros «La canción del olvido»..»

«—Que no se olvida.

«—Otro de mis auxiliares. Cuando algo se pone pesado, duele la cabeza, al dolor sucede alta temperatura, llega luego un aire colado, en seguida el catarro y la grippe...»

«—Hombre, según eso, usted, soldado de Nápoles, no es efecto, sino causa de la enfermedad, y, por tanto, el maestro Serrano debiera estar en lazareto...

«—Yo no digo tanto. Digo que me llaman el «soldado de Nápoles», y «vox populi, vox Dei»... Esta es mi cédula personal. Mis señas particulares son las siguientes: Sov, según el señor de Pfeiffer, que me filió antes que nadie, un microbio en forma de bastoncillo muy fino y muy corto, redondeado en sus extremos, y cuyo grueso es igual a su longitud. ¡Con ese bastoncillo insignificante doy cada paliza!

«—No tiene usted que jurarlo.

«—Prefero los caballeros a las damas y éstas a los niños.

«—Cosa natural, dado su sexo. Siendo usted señora, prefiere un caballero para molestarle los huesos.

«—Me propago por los vientos y por las aguas, de donde salto a las mucosas bucales y nasales de mis preferidos. Estos sienten un ligero enfriamiento y dicen: «¡Me resfrié!». Es que yo me he colado por sus pulmones y los estoy llenando de habitantes. O sienten un dolor de cabeza, y cuando van a tomar antipirina es que ya tienen grippe cerebral. O sufren un retortijón de vientre, y al echarle la culpa al atracón de fresa o al tahonero mixtificador, es que yo ando por sus intestinos, como los acaparadores por España...

«—Total, que usted no respeta nada.

«—Lo mismo que los acaparadores!

«—Y digame, por curiosidad. ¿Ha hecho usted estragos antes del 1.º de Junio, o es usted consecuencia también de esa fecha?»

«—¡Bah! No le he dicho a usted que soy tan antigua como Rodríguez San Pedro?»

«—¿Cuénteme usted algo; pero no como lo cuenta él.

«—Comprendido...»

«—Verá usted. En el siglo xv me bautizaron de «coqueluche», porque en una raza que hice por Francia, de donde me llevé más de 100.000 personas, a los atacados les ponían un gorro que se llamaba «coqueluchon».

En el mismo siglo volví otra vez a orillas del Sena, y entonces me pusieron «ladendo»; producía un enorme dolor de riñones y una tos tan general y machacona que se interrumpieron los sermones y las funciones de tarde, como ahora, porque no se podía oír a los cómicos ni al predicador con el coro de toses. Entonces a los enfermos se les hinchaban las parótidas, como se han estado hinchando por Madrid en forma epidémica, sin que autoridad alguna diga este «hocío» es mío, y entonces se sentía una laxitud extrema («corporis imbecillitas»), que es la misma imbe-

ilidad que padecen ustedes ahora.

En 1702 me pusieron en Milán el nombre de «influenza», para sustituir a los de «catarro epidémico», «reuma epidémico» y «catarro ruso» con que se me conocía. Aquel año hice buena recolección en Milán.

En 1775 me pasé por toda Europa, y ataque no solo a las personas, sino también a los caballos y a los perros. Ni hubo bquele año en las diferentes cortes europeas carreras de caballos ni Exposiciones caninas, cosas de las que ustedes no se han visto privados.

En 1782 tuve uno de mi mayores éxitos en Rusia, donde en un plazo de doce horas, y en San Petersburgo, que hoy no se llama Petrogrado, puse fuera de combate a más de 40.000 personas, muchas más que los alemanes en sus ofensivas sobre el Báltico. ¡Y me parece que la comparación es honrosa, aunque sea para una grippe!..»

En 1837 me presenté en Londres e hice sentir mi «influenza» «sobre todos los hombres—según frase de un autor—en el espacio de algunas semanas». Sólo dejé inmunes a dos «picapockets» y a tres «clerygmen». «El Times» del 21 de Febrero decía que habían muerto en Londres desde mi presentación hasta 1.000 personas por día.

En 1890 hice una «tourné» por España, proporcionando bastante trabajo a las funerarias. Entonces, el 2 de Enero me llevé a Gayarre, vuestro glorioso tenor...

«—Basta, basta, señora, deje usted de narrar duelos y quebrantos. Según eso de que se alaba, usted es una distinguida criminal. ¡Horrio de aquí!

El «repórter» quiso lanzar del lecho al importuno visitante de un manotazo. Luego se lanzó sobre él para ahogarlo. Después empuñó el revólver, sacándolo de la mesilla de noche... Pero el maldito «soldado de Nápoles» esquivo todas las acometidas, saltando de un lado a otro de la cama y burlándose de mi fiebre grippal.

«—Yo no tengo la culpa—añadió el espectro castrense—de que ustedes sean tan abandonados, ni de que la Ciencia entre vosotros siga tan miope. Si ustedes hicieran una vida sana, yo no podría meterme con ustedes. Veán qué pocos trabajadores del campo son atacados por mí. Pero ustedes prefieren, en vez de vivir al aire libre, meterse en el Congreso a oír discursos, o irse al teatro a intoxicarse con una zarzuela o una comedia. Y en el pecado llevan ustedes la penitencia. Respiran ustedes política putrefacta, o tramas arbitrarias y músicas de fusilamientos, y ya han pescado ustedes el germen de esta enfermedad o de cualquiera otra... Muchos de ustedes comen demasiado y otros no comen lo bastante. ¿Cómo van a estar esos estómagos, sino en terreno abonado para todo cocobacilo? El gaster que sea infundido por abastecedores y provisionistas de los que se estilan, ¿cómo va a librarse de la grippe?... ¿O es que creen ustedes que la grippe es más mala que los provisionistas?... Y, finalmente. Cada uno de ustedes tiene una coquera, una enfermedad que le mina, un punto débil en su organismo, que no cuidan de fortalecer. Llego yo y el órgano débil se me rinde: la cuerda se rompe por lo más delgado, ustedes enferman por el «locus minoris resistentia». ¿De quién es la culpa?»

«—Bueno, querida; filosofías, no. No faltaba más sino que encima se metiera usted a predicador.

«—Y cuando se teme a un malhechor, lo natural es prevenir a la Policía. La Policía debe haber «tañado» al forajido para impedir sus excesos. Y resulta que la Policía médica de ustedes no me conoce aún. Sólo sabe que yo soy un bacilo que toca la guitarra; pero no sabe cómo me llevo al interesado, y le asalto y le hago mío, ni cómo le tundo los riñones, y le quebranto los huesos, y le nublo la vista y le caliento el pulso... Y mi coco se lo encuentran con el neumococo y con el estreptococo, y apenas si sabe diferenciarlos... De modo que no seré yo tan malo cuando no me aprovecho de la confusión de los doctores para hacer de las mías, mejor dicho, «de las de otros».

«—Nada, que va usted a acabar en San Francisco de Asís. Y va a haber que darle aún las gracias.

«—Tanto como una tórtola viuda no diré yo que sea. Pero sí que sobre mis efectos se ha exagerado mucho. Y estoy por declarar que esas picardías de epidemias pasadas no fui yo quien las hizo. Sería algún primo mío, otro «soldado de Nápoles» que trajeran los médicos de aquel tiempo. Y me las han colgado a mí... y yo me facto a veces de ellas como si fueran mías...

«—Pero, realmente, mi natural es benigno. Mi coco aprieta, pero no ahoga. A lo mejor, le triple que no quiere hacer un papel o el funcionario que no quiere ir a la oficina, se ponen buanos con un salicilatillo o con una toma de

aceite de ricino. Y basta sudar, basta, como ha dicho un sabio, «poner los pies sobre el hornillo»... Créalo usted: yo soy una infeliz, como esa madrileña que no se pone hierbabuena en el moño, ni echa claveles en el cocido para ser castiza... Yo soy una «grippe» suave, tímida, inocente... ¿No ha leído usted el bando del alcalde?..»

Esta última razón nos convenció y estuvimos a punto de abrazar al «soldado de Nápoles».

El militonche, dicho esto, empuñó la guitarra y se fué por donde había venido. La fiebre del «repórter» había pasado, la tos era más llevadera y la fiesta andaluza de su cuerpo, con un ¡ay! en cada articulación, iba apagándose, apagándose... La señora «grippe» era, efectivamente, benigna, dulce, bienhechora, casi como un paseo marítimo de Barcelona.

«—No queremos engalanarnos con plumas ajenas. Quanto hay en este artículo de imaginativo y contrahecho es nuestro. Todo lo científico pertenece al libro «Grippe», del que es autor un médico madrileño, quien con una punta—que Dios se la conserve—acaba de lanzar ese volumen a la publicidad.

El género chico ha apuntado en su haber dos grandes éxitos: *El niño judío*, libro de los señores García Alvarez y Paso, música de D. Pablo Luna, y *La canción del olvido*, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, música de D. José Serrano. Ambas obras reverdecen los laureles de un género agonizante y que tanto esplendor tuvo en tiempos lejanos. *El niño judío* se ha estrenado en Apolo. Es una obra en dos actos en la cual lo arbitrario del plan y del diálogo se dan la mano.

La canción del olvido, de Federico Romero y de Guillermo Fernández Shaw, hijo del excelente poeta y autor dramático del mismo apellido, prematuramente arrancado a la vida por la Sirena Negra cuando estaba el artista en plena madurez de talento, es un lindo cuadrito vivo de color, suavemente sentimental que agrada y que distrae agradablemente.

Pero más que los libretistas y que los artistas, han triunfado los compositores. En *El niño judío* hay una canción que ha obtenido un éxito clamoroso, entusiasta. La Leonís la cantó tres veces la noche del estreno, siendo ovacionada por el público de un modo delirante. Durante las sucesivas representaciones el público confirmó el favorable fallo y la canción se ha hecho popular.

Pocos días después con ocasión del estreno de la obra del maestro D. José Serrano mostró el público nuevamente su entusiasmo por la música española.

Valencia, patria chica de Serrano gozó de las primicias de *La canción del olvido*. El éxito fué triunfal, confirmado luego en Barcelona.

Precedida de gran fama llegó la obra a Madrid y la noche del estreno, en el teatro de la Zarzuela, será inolvidable para el gran músico español. El articulista ha presenciado muchos estrenos triunfales, como el de *La canción del olvido*, ninguno. En el primer número de música que se cantó tres veces, cuando atacó la orquesta una nota cálida y vibrante, henchida de pasión, el entusiasmo fué enorme, llegando al frenesí en la serenata de los soldados que también se cantó varias veces. El público puesto en pie aplaudía y aclamaba a Serrano, dando vivas a España y a la música española, repitiéndose las manifestaciones de entusiasmo al terminar la feliz representación de la zarzuela.

LUIS BRUN.

ACTUALIDAD

La epidemia reinante

Nos está fastidiando y perturbando grandemente esa dolencia, esa infección, epidemia ó como quiera calificársela que ha invadido Barcelona y que se propaga con rapidez extraordinaria.

No hay oficina, despacho ó comercio que no sufra las consecuencias de la epidemia y que no tenga en su personal un considerable número de bajas. En nuestro periódico hemos quedado reducidos á la mitad del personal en los talleres, en la imprenta y en la redacción.

Llevamos ya varios días así y no sabemos, como no sabe nadie, ni siquiera de que enfermedad se trata. Porque hasta ahora, no hemos leído en parte alguna, ni han sabido decirnos médicos ni farmacéuticos de que dolencia se trata.

Para unos la epidemia es una especie de gripe benigna; aseguran sabios galenos que se debe al bacilo de Pfeiffer; afirman otros que no hay tales bacilos; reputadas eminencias opinan que ese microbio es saprofito, se transforma en dañino con los cambios bruscos de temperatura; otros doctores atribuyen la enfermedad á las corrientes de aire y no son pocos los que la han calificado con el nombre de "fiebre efimera" que es el que dan los ingleses á una dolencia parecida.

Sea lo que quiera, es el caso que no tenemos ni el consuelo de saber el mal que nos aqueja ó que nos amenaza. En Madrid llaman á la dolencia la epidemia del "Soldado de Nápoles" porque ha invadido á la gente al mismo tiempo que la célebre canción de Serrano que canta en Madrid todo el mundo.

"LA IBERIA"

25-V-918

LA CANCIÓN DEL OLVIDO.

LA EPIDEMIA REINANTE

Continúan aumentando por día los casos de personas que se ven obligadas á guardar cama á causa de la epidemia reinante.

Entre los músicos militares ha habido muchas bajas, hasta el punto de que el regimiento que hizo ayer la guardia en Palacio, desfiló solamente con las bandas de cornetas y tambores.

El pueblo de Madrid, eternamente de buen humor é inagotable donaire, no podía dejar esta ocasión sin manifestarlo, y ha bautizado la actual epidemia con el nombre de «La canción del olvido».

—Qué, ¿has pasado ya «La canción del olvido»?—preguntaba ayer un amigo á otro.

—Todavía no—respondió—; pero la pasaré. ¡Cualquiera se libra!..

M

LA EPIDEMIA DE MODA



EL MAESTRO SERRANO.—Con que la "La canción del olvido" es una enfermedad, ¿eh...? ;Y tanto! ;Hay que ver los grados de fiebre que acusa este termómetro!

HERALDO DE ARAGON. (ZARAGOZA)
= 25-V-918 =

Coplas del día

:: :: Cántelas usted :: ::

La "grippe" de moda, graciosamente conocida por el "Soldado de Nápoles". Música de "La Canción del Olvido".

(Coro)

Soldado de Nápoles
 que das tanta guerra.
 en forma epidémica
 tu fiebre me aterra.
 No seas malévolo,
 ni des tanto mal,
 microbio "grippal"
 que en todos te cueles
 ¡bien nos amueles!

(Baritone)

Soldado de Nápoles
 ¡maldita tu suertel

tu fiebre fatídica
 presagia la muerte;
 eres antipático
 y causas mi pena;
 quien no fué tu víctima
 ¡qué suerte tan buena!

(Coro)

Soldado de Nápoles
 que en moda te has puesto;
 huye de aquí rápido
 pues yo te detesto.
 Tu moda epidémica
 es muy antihigiénica,
 y aquí en Aragón
 tendrá tu infección
 la gran maldición.
 ¡Gua... són!

.Mefisto.



ENTRE FRANCOFILAS



- ¿Y la "petite fille"?
- Está en cama la pobre, con la "chanson de l'oubli".
- También la mía ha pasado "e poilu" de Nápoles.

"EL IMPARCIAL" = 677 de Junio 1918.

ZARZUELA.—Hoy jueves, a las siete y media, en sección a los únicos precios de sencilla, la afortunada inspiración del maestro Serrano "La canción del olvido" que, como el primer día, cuenta por llenos sus representaciones. A las diez y media, en sección doble, se reestrenará el graciosísimo sainete lírico, letra de los Sres. Álvarez Quintero, música del maestro Serrano, "La mala sombra", cantándose también el éxito de la temporada "La canción del olvido".

Mañana viernes, a las diez y media de la noche y en sección a los únicos precios de especial, el estreno de la colosal leyenda noruega en tres partes "La sonata de Grieg", que espera ser un acontecimiento teatral por los muchísimos pedidos de localidades que se tienen ya solicitadas. En esta inspiradísima obra toman parte los principales artistas bajo el siguiente reparto:

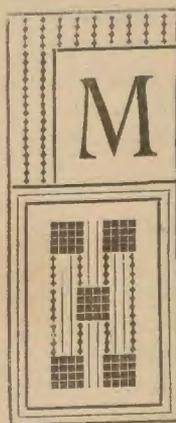
Ana Teresa (romancera popular), señora Domingo; Nara (moza rica), señorita Clavería; Catalina, señora Gorgé; Fina, niña Puchán; Malia la Gelda (reina de las hadas malignas), señorita Espinosa; Matilde, señorita Aznar; Petra, señorita Hoyos; Juanita, señorita Carrasco (R.); Aldeana 1.ª, señorita Gómez; Aldeana 2.ª, señorita Soler; Ricardo (violonista), señor Ramallo; Cristián (flautista), Sr. Hori; Olaz el Viejo, Sr. Tomás; Enrique (granjero), Sr. Vivas; Judas, señor Acitó; Pedro, Sr. Villasante; Oscar, Sr. Espi; Haug, Sr. Moreno; Gustavo, Sr. Villa; Aldeano 1.º, Sr. Bandín; Granjero 1.º, Sr. Caballer; Granjero 2.º, Sr. Herrero. Galdas, mozos, mozas, enanos, genios, granjeros. La acción en la costa noruega. Epoca actual.

ZARZUELA.—Hoy viernes, a las diez y media, se estrenará "La sonata de Grieg", leyenda noruega en tres partes, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del insigne compositor noruego Edward Grieg. Con ella se rinde homenaje al genial músico escandinavo, cuyas obras, inspiradas en motivos populares de su país, como las hermosas danzas y los delicadísimos "lieder", se caracterizan por la pureza y ternura de la melodía y la riqueza de la armonización.

Acopiadas e instrumentadas para orquesta, sin alterar en lo más mínimo ni la línea melódica ni la armonía, por el maestro Serrano, fervoroso devoto de Grieg, las diversas piezas que integran la partitura de "La sonata" adquieren toda su amplitud y, adaptadas a un poema dramático, se llevan al teatro, que es el medio más eficaz para la propagación del arte lírico, con el propósito de difundir la música admirable de Grieg, el eximio bardo del Norte.

LA SONATA DE GRIEG

AUTOCRÍTICA



AS que una autocrítica nos proponemos pergeñar en estas cuartillas la historia de LA SONATA DE GRIEG, y el proceso de su gestación.

El maestro Serrano tiene dos adoraciones artísticas: Chapí y Grieg. En nuestras conversaciones con él habíamos dedicado fervorosos recuerdos á estos músicos insignes, ilustrándolos con audiciones de sus obras. Frecuentemente se lamentaba Serrano de que la copiosísima labor de Eduardo Grieg permaneciera casi desconocida para el gran público español. Siendo aquél de los compositores más comprensibles, apenas se ejecutan en conciertos las dos *suites* del *Peer Gynt*, algunas de las danzas noruegas y tres ó cuatro *lieder*. Y, desde luego, en conciertos populares no se sabe que se hayan dado audiciones de otras obras de Grieg que el *Peer Gynt*, y las

"LA TRIBUNA" 7-VI-918.

HOY EN LA ZARZUELA

Autocrítica

«LA SONATA DE GRIEG»

No nos atrevemos á copiar el espacio de que disponen nuestros amigos de LA TRIBUNA—en estos días de ofensivas en la Champaña y en la izquierda parlamentaria—, pidiéndoles y obteniendo de ellos la reproducción de unas ritas preliminares que hemos escrito para orientar al público del estreno sobre nuestras intenciones al componer el libro de «La sonata de Grieg».

Idcado con el propósito de recoger los momentos líricos que inspiraron las composiciones de Grieg, incluidas en la comedia, la acción es sencillísima.

Sea que pueda decirse que nuestra obra esté directamente inspirada en una leyenda, cuento ó balada de

los países escandinavos, algunos de sus personajes y de sus episodios fueron extraídos de los cuentos populares noruegos, de los poemas de sus líricos y de las propias «sagas» casi mitológicas.

«La sonata» es, en suma, la historia de un sacrificio de mujer, al fin triunfante por ley fatal de una resignación impuesta por el destino al hombre que ama.

Suponemos que el maestro Serrano, nuestro colaborador queridísimo, que acaso por la maldición de una zahorí, suele llegar tarde casi siempre, no habrá enviado aún á LA TRIBUNA las cuartillas que por clasificación le corresponden. Tanto mejor para nuestro propósito de dar á conocer un rasgo suyo, que de otra manera, permanecería inédito.

La música de Grieg, anterior á la adhesión de Noruega al Tratado de propiedad, es en España de dominio público. Puen bien; Serrano, á más de trabajar para «La sonata» como para dos ó tres obras propias, la ha inscripto en el Registro de la Propiedad como adan-

tador é instrumentador, proponiéndose que los derechos de representación lleguen á manos de los herederos de Grieg, como es justo, por mediación del Consulado de Noruega, evitando así que caigan en otras manos pecadoras.

El patrimonio de Grieg, indefenso por las leyes, quedará restablecido por la devoción de un artista. Y ya que las repetidas gestiones de Serrano para conocer el paradero de la viuda de Grieg han sido infructuosas, la representación de su país se encargará de entregarle lo que es suyo, ó lo aplicará, si hubieran muerto sus herederos ó la compañera del maestro, á una obra cualquiera—estatua, busto, mausoleo—que honre la memoria del músico malogrado, bajo el sol de su tierra, que es apacible y tibio, como sus melodías populares.

Federico Romero.

Guillermo Fernández Shaw.

danzas. Su enorme labor, saboreada únicamente por los profesionales y los aficionados selectos, merecía que se difundiera.

PROYECTABA Serrano organizar unos *Conciertos Grieg*, que se celebrarían periódicamente, y, durante este plan, surgió la idea de engarzar algunas de las composiciones del ilustre músico en un poema dramático representable. Así, pues, LA SONATA DE GRIEG no constituye una partitura en el sentido académico de la expresión, sino una sucesión de piezas ejecutadas en momentos líricos lo más aproximados posible al motivo literario que se propuso desarrollar el maestro, deducido del título, del cantable ó de las anotaciones de sus comentaristas.

CONFIADA á nuestra modestia la misión de hacer el engarce, jamás se nos ocultaron las dificultades que habían de presentarse, y todavía nos sentimos muy temerosos de no haber logrado resolverlas. Sin embargo, nos permitimos exponer algunos detalles por si podemos convencer al público y á la crítica de que nuestra labor, aunque quizás no ha conseguido ser feliz, ha pretendido ser honrada.

LA primera condición impuesta por nuestro colaborador el maestro Serrano, era la de no alterar en una sola nota la música de Grieg. Sin esta plausible escrupulosidad habría sido fácil la composición de una comedia lírica desarrollando amplia y diversamente algunos temas de Grieg. El libretista entonces no tendría que imponerse otros pies forzados que la adaptación de un asunto dramático original á un ambiente determinado. Pero aquella cortapisa tan esencial, contra la que no cabía protesta, antes bien debía merecer la acogida más cordial, imponía la construcción del libreto sobre un plan musi-

cal establecido; lo contrario de lo que suele ser regla en este género teatral.

TÉCNICA aparte—que este expediente no es de nuestro negociado—, la música de Grieg es, ante todo, popular y amablemente melancólica. Sus temas denotan estados de espíritu sentimentales, cuando no pintan la algazara ingenua de las fiestas aldeanas. A este doble tono debía ajustarse el libro, á nuestro entender, y hemos procurado dotarle de una sencillez primitiva y de una serenidad de crepúsculo. No cabían, á nuestro juicio, en la comedia ni las exaltaciones pasionales ni las inquietudes de la razón.

EN la propia literatura noruega, los Ibsen, los Bjornson, preclaros dramaturgos que descollaron por sus concepciones teatrales de profundísimo sentido social, al escribir los breves poemas que habían de inspirar las más famosas canciones de Grieg, tornábanse apacibles, geográficos y sentimentales.

UNA vez acordada la modalidad dramática, había que pensar en la fábula y en los caracteres. Y sin que podamos declararnos incursos en pecado de copia, nos acogimos á los cuentos populares de Sebastián Asbjørnsen y Juan Møe, perfumados con un grato aroma campesino y legendario; á las poesías de Welhaven, el más inspirado lírico noruego, y á los cantables de Ibsen y Bjornson, de que más arriba hacemos mención.

ALGUNOS de los elementos dramáticos de LA SONATA DE GRIEG, como la maléfica actuación de las Geldas—traducción de las *Huldres* escandinavas, libre y caprichosa, por explicables razones de eufonía—, procede de las propias leyendas madres del país, de las sagas tradicionales.

HOY EN LA ZARZUELA

Autocrítica

«LA SONATA DE GRIEG»

No nos atrevemos á copar el espacio de que disponen nuestros amigos de LA TRIBUNA—en estos días de ofensivas en la Champaña y en la izquierda parlamentaria—, pidiéndoles y obteniendo de ellos la reproducción de unas notas preliminares que hemos escrito para orientar al público del estreno sobre nuestras intenciones al componer el libro de «La sonata de Grieg».

Ideado con el propósito de recoger los momentos líricos que inspiraron las composiciones de Grieg, incluidas en la comedia, la acción es sencillísima.

Si se puede decirse que nuestra obra esté directamente inspirada en una leyenda, cuento ó balada de

los países escandinavos, algunos de sus personajes y de sus episodios fueron extraídos de los cuentos populares noruegos, de los poemas de sus líricos y de las propias «sagas» casi mitológicas.

«La sonata» es, en suma, la historia de un sacrificio de mujer, al fin triunfante por ley fatal de una resignación impuesta por el destino al hombre que ama.

Suponemos que el maestro Serrano, nuestro colaborador queridísimo, que acaso por la maldición de una zahorí, suele llegar tarde casi siempre, no habrá enviado aún á LA TRIBUNA las cuartillas que por clasificación le corresponden. Tanto mejor para nuestro propósito de dar á conocer un rasgo suyo, que, de otra manera, permanecería inédito.

La música de Grieg, anterior á la adhesión de Noruega al Tratado de propiedad, es en España de dominio público. Puen bien; Serrano, á más de trabajar para «La sonata» como para dos ó tres obras propias, la ha inscripto en el Registro de la Propiedad como adan-

tador é instrumentador, proponiéndose que los derechos de representación lleguen á manos de los herederos de Grieg, como es justo, por mediación del Consulado de Noruega, evitando así que caigan en otras manos pecadoras.

El patrimonio de Grieg, indefenso por las leyes, quedará restablecido por la devoción de un artista. Y ya que las repetidas gestiones de Serrano para conocer el paradero de la viuda de Grieg han sido infructuosas, la representación de su país se encargará de entregarle lo que es suyo, ó lo aplicará, si hubieran muerto sus herederos ó la compañera del maestro, á una obra cualquiera—estatua, busto, mausoleo—que honre la memoria del músico malogrado, bajo el sol de su tierra, que es apacible y tibio, como sus melodías populares.

Federico Romero.

Guillermo Fernández Shaw.

El protagonista, Ricardo, es hermano espiritual de *Haraldo el violinista*, cuya tragedia describe Welhaven primorosamente. Ana Teresa, la romancera de LA SONATA, es fuerte de alma y propicia á la renunciación, como el héroe de *La copa derramada*, gran señor apenado, que no quería olvidar su dolor.

HASTA la estructura técnica del libro, salvando las naturales distancias, es semejante á la del *Peer Gynt* ibseniano. Se diferencian en que este extraño drama es más fuerte y más rico en episodios, y en que el viaje de nuestro Ricardo no lo realiza en torno del mundo, sino al través de una sucesión de adversidades.

No en són de alabanza para nuestra obra, sino como disculpa de nuestros yerros, nos atrevemos á agotar la paciencia del lector transcribiendo los títulos de las composiciones de Grieg incluidas en la comedia, y esta relación sucinta, comprobada en el transcurso de la representación, acaso demuestre que á mantener la fidelidad al momento lírico hemos encaminado todo nuestro esfuerzo:

- I.—Sonata de violín (obertura).
- II.—Tarde de fiesta.
- III.—Danza lírica.
- IV.—Nocturno en el bosque.
- V.—Danza de los enanos.
- VI.—Tarde en las montañas.
- VII.—Hacia el hogar.
- VIII.—El minué de la abuelita.
- IX.—Canción de cuna.
- X.—Gangar (preludio del tercer acto).
- XI.—Canción popular burlesca (á voces solas).
- XII.—Última primavera.
- XIII.—Marcha nupcial noruega.

Federico Romero. Guillermo Fernández Shaw

Jaime Ratés, impresor. MADRID

HOY EN LA ZARZUELA

Autocrítica

«LA SONATA DE GRIEG»

No nos atrevemos á copar el espacio de que disponea nuestros amigos de LA TRIBUNA—en estos días de ofensivas en la Champaña y en la izquierda parlamentaria—, pidiéndoles y obteniendo de ellos la reproducción de unas notas preliminares que hemos escrito para orientar al público del estreno sobre nuestras intenciones al componer el libro de «La sonata de Grieg».

Ideado con el propósito de recoger los momentos líricos que inspiraron las composiciones de Grieg, incluidas en la comedia, la acción es sencillísima.

Sin que pueda decirse que nuestra obra esté directamente inspirada en una leyenda, cuento ó balada de

los países escandinavos, algunos de sus personajes y de sus episodios fueron extraídos de los cuentos populares noruegos, de los poemas de sus líricos y de las propias «sagas» casi mitológicas.

«La sonata» es, en suma, la historia de un sacrificio de mujer, al fin triunfante por ley fatal de una resignación impuesta por el destino al hombre que ama.

Suponemos que el maestro Serrano, nuestro colaborador queridísimo, que acaso por la maldición de una zahorí, suele llegar tarde casi siempre, no habrá enviado aún á LA TRIBUNA las cuartillas que por clasificación le corresponden. Tanto mejor para nuestro propósito de dar á conocer un rasgo suyo, que, de otra manera, permanecería inédito.

La música de Grieg, anterior á la adhesión de Noruega al Tratado de propiedad, es en España de dominio público. Puen bien; Serrano, á más de trabajar para «La sonata» como para dos ó tres obras propias, la ha inscripto en el Registro de la Propiedad como adan-

tador ó instrumentador, proponiéndose que los derechos de representación lleguen á manos de los herederos de Grieg, como es justo, por mediación del Consulado de Noruega, evitando así que caigan en otras manos pecadoras.

El patrimonio de Grieg, indefenso por las leyes, quedará restablecido por la devoción de un artista. Y ya que las repetidas gestiones de Serrano para conocer el paradero de la viuda de Grieg han sido infructuosas, la representación de su país se encargará de entregarle lo que es suyo, ó lo aplicará, si hubieran muerto sus herederos ó la compañera del maestro, á una obra cualquiera—estatua, busto, mausoleo—que honre la memoria del músico malogrado, bajo el sol de su tierra, que es apacible y tibio, como sus melodías populares.

Federico Romero.

Guillermo Fernández Shaw.

"LA TRIBUNA" 7-VI-918.

Los estrenos de ayer

ZARZUELA

"La sonata de Grieg"

No sabiendo el maestro Serrano cómo dar de lado en el escenario que regenta a su propio «Soldado de Nápoles», y considerando que no había en el mundo de los vivos fuerza humana capaz de conseguirlo, recurrió para dar cumplimiento a su propósito, no menos que a las dulces e inspiradas melodías del famoso compositor noruego.

Pero ofrecer la obra de Grieg a secas, ofrecía graves peligros: era preciso amoldarla, darle forma teatral, engarzar las dispersas composiciones, engarzarlas en un poema lírico de manera que formasen un todo armónico: a este efecto, el maestro Serrano, gran admirador, según propia confesión, del músico del Norte, escogió doce de sus más lindas composiciones y encomendó a los mismos autores de «La canción del olvido» la nada fácil tarea de componer el poema en que engarzar las diversas obras de Grieg.

Para no desentonar, acogieron los libretistas a los cuentos populares de Sebastián Asbjørsen y Juan Moe; a las poesías de Welhaven y a los cantables de Ibsen y Bjornson, y con el bagaje de esta documentación literaria y algo que pusieron de su cosecha, dieron cima a su difícil misión, urdiendo una fábula con sencillez de égloga, en la que interviene la fatalidad, deja sentir todo su peso la tradición y al fin se resuelve de un modo harto apacible y muy a gusto de los espectadores sensibles, que no se dan por satisfechos sin que el sacrificio y el bien tengan su justo galardón.

La nota, suavemente melancólica y dulcemente poética, está bien sentida, echándose de ver que tal vez un poco

pesarosos los libretistas de mantenerse en los discretos límites de un plácido lirismo; hacen en el tercer acto algunas concesiones al retruécano y al chiste, algo burdo, que realmente desentonan, no obstante la complacencia con que fueron escuchados.

Con todo, el libro gustó mucho, y los autores, D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, salieron a escena a la terminación de las tres partes en que está dividido el poema.

Las doce composiciones de Grieg escogidas por el maestro Serrano, son las siguientes: «Sonata de violín», «Tarde de fiesta», «Danza lírica», «Nocturno en el bosque», «Danza de los enanos», «Tarde en las montañas», «Hacia el hogar», «El minué de la abuelita», «Canción de cuna», «Gaugar», «Canción popular burlesca», «Última primavera» y «Marcha nupcial noruega».

Con la simple enumeración queda hecho su más cumplido elogio.

El maestro Serrano ha realizado una labor meritisíma, acoplando los cantables e instrumentando toda la partitura.

Dirigió la orquesta, y tanto él como los profesores a sus órdenes se hicieron acreedores al aplauso público.

Distinguieronse en la interpretación las señoras Domingo y Gorgé, niña Pluchan y los Sres. Ramallo, Espí, Mereno y Román.

El plausible intento artístico del maestro Serrano y sus colaboradores al canzó, pues, el buen éxito apetecido. De ello nos congratulamos, por ser un detalle que habla muy en favor de las buenas disposiciones del público para toda empresa de arte cuando la intención es honrada y noble el fin que se persigue.

LA MAÑANA - 8-VI-918



Una escena de la zarzuela "La sonata de Grieg", estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela. (Fot. Pío.)

EN LA ZARZUELA
"La sonata de Grieg".

Hasta ahora, el autor dramático que componía un libreto para zarzuela buscaba en la posterior colaboración del músico el más importante complemento a su obra, al punto de ser más digno de alabanza el libro cuantas más situaciones proporcionaba al autor de la música para desarrollar su inspiración y hacer gala ostensible de su arte.

Hoy, con "La sonata de Grieg", ha cambiado el procedimiento. Se ha pensado en glorificar a Grieg, el gran músico noruego, y escogidas hasta trece distintas composiciones suyas, se ha hecho una partitura, y después los señores Romero y Fernández Shaw han compuesto el libreto, inspirado en una leyenda noruega, adaptando el plan, el desarrollo, los personajes y hasta los bailables al orden en que se han colocado las escogidas composiciones de Grieg.

La precipitación con que escribió estas líneas no permite discurrir sobre tal innovación. Sólo diré, en honor de los autores del libro, distinguidos literatos, que aun moviéndose en este marco forzado han tenido el acierto de componer un libreto, sobrio en la parte expositiva del primer acto, intensamente dramático en el segundo, para preparar en el tercero un final emocionante y rápido.

Sin desconocer algunos defectos que el libro tiene, merece en general alabanzas por la razón expuesta, y porque, como ya he dicho con motivo de otra obra suya, componen estos autores versos musicables, cosa que no suele ocurrir a muchos autores de zarzuelas.

Sin embargo de esto, se me ocurre un reparo, nacido de mis convicciones y mis gustos propios.

La niña Pluchan resulta ser la protagonista de la obra, quizá contra la voluntad de los mismos autores, y yo, que soy enemigo de estas precocidades de los niños, y más de las niñas sabias y filósofas, tengo que criticar a los Sres. Romero y Fernández Shaw la preponderancia que han dado en su obra a este personaje, sobre todo en el acto tercero, que por la decisiva intervención de la niña termina de un modo inverosímil en cuanto al procedimiento, aunque ese final esté previsto y se desarrolle natural y lógicamente.

Me explico que el maestro Serrano tenga una especial predilección, un verdadero culto, por la música de Grieg.

Los que se fijan algo en estas cosas de música, habrán podido observar que, salvando, naturalmente, distancias, tiene el maestro Serrano una manera de compo-

ner música muy semejante a la del maestro noruego.

Esa música levantina, vaga, soñadora, con sus aparentes incoherencias, pero exuberante en detalles y melodias, que a veces se transforma para servir momentos pasionales en briosa, cálida, rica en instrumentación y sonoridades, es del mismo género que las más renombradas composiciones del maestro Grieg.

Entre las más conocidas, sus célebres danzas noruegas, las dos series tituladas "Peer Gynt", con su célebre danza de Anitra, y otras varias, y las más populares zarzuelas del maestro Serrano.

Se conserva una identidad de procedimientos que bien claro demuestran el estudio que tiene hecho el maestro español de esta música noruega especialísima, que sintetiza y representa con labor copiosa el maestro Grieg.

Se explica, pues, que haya tenido empeño el maestro Serrano en dar a conocer esta música especial, con el pretexto de una obra dramática representable; y que se haya procedido en este caso al revés, ó sea haciendo un libro para la música escogida de antemano.

En este concepto, merece el maestro Serrano mis alabanzas; no todo han de ser tangos y vales vieneses.

Declaro francamente que desconocía la mayor parte de las composiciones que forman la partitura, y que salí del teatro agradablemente impresionado. La sonata, la danza de los enanos, la canción de cuna, la canción burlesca a voces solas, y sobre todo el minué, que hubo de repetirse, son composiciones bellísimas, inspiradas, originales, que arrancaron muchos y merecidos aplausos.

El maestro Serrano ha ensayado y dirigido "La sonata de Grieg" con verdadero cariño, y yo creo que en su tentativa de amoldar a zarzuela la música clásica ha salido triunfante. Después de todo, acabamos de asistir a la representación de los bailes rusos con música de Chopin, Strawinsky, Berlioz y otros clásicos autores, y hasta el público profano ha podido apreciar las bellezas y el arte de esta música, y no hay razón para excluirla de otro escenario adecuado para su mayor vulgarización.

La interpretación de "La sonata de Grieg" fué buena en general. Las señoras Domingo, Clavería, Gorgé, y los señores Ramallo, Bori y Tomás se distinguieron notablemente. La niña Pluchan fué muy aplaudida.

Los coros, en la parte cantada y en los bailables, muy bien.

Y la orquesta, muy ajustada y bien llevada por el maestro Serrano.

L. M.



Una de las escenas finales de "La sonata de Grieg".

(Fot. Pío.)

«LA SONATA DE GRIEG»

Zarcuela.—La obra estrenada anoche en este teatro fue una leyenda noruega, de los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, que sirve como base para mostrar bajo forma teatral varios números del inspirado maestro noruego Grieg.

Los autores, en su autocrítica, señalan de una manera clara y explícita cuál fue su intención al concebir el argumento de la obra.

Véanse algunos párrafos de ella:

«Confiada á nuestra modestia la misión de hacer el engrase, jamás se nos ocultaron las dificultades que habian de presentarse, y todavía nos sentimos muy temerosos de no haber logrado resolverlas. Sin embargo, nos permitimos exponer algunos detalles, por si podemos convencer al público y á la crítica de que nuestra labor, aunque quizás no ha conseguido ser feliz, ha pretendido ser honrada.

La primera condición impuesta por nuestro colaborador el maestro Serrano, era la de no alterar en una sola nota la música de Grieg. Sin esta plausible escrupulosidad habría sido fácil la composición de una comedia lírica desarrollando amplia y diversamente algunos temas de Grieg. El libretista entonces no tendría que imponerse otros pies forzados que la adaptación de un asunto dramático original á un ambiente determinado. Pero aquella cortipisa tan esencial, contra la que no cabía protesta, antes bien debía merecer la acogida más cordial, imponía la construcción del libreto sobre un plan musical establecido; lo contrario de lo que suele ser regla en este género teatral.

Técnica aparte—que este expediente no es de nuestro negociado—, la música de Grieg es, ante todo, popular y amablemente melancólica. Sus temas denotan estados de espíritu sentimentales, cuando no pintan la algazara ingenua de las fiestas aldeanas. A este doble tono debía ajustarse el libro, á nuestro entender, y hemos procurado dotarle de una sencillez primitiva y de una serenidad de crepúsculo. No cabían, á nuestro juicio, en la comedia ni las exaltaciones pasionales, ni las inquietudes de la razón.

En la propia literatura noruega, los Ibsen, los Bjornson, preclaros dramaturgos que descollaron por sus concepciones teatrales de profundísimo sentido social, al escribir breves poemas que habian de inspirar las más famosas canciones de Grieg, tornábanse apacibles, georgicos y sentimentales.

Una vez acordada la modalidad dramática, habla que pensar en la fábula y en los caracteres. Y tan que podamos declararnos incuriosos en estado de copia, nos acogimos á los cuentos populares de Sebastián Asbjøersen y Juan Moe, perfumados con un grato aroma campesino y legendario; á las poesías de Welhaven, el más inspirado lírico noruego, y á

los cantables de Ibsen y Bjornson, de que más arriba hacemos mención.

Algunos de los elementos dramáticos de *La sonata de Grieg*, como la maléfica actuación de las Galdas—traducción de las *Huldres* escandinavas, libre y caprichosa, por explicables razones de eufonía—, procede de las propias leyendas madres del país, de las sagas tradicionales.»

«El protagonista Ricardo es hermano espiritual de *Heraldo el violinista*, cuya tragedia describe Welhaven primorosamente. Ana Teresa, la romancera de *la sonata*, es fuerte de alma y propicia á la renunciación, como el héroe de *La copa derrumada*, gran señor apenado, que no quería olvidar su dolor...»

*

Después de las frases de elogio dedicadas por los Sres. Fernández Shaw y Romero al genio del gran compositor noruego, sólo basta añadir que el éxito que obtuvo anoche fue grandísimo. Todos los números gustaron mucho; pero sobre todo *la danza lírica* del primer acto, *el minué de la abuelita* y *la canción popular burlesca* del segundo y tercer acto, respectivamente.

Merece también elogio la idea del maestro Serrano, procurando bajo esta forma se divulguen las mejores páginas musicales de los primeros maestros.

El libro es de una sencillez encantadora; correctísimamente escrito y muy bien acoplado á los temas musicales.

Al final de cada acto salieron los autores varias veces al palco escénico á recibir los aplausos del respetable.

La interpretación estuvo muy acertada, especialmente por parte de Carmen Domingo, Sra. Górgé y Sres. Ramallo, Rovi, Vivas y Tomás.

La niña Pluchau merece párrafo aparte por su labor realizada en un papelito de bastante importancia. Lo desempeñó con tanto desparpajo y naturalidad, que más que una niña parecía que teníamos á la vista una artista hecha y derecha.

La presentación, esmeradísima, como de costumbre.

L. P.

ZARZUELA

«La sonata de Grieg»

Excelente ha sido la idea de i'ope Serrano. Acoplados todos los «lieder» y baillables de «La sonata de Grieg» y con un libro, «ad hoc», de Federico Romero y Fernández Shaw, los autores de «La canción del olvido», ha podido llevarse á la escena una hermosa obra que, aparte del éxito que obtuvo anoche al estrenarse, será de positivos resultados para la empresa.

La música, de Grieg, toda ella idílica, de tristeza adormecedora, se compenetra muy poco con el espíritu español. Hasta sus momentos de intensa alegría son de una dulzura lánguida que chocan con nuestro contento bullicioso y loco. Pero aun así, es la de Grieg una música que llega al alma y nos habla de ternuras ignoradas, de exóticos amores y cuya técnica tiene tal fuerza descriptiva é interesante, que se oye con placer inefable.

Serrano es un adorador de Grieg. En algunas de sus obras, adviértense reminiscencias del eximio músico noruego. A Serrano se debe, precisamente, el acoplamiento de esas divinidades musicales de «La sonata de Grieg», y á él principalmente corresponde el éxito de anoche.

Romero y Fernández Shaw han escrito, sin embargo, un precioso libro. El segundo acto, sobre todo, es de una gran teatralidad y está dialogado con inexplicable estilo.

Digno de estima es, ciertamente, su trabajo, no sólo por sus méritos literarios, sino también por el esfuerzo que representa la acomodación de un asunto á unos cuantos números de música que tienen ambiente propio y grandeza histórica.

Mucho de Stenikewitz y de Sudermann hay en la obra, pero no faltan en ella originalidades, á las que supo el público hacer justicia.

En el último acto olvidaron los autores del libro que los desenlaces dramáticos no pueden prolongarse demasiado y cayeron en languideces y repeticiones que podían haber evitado.

Algunos números fueron ovacionados.

La Compañía interpretó «La sonata de Grieg» esmeradamente, distinguiéndose la señora Domingo y la niña Plumhan, que rayó á una altura artística considerable. Trátase de un notable caso de precocidad, pero se abusa mucho de su presencia en escena.

La orquesta realizó una labor admirable. En cambio, de la presentación de la obra no puede decirse lo mismo. El vestuario y las decoraciones son deplorables. Ciertamente, ha podido Pepe Serrano fijarse más en ello para el mayor éxito del conjunto. Con todo, fué la de ayer una gran noche para la Zarzuela.

Los autores de «La sonata de Grieg» y el maestro Serrano salieron varias veces al proscenio.

A. M.

"A-B-C" 8-VI-918.

DE ESPECTACULOS
NOTAS TEATRALES

94

"LA SONATA DE GRIEG"

La abundancia de original nos obliga a aplazar para mañana la revista del estreno de *La sonata de Grieg*; pero vaya por delante que el éxito fue clamoroso, estupendo, y que constituye para el maestro Pepe Serrano una nueva jornada gloriosa.



EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN MADRID
UNA ESCENA DE "LA SONATA DE GRIEG", LIBRO DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW,
ESTRENADA ANOCHE. (FOTO ZEGRI)

NOTAS RAPIDAS

MADRID AL DIA

Con decir que apenas se habla ya de la dichosa epidemia, está dicho todo lo que de momento interesa a Madrid. La huelga de brazos caídos y cuerpos desmadejados puede considerarse conjurada. De la chirigota se pasó al pánico, y del pánico se está pasando a la normalidad, que en estas latitudes es alegría de vernos buenos. Y siempre a más.

El tiempo sigue echando el resto de la bondad, mientras Madrid echa la morriña de la epidemia.

Acontecimientos teatrales los hubo por partida doble: en la Comedia, estreno vovilesco, y en la Zarzuela, de una leyenda lírica de los autores de *La canción del olvido*. Expectación grande.

[AEMECE.]

"LA SONATA DE GRIEG"

La falta de espacio impide podamos examinar con detención, ni la precisa para la claridad, la obra estrenada ayer en la «Zarzuela». Limitémonos á decir que el maestro Serrano, ferviente admirador del gran músico noruego Grieg, encargó á los Sres. Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw la tarea de escribir un poema dramático en el que se pudieran engarzar algunas de las composiciones del ilustre músico.

Los autores del libro de «La canción del olvido», al pergeñar el de «La sonata de Grieg», se olvidaron de que ellos no fabricaban sino el engarce, y de que el engarce, en la joya, es cosa secundaria, siendo lo principal las piedras preciosas, los números musicales de Grieg en este caso; de ese olvido depende la desmesurada extensión de no pocas escenas, especialmente en el tercer acto.

Por otra parte, la acción es pobre; los caracteres, borrosos, y muchos de los factores acústicos, así como los procedimientos, no brillan por su novedad. La música de «La sonata de Grieg» no constituye partitura, puesto que entre sus números no hay unidad. Se reduce á sucesión de piezas recogidas, que se intercalan en momentos líricos de la comedia. He aquí los títulos de dichas piezas:

- I. Sonata de violín (obertura); II. Tarde de fiesta; III. Danza lírica; IV. Nocturno en el bosque; V. Danza de los enanos; VI. Tarde en las montañas; VII. Hacia el hogar; VIII. El minué de la abuelita; IX. Canción de cuna; X. Gangar (preludio del tercer acto); XI. Canción popular burlesca (á voces solas); XII. Última primavera; XIII. Marcha nupcial noruega.

Es del dominio público que el compositor de «Peer Gynt» figura entre los músicos contemporáneos más eximios. En su inspiración alterna el predominio de la melancolía dulce y de la alegría popular y pintoresca. Raras veces es febril y apasionada;

mas cuando se enciende en fuego emocional, subyuga. Citemos en prueba el famosísimo «Poema erótico», que en solas dos páginas de las ediciones corrientes abarca el pudoroso y tímido balbucear del amor nascente, la inquietud tempestuosa, el sobresalto del amor en la madurez, en el cenit, y, por último, la sombra, el frío, el tedio y las tristezas del amor que muere.

Por lo que mira á la técnica de Grieg, Levoix expone las características de la música contemporánea, confirmando sus observaciones con el ejemplo del maestro noruego.

Al público agradó extraordinariamente «La sonata de Grieg». Se repitieron la mayoría de los números.

Los autores del libro fueron llamados á escena al final de las tres jornadas.

R. R.

Debate



ZARZUELA

«La sonata de Grieg»

Sin duda alguna, el pensamiento del maestro Serrano, queriendo llevar al teatro la música del gran músico noruego Eduardo Grieg, era un alto pensamiento, una idea levantada... Todo lo que sea vulgarización, de los grandes compositores en el teatro, en el concierto y en la calle, nos ha de parecer excelentísimo. No tiene, pues, fecha alguna el noble deseo de don José Serrano con respecto al insigne Grieg...

Pero del pensamiento a la realidad hay un abismo, y en este esfuerzo de Serrano el abismo ha resultado de gran importancia...

¿Causas?... En primer lugar, la música seleccionada para «La sonata de Grieg» no es quizá la mejor ni la más teatral del admirable músico noruego... Falta en ella, además, ese movimiento, esa agilidad indispensable de la música hecha

con vistas a la escena... Las situaciones en que están «colocadas» las dulces, las sentidas piezas de Grieg, aparecen casi siempre en el libro, forzadas, sometidas... Y, por último, el libro de los señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw es de excesivas dimensiones y de escaso asunto...

Quando nos dirigimos al teatro, creímos nosotros que íbamos a presenciar tres actos de un poema a base de música de Grieg. Así nos lo habían prometido los carteles. Y nos hallamos, una vez dentro del teatro y en plena «Sonata», con que lo que abunda allí es la letra y falta la

música... ¡Y tanto que falta!... ¡Como que con trece números—de lo más corto de Grieg—se ha querido hacer una obra de tres horas de duración!... Eso no podría ser...

Son ciertos en «La sonata de Grieg» el baile del acto primero—«Danza lírica», el minué del acto segundo—«Minué de la abuelita»—y el orfeón cómico del tercer acto—«Canción popular burlesca»—

La interpretación de esta obra no era cosa fácil, ni mucho menos, y se llevó a feliz término por la señora Domingo, que cantó y dijo admirablemente; las señoritas Espinosa y Clavería, la niña Puchán—un encanto de precocidad artística—y los señores Ramallo y Bori, graciosísimo este último.

La orquesta, dirigida personalmente por D. José Serrano, muy bien.

Al final de todos los actos se levantó el telón varias veces, y salieron a escena los Sres. Romero, Fernández Shaw y el maestro Serrano.

ABEL AMADO

EN LA ZARZUELA

LA SONATA DE GRIEG

La sonata noruega en tres partes, escrita por los señores Romero y Fernández Shaw, acompañada e instrumentada por el maestro Serrano.

La obra que anoche aplaudió muy gustosamente el público de la Zarzuela, había despertado gran interés entre los aficionados a la música, y ello hizo que se congregase en el teatro de la capital de sevillanos una numerosa y selecta concurrencia ansiosa de escuchar la brillante partitura del insigne compositor noruego Edward Grieg, cuya labor es poco conocida entre nosotros.

El maestro Serrano ha oficiado en esta ocasión de «introducción de embajadores», y a fe que ningún otro músico español estaba tan capacitado como él, ferviente admirador del bardo noruego, para cumplimentar tan honrosa misión como es la de ponernos en contacto con parte de la obra del inmortal compositor.

Nosotros, en buena hora lo digamos, somos españoles de pura cepa y creemos conocer el valor de las cosas de casa en materia artística, sin que nos deslumbré de lo de fuera más que aquello que aquí no se haya hecho o no haya logrado la perfección ambicionada.

Es decir, que no nos deslumbran los oropeles exóticos por seguir la moda, ni nos ciega el patriotismo hasta el extremo de desdenar por sistema cuanto

no es de aquí. Nada de eso.

Cuando lo que se importa viene a llenar un vacío, en buen hora sea llegado.

Con la música de Grieg ocurre eso.

Es labor elevada, obra de verdadero arte, y el arte no tiene fronteras. Sea bien vendida, Edward Grieg es un poeta del pentagrama. Pero no un poeta de los que cantan, en su capillita interior sus propias emociones, sin preocuparse de si el que las oyé las entenderá o no. Grieg aspira a ser comprendido, y por eso, procura expresar aquello que los demás sienten. Lo que la musa popular le dicta, en una palabra, visto a través, naturalmente, de su propia sensibilidad.

De esto se desprende que el público que vaya a oír «La sonata de Grieg» se familiarizará pronto con la partitura, que es popular sin populacheria, que es intensa y rica en emociones, sin ser docta, y que es sentimental y poética, sin ser cursi.

Nadie crea que pretendemos (el Señor nos libre) de hacer un estudio acerca de Grieg, sino de dar al lector idea de la impresión que nos produjo la obra estrenada anoche.

La labor del maestro Serrano merece mil plácemes, pues mientras otros pasan por la frontera una cantidad de «contrabando lírico» de la peor marca, para deslumbrar incautos, Serrano nos ha traído una ración de espiritualidad de la que estamos bastante necesitados.

El público aplaudió la partitura en su totalidad, y especialmente una «danza lírica», un «minué», una «canción de cuna» y otra «canción burlesca», que se repitieron entre estruendosos aplausos.

El libro es entretenido, y el asunto está bien desarrollado, consiguiendo

mantener el interés de la fábula hasta que cae el telón al final de la última parte.

Los Sres. Romero y F. Shaw han compuesto con gran corrección su obra, la cual nos parece superior a la letra de «La canción del olvido».

Algún lunarcillo se podría señalar, que da lugar a ciertas transiciones demasiado bruscas. Pero ello obedece, sin duda, a la rapidez con que los distinguidos escritores han realizado su labor.

En la interpretación de la obra se distinguieron la señora Blanco y señorita Clavería, que cantaron con mucha entonación, siendo aplaudidas en diversas ocasiones, y la niña Plachau, que hizo un papel importante, y se reveló como una gran artista. Se la ovacionó con entusiasmo.

De ellos, los Sres. Ramallo y Bonifueron también muy celebrados en su trabajo. Los demás artistas completaron el conjunto.

Los autores, en compañía del maestro Serrano, sabieron a escena al final de todos los actos, ovacionándose el público largamente.

Los trajes y el decorado muy ajustados al ambiente de la obra.

Total, otro éxito considerable para la Empresa de la Zarzuela.

MICHEL DE CASTRO

97

"EL IMPARCIAL" 8-VI-918

ZARZUELA.—"La sonata de Grieg"

La labor de los Sres. Romero y Fernández Shaw de engarzar en un libro dramático las melodías de Grieg es tarea penosa, tanto por la necesidad de esta música de ser adaptada a un ambiente que le sea propicio en cuanto a carácter y la economía literaria, como por lo que tiene de «pés forzado» de las situaciones musicales.

La leyenda elegida para el engarce de los momentos líricos es de una ingenuidad inalterable, y nos habla de los eternos motivos legendarios de la poesía popular nortea. La acción se desenvuelve placida, con algún toque fantástico que acentúa su carácter de balada y con un constante sentimentalismo, alternado, como es rigor en los libretos formados con arreglo al viejo régimen, con la intervención de inocentes episodios cómicos.

La labor del músico ha sido de mayor altura, y el maestro Serrano, admirador, casi con exceso, de Edward Grieg, ha puesto en el trabajo de adaptar sin desvirtuarlas y de instrumentarlas, conservándoles su color levemente neblinoso y difuminado, estos bellos «lieder», estas danzas melancólicas y estas escenas populares, en que el músico escandinavo recuerda tanto a Schumann.

La música de Grieg no es teatral, en el sentido general de la palabra; pero se presta perfectamente a la derivación escénica. Fué acogida con verdadero entusiasmo y se repitieron muchos números, entre ellos una danza, un minué y una serenata burlesca de muy varió carácter.

Serrano, que dirigía la orquesta, mereció parte de aquellos aplausos por su transcripción sinfónica.

Los autores del libro fueron ovacionados al final de todos los actos y con Serrano salieron muchas veces al palco escénico.

La interpretación fué buena, en general, sobresaliendo notablemente Carmen Domingo, que cantó y dijo con gran acierto, y la niña Punción, una pequeña actriz de asombrosas condiciones. Ramallo, la Clavería y los demás que componían el reparto cumplieron discretamente.—M. M.

21

